

Carlos Antonio Baccelli

Ignacio Ferreira

Desde el otro lado del Espejo

Traducción: Silvia da Cruz Gouvêa de Yafac

Centro de Fraternidad Espírita Francisco de Asís (CEFEFAS)

Lima - Perú

Editora

Casa Editora Espiritista "Pierre-Paul Didier"

Rua Leonardo Commar, 1.127 – Bairro Pozzobon

Site: www.mariadenazare.com.br / E-mail: didier@terra.com.br

15 503-135 - Votuporanga (SP)551117)421-2176

PRESENTACIÓN

El Centro de Fraternidad Espírita Francisco de Asís “CEFEFAS”, tiene el agrado de presentar al público hispano hablante la obra “Desde el otro lado del Espejo”, traducida del original en portugués y dictada por el espíritu Ignacio de Ferreira al médium Carlos A. Bacceli.

La obra anterior del mismo autor traducida al español fue “Sob as Cinzass do tempo” dentro del programa de difusión del Libro Espirita, promovido por el CEFEFAS en el Perú.

La Institución agradece el esforzado empeño y dedicación de la Sra. Silvia Da Cruz Gouvea de Yafac, miembro de la misma, por la traducción de la obra y a su esposo el Dr. Roberto Yafac por la revisión.

Al confiar y agradecer la acogida de sus autores, de la Casa Editora Epirita “Pierre Paul Didier” y del público lector, el CEFEFAS se sentira doblemente gratificado.

Edgardo A. Carbajal B
DIRECTOR
CEFEFAS
Lima – Perú

Índice

"DESDE EL OTRO LADO DEL ESPEJO"

Primera Parte

- 01 – REMEMBRANZAS
- 02 – INEVITABLE INTROSPECCIÓN
- 03 – DIÁLOGO SINCERO
- 04 – VIEJOS AMIGOS
- 05 – ODILÓN Y ALCEU
- 06 – ANALIZANDO EL IDEAL
- 07 – MEJORANDO
- 08 – EN LOS PABELLONES
- 09 – OTRAS EXPERIENCIAS
- 10 – HACIENDO LO POSIBLE
- 11 – INCAPACIDAD PARA EXPLICAR
- 12 – SITUACIÓN CONYUGAL
- 13 – MI MADRE
- 14 – NECESIDAD DE OLVIDAR
- 15 – NUEVA SORPRESA
- 16 – SEXO
- 17 – EL TIEMPO PASA
- 18 – REGRESANDO AL SANATORIO
- 19 – MITOLOGÍA Y REENCARNACIÓN
- 20 – SOFISMAS PELIGROSOS
- 21 – LOBOS Y OVEJAS
- 22 – MÁS TIEMPO
- 23 – DR. BEZERRA
- 24 – ACLARANDO DUDAS
- 25 – MEDIUMNIDAD

Segunda Parte

- 26 – PAULINO GARCÍA
- 27 – ANGUSTIA Y EXPECTATIVA
- 28 – PLAN DE ACCIÓN
- 29 – CONCIENCIA Y PASADO
- 30 – OLVIDO
- 31 – COMENTARIOS
- 32 – PREPARATIVOS INICIALES
- 33 – SUPERVIVENCIA DE LA FE
- 34 – APARENTE ÉXITO
- 35 – A CAMINO DE LA COSTRA
- 36 – SEGUIDOS DE CERCA
- 37 – PSICOMETRÍA
- 38 – EN EL INTERIOR DE LA TIERRA
- 39 – SERES ELEMENTALES
- 40 – ESCENAS HORRIBLES
- 41 – NOCHE ETERNA
- 42 – LA PLABRA DEL DRAGÓN
- 43 – EL RESCATE DE TORQUEMADA
- 44.- VOLVIENDO A LA SUPERFICIE
- 45 – CONFIRMANDO LA REALIDAD
- 46 – DOCTRINA Y VIVENCIA
- 47 – LA FILOSOFÍA DE LAS TINIEBLAS
- 48 – MEDIUMNIDAD EN EL MÁS ALLÁ
- 49 – VENCRIENDO BARRERAS
- 50 - DESPEDIDAS

"DESDE EL OTRO LADO DEL ESPEJO"

Desde el otro lado del Eterno Espejo de la Vida, el hombre siempre se encontrará con la **imagen real** de sí mismo.

Libre de las aparentes formas de la materia, sus auténticas líneas intelecto-morales se incrementarán más en el espíritu.

La voz de la conciencia le hablará sin ningún subterfugio y no conseguirá por más tiempo ignorar la Verdad.

Inútil, confrontándose a sí mismo, intentar ignorar la contemplación de la propia realidad, olvidada por conveniencia e interés subalterno.

El shock de la muerte física, al cual se somete innumerables veces en las vidas sucesivas, el hombre despierta paulatinamente y poco a poco empieza a verse en su esencia, tomando las riendas del destino en sus manos.

Es largo y espinoso el camino a ser recorrido...

La obra del perfeccionamiento íntimo es el resultado de esfuerzos no transferibles.

No existe favoritismo indebido sin cancelación en la Ley de la Evolución que no exonera a nadie de la necesidad de aprender a costa de experiencias vividas.

Este libro, cuyas anotaciones reunidas aquí, sin ningún propósito literario, desea solo demostrar que de hecho, la muerte es para el hombre el desenvolvimiento natural de la existencia humana, sin operar milagros de transformación a quien no traspire lo suficiente para renovarse a la luz del Evangelio de Cristo.

Ignacio Ferreira

Uberaba - MG, 12 de octubre de 2001.



Primera Parte



CAPÍTULO 1

REMEMBRANZAS

Finalmente dejé el cuerpo como consecuencia de una grave crisis de enfisema pulmonar. El cigarrillo hizo su trabajo a largo plazo. Fueron inútiles todas mis tentativas para dejar de fumar. Sin embargo, en los últimos días no podía ni siquiera hablar de cigarrillo.... Creo que todo era parte de una preparación para que después de la muerte, el deseo de fumar no me atormentase. Les digo, que tuve que luchar mucho; innumerables veces llevaba la mano a los bolsillos buscando los cigarrillos de paja que tenía por costumbre guardar en el chaleco.

Desencarnar es una de las operaciones más simple; lo difícil es olvidar viejos hábitos... Les confieso que de cierta manera, yo me sentía perdido, hesitaba entre quedarme o partir. No era tanto el apego a los bienes, que sabía que no me pertenecían más, pues me había desprendido de casi todos ellos aun en vida, sino por la inseguridad que nos hace sentir en una encrucijada.

En los momentos de angustia, mientras tentaba respirar con el auxilio del balón de oxígeno, veía diversas imágenes a mi lado, semblantes de amigos que podía identificar; aun en los interludios del ser, me sentía solo, tan solo, como había hecho de mí, de mi mismo a lo largo de una existencia que pudo ser más proficua.

Sintiendo que de nada valía continuar resistiendo, conseguí coraje a través de las oraciones de los amigos que oraban en silencio alrededor de mi lecho y me entregué. Logré notar cuando los lazos que me mantenían atado al cuerpo se soltaron. La conciencia entró en una especie de torbellino y me sentí cayendo dentro de mí mismo...

Imágenes veloces de mí mismo empezaron a desfilar delante de los ojos que yo había cerrado para el mundo. El conocimiento espiritista adquirido bajo el peso de enormes sacrificios, me asesoraba en la inevitable introspección. Sin exageración, les afirmo que mi condición de médico psiquiatra no me ha valido de nada en aquella hora: ni siquiera me vino el recuerdo, en forma de auxilio, por lo menos una de las dos teorías de las grandes lumbreras del Psicoanálisis. Cada vez era mayor el miedo de enfrentarme a la verdad inevitable conmigo mismo. ¡No había sido tan importante como me consideraban!

A considerable distancia, como si todavía mis oídos permaneciesen pegados a mi cuerpo, logré oír cuando el médico, llamando apurado, sentenció:

- ¡Se acabó!...

Cuando le oí decir que estaba todo consumado, insólitamente empecé a sentirme extrañamente más liviano... Me comparaba en aquella situación con una pluma arrastrada por el soplo del viento. ¿Dónde estaría el suelo que no podía tocarlo?

Me fui tranquilizando despacio, buscando concentrar mis esfuerzos en la oración. Me sentía frágil, más frágil que propiamente debilitado. En ningún momento perdí la conciencia; sin duda ninguna me entregaría más tarde en los brazos del sueño reparador, pero como quería observar todo, me mantenía alerta. Quería experimentar por mi mismo todas las fases del fenómeno. Conocía hasta el cansancio la fértil

bibliografía espírita, que deseaba comprobar por mi mismo. Por fin, según creo, era aquella la primera vez que dejaba el cuerpo físico con alguna lucidez. Estaba cansado de adoctrinar espíritus en las sesiones de desobsesión que desvinculados de la vida física, no conseguían situarse ni en el espacio ni en el tiempo.

No quiero que se cansen con mis narraciones pero trataré apenas de registrar lo más importante. Tal vez quien esté leyendo estas frases formule la siguiente pregunta:

- ¿Pero por qué?... ¿El gran Ignacio Ferrera perturbado después de la muerte? ¡Increíble!...

En primer lugar les responderé que jamás me consideré mi más que mi propia estatura física, que de hecho no era gran cosa, principalmente cuando empecé a encorvarme después de los sesenta. Les diré, en seguida, que la llamada muerte nos crea más complicaciones que la vida, porque no logramos evitar la desilusión que nos asalta. Creía en la vida después de la muerte, pero en el fondo tenía esperanza de que las cosas no fuesen tan rigurosas para los eternos sobrevivientes.

Después de la propia vida, la muerte es la más sabia invención del Creador. De pronto estaba sin nada, sin mi función de Director Médico del Sanatorio Espírita de Uberaba, cargo que ejercí por más de cincuenta años. Sin mi biblioteca con mi colección de libros raros, que no regalaba, no prestaba y no vendía, sin mis hábitos de viejo y sin mis pantuflas.

- ¿Cómo será de aquí en adelante? Pregunté, esperando que surgiese alguien para interceder a mi favor. No piensen que fui recibido en el umbral del más allá por un séquito de espíritus iluminados... Los que poco a poco fueron surgiendo, eran solo amigos, algunos de ellos, antiguos pacientes y criaturas simples que vez por otra, yo logré ayudar. De mis familiares, apenas mi madre vendría a verme más tarde. Quizás por haber sido ella el único espíritu que me soportaba. Esta es otra faceta de mi personalidad: reconozco que me excedía en mis puntos de vista, llevado quizás por la posición que ocupaba. El espiritista tiene la costumbre de juzgar que siempre tiene la razón. Creía siempre tener la razón en todo: la última palabra debía ser siempre la mía. ¡Dios mío, cuanta ilusión! La vanidad es un terrible mal....

Cuando logré conversar con alguien que se acercó y tomó mis manos entre las suyas, dándome una cierta seguridad, identifiqué a D. María Modesto Cravo, quién me dijo con una enorme sonrisa:

- ¡Ignacio, sea bienvenido entre nosotros!... ¡Quédese tranquilo: no está solo en el umbral!

Todavía con la respiración cansada y con aquellos mis ojos de “pez muerto”, aun ahora asombrado, veo mi expresión de moribundo. Reí, tentando relajarme

- ¿Estamos juntos en el Umbral, verdad?

D. Modesta como la llamábamos, me acarició la frente empapada de sudor y corrigió:

- ¿Dónde podríamos estar Ignacio? ¡No tenemos alas para volar más allá y las paredes del abismo son resbaladizas para que sean escaladas!

- ¿Cómo fue?, quise saber, sin mucha conciencia de lo que preguntaba.

- En cuanto a la travesía, ocurrió todo bien....

- ¿Y en cuanto al resto?

- Sabes que no tengo esa respuesta Ignacio, retrucó con triste inflexión de voz.

De hecho, yo quería saber aquello que solo podía saber por mi mismo... En el fondo, estaba buscando una opinión que fuera diferente a la mía, pues si la conciencia no me hiciera tantas acusaciones, no me liberaba del todo. Fallara sí y mucho. Cuanto más rápido aceptara y reconociera mis errores, más rápido estaría en condiciones de repararlos.

Después de D. Modesta Cravo, avisté a Manuel Roberto da Silva, Joaquin Telésforo de Oliveira, Antonio Logogrifo, Alceu de Souza Novaes, Odilón Fernández.... Hermanos de ideal espiritista y varios compañeros masones, cuyos nombres no consigo enumerar ahora, vinieron a darme la bienvenida.

CAPÍTULO 2

INTROSPECCIÓN INEVITABLE

En los momentos en que permanecía solo, tentando recuperar la fuerza en las piernas (no crean que todos los espíritus salían del cuerpo volitando) la introspección se hacía inevitable. ¿Por qué no aproveché mejor mi tiempo? ¿Por qué, después de haber hecho alguna cosa en el campo de la literatura y de las obras asistenciales, yo me adecuara? ¿Por qué no invertí más en el futuro tan próximo?

Recordando cada etapa del camino que recorrí, no conseguí impedir que por veces, algunas lágrimas me brotasen de los ojos... Yo estaba vivo, esto efectivamente era todo, pero era un candidato a recomenzar. Vean ustedes: mal había concluido una etapa del camino, del largo recorrido evolutivo y ya empezaba a esbozar nuevos planes. ¡Yo no había alcanzado las estrellas! ¡Cuántos cofrades viven imaginando que la simple condición de espiritista es para nosotros pasaporte para las Regiones Superiores!...

Fue en uno de esos días, en que mi mirada se perdía en el horizonte por la ventana entreabierta, que recibí la grata visita del Padre Sebastián Bernardes Carmelita, el único a quien soportaba en la Tierra. Adepto a la Doctrina, sin renunciar a la sotana, el Padre como era su costumbre cuando visitaba a los convalecientes, puso la diestra sobre mi frente y luego de una breve oración, me preguntó:

- ¿Cómo estás hijo mío?

- Un poco mejor Padre, respondí, sin disfrazar el desaliento.

- No Ignacio, me dijo, estamos mejor de lo que merecemos... Tú necesitas recuperar el buen humor. El trabajo nos espera. ¡Cuántos en la retaguardia permanecen a la expectativa de nuestros servicios!... ¿Sería justo esperar que los ángeles bajasen de la Altura para auxiliarnos? Somos simples eslabones de la cadena evolutiva, Ignacio, tú lo sabes muy bien. Lo que encontramos después de la muerte es lo que hicimos de nosotros mismo. A veces, como es nuestro caso, el espíritu trabaja mucho lo exterior y se olvida de trabajar lo interior.

- No sé Padre si este es su caso, pero con seguridad es el mío....

- Por favor Ignacio, ya no me llames de *Padre*. Continúo respetando mucho la Iglesia, a la cual sin duda, la Humanidad debe por siglos la defensa de los postulados cristianos, pero ahora, ya no integro sus cuadros... La etiqueta Ignacio es un problema aun la etiqueta de espiritista. La Verdad desconoce fronteras y el Amor no tiene fronteras. En verdad, la religión en la Tierra aun impone límites al pensamiento. El hombre está tan ligado a la materia, que no consigue vivir sin clasificar las cosas...

- Tiene Usted razón, contesté sin saber como tratarlo. El convencionalismo es un problema: cierra nuestra mente de tal forma que nos impide percibir todo lo que escapa a nuestra capacidad de definición.

- Quédese más en confianza Ignacio y tampoco me trate de *Señor*; porque finalmente Usted tiene una apariencia más vieja que yo... Me puedes llamar de *hermano* o simplemente "*Carmelita*". De este Otro Lado de la Vida, el título nada

significa. Mientras tanto lo que escondemos detrás del convencionalismo humano es inconfesable...

- Hermano Carmelita, por fin lo llamé así, por lo menos el Espiritismo no nos llena de ilusiones, ¿No es así? Las ilusiones que por ventura tenemos, las debemos a nosotros mismo.

- Sin duda. Aquellos que consiguen asimilar verdaderamente el espíritu de la Doctrina se liberan. Infelizmente, la ignorancia aun es grande en los medios espiritas. Existen muchos que se consideran espíritus misioneros, mediuns investidos de elevado mandato en la Tierra...

- Admito que a veces yo también pensaba así: que era mejor que aquel señor que todos los domingos pasaba por mi casa, con su rosario en la mano, rumbo a la Iglesia de Santa Teresinha, o que la sangre espiritista que corría por mis venas me confería más pureza al cuerpo que la sangre evangelista al cuerpo de un adepto de Lutero...

- Insanidad Ignacio, Insanidad...

- Perturbación, obsesión., insanidad...

- Que pueden perdurar más allá de la muerte y acompañar al espíritu en su regreso al cuerpo por siglos.

- Quizás sin querer yo me desgastara, el Hermano Carmelita antes de retirarse concluyó:

Volveremos a tocar este asunto después, Ignacio. Vamos con calma. No olvidemos de que el Evangelio está empezando con nosotros solo hace dos mil años. Desde el punto de vista espiritual, aun estamos situados en la Edad Media... Todavía no se apagaron totalmente las hogueras de la Inquisición... Los conflictos religiosos podrán inducir al hombre a una guerra sin precedentes en la Historia. El fanatismo es una locura.

- Cuando el Hermano Carmelita se retiró, después de servirme rápidamente un vaso con agua (mis labios todavía estaban reseca) me quedé pensando en la importancia de la fe razonada. Independiente del conocimiento que la Doctrina Espiritista nos concede, la vida carecería de fundamento, por lo menos para mí. El espiritismo nos ensancha los horizontes mentales y nos predispone a aceptar la Verdad, sin vincularla exclusivamente a él. El Espiritismo estaba apenas empezando, pues otras doctrinas filosóficas, como el Hinduismo y el Islamismo, por ejemplo, hace siglos estaban trabajando la mente humana... Así mismo, en los centros espiritas, el estudio de la Doctrina era escaso, prevaleciendo más la práctica del mediumnismo, en el intercambio con las entidades espirituales de pequeña elevación.

- Me quedé dormido, sumergido en estas reflexiones. Dormí y soñé que en París, yo era uno de los aristócratas que se divertían con el llamado fenómeno de las mesas giratorias... Siempre con el cigarrillo encendido en los labios, botando humo por la boca y con ricos anillos en las manos que extendía sobre una mesa circular, acompañaba atónito, el lenguaje grosero que enumeraba, letra por letra, el alfabeto. Todavía no se hablaba de Allan Kardec, el genio que bajo la inspiración del Mundo Superior, codificaría y presentaría el Espiritismo al mundo, dándole forma de ciencia. Es curioso que cuando "El Libro de los Espíritus" fue publicado, en 1857, los salones parisinos se quedaron vacíos: las entidades espirituales como que se retiraron, después de concluida la tarea que vinieron a cumplir. Mientras tanto, el fruto de su presencia pasó a ser considerada ridícula por los opositores de la Nueva Revelación. El mundo moral que se nos abrió, desde los inusitados fenómenos de Hydesville, no nos interesaban definitivamente. En Francia, el Prof. Rivail, que adoptara el seudónimo celta de Allan Kardec, era considerado por muchos como un misántropo, un hombre excesivamente solitario e introvertido, al cual muchos, incluso yo, no le creíamos. Sin

embargo, de la misma forma que se propagara el cristianismo, emergiendo de las catacumbas, el Espiritismo, superando las propias expectativas de su codificador, formaba adeptos en toda parte, principalmente en las esferas sociales menos favorecidas. Y nosotros, pseudo-sabios de otrora y apreciadores del buen vino francés, ignorábamos que estábamos viviendo una época áurea para la Humanidad, predestinada a modificar nuestras más arraigadas concepciones de la Verdad. Verdad que nosotros, los mortales, consideramos definitiva en nuestros pocos conocimientos.

CAPÍTULO 3

UN DIÁLOGO SINCERO

Al siguiente día por la mañana desperté ligeramente más dispuesto, sin embargo el deseo de fumar no me abandonaba. No extrañen los amigos si insisto en ese asunto, pero me sentía como si mi cuerpo espiritual aun necesitara de la nicotina. Me miraba, me palpaba, percibía mi rostro reflejado en el espejo y tenía la impresión de que todos mis órganos estaban intactos. Evidentemente, todo es relativo. A los ojos de los hombres encarnados, yo no pasaría de un ser etéreo imponderable, pero para mis propios ojos, aun era un ser humano, sin sacar ni poner nada.

Estaba tentando arreglar mis cabellos o lo que me había sobrado de ellos, cuando la figura simpática de Manuel Roberto entró en el dormitorio.

- ¿Cómo está Dr. Ignacio?, me saludó con alegría feliz por reencontrarme. ¿Se siente un poco mejor?

- Respiro con un poco de dificultad, pero percibo que se está acentuando mi mejoría, contesté, sin contener el deseo de abrazarlo. En los hombros del querido compañero, de tantas luchas en la Tierra, me permití llorar por primera vez, exteriorizando toda mi angustia reprimida... Lloré sin ninguna timidez, con lágrimas brotando como si de pronto fuera un niño indefenso. Las lágrimas acostumbran realizar verdaderos milagros: después de aquella incontenible crisis de llanto, me sentí un tanto más aliviado; las lágrimas me habían devuelto la certeza de que yo era un ser humano y no... un ángel.

- Tranquilícese Doctor, me dijo el viejo amigo, tentando dejarme menos afligido. De este otro Lado de la Vida, todos lloramos cuando reconocemos la grandiosidad de Dios, percibimos, sin necesidad de que alguien nos diga por algo cuanto dejamos de hacer en el mundo. Lloramos cuando reencarnamos, lloramos cuando desencarnamos...

- Así es Manuel, respondí, por más que nos sintamos preparados, la desencarnación nos reserva sorpresas inevitables... Lentamente se familiarizará con la nueva situación. Será simple cuestión de tiempo.

- ¿Pero en verdad donde estoy? ¿En una región sobre el cielo de Uberaba? ¿Esta Colonia tendrá nombre?

- Más o menos. Geográficamente, ni yo sabría localizar la región espiritual que habitamos... Usted sabe que las dimensiones se interpenetran.

- ¿Todos están aquí?, pregunté ansioso, refiriéndome evidentemente a los más próximos a nosotros.

- Apenas algunos. Estamos reunidos acá por afinidad; después del desenlace físico, nuestra mente nos conduce a determinada región del espacio donde nos agrupamos de acuerdo a nuestras aspiraciones...

- Siento Manuel, una rara sensación de desnudez... ¿Cómo se interpreta esto? Tengo la impresión de que no existe nada alrededor de nosotros...

- Con el tiempo verás lo que aun es invisible a los ojos del recién desencarnado... El condicionamiento psicológico a que somos sometido en el cuerpo material, no desaparece de golpe; salir de la Tierra es fácil, pero *entrar* en Mundo de los Espíritus es difícil.

- Experimento la sensación de que todo este dormitorio está flotando en el espacio...

Mi antiguo colaborador sonrió y explicó:

- No, estamos en tierra firme; allá afuera, la vida se manifiesta con toda su pujanza... Usted sabe que el vacío absoluto no existe.

- ¿Pero será esta una ciudad espírita?

- Por acá poca gente sabe lo que es el Espiritismo, que es también una Doctrina ignorada por la mayoría de los espíritus...

- ¿Has dicho *gente*?...

- Si, gente, somos *gente*...

- ¿Y que es lo que se hace por acá?

- Casi lo mismo que se hacía en la Tierra. Digamos, Doctor, que en un edificio de muchos pisos, estamos ahora en el piso inmediatamente superior al sótano.

No pude dejar de sonreír. En verdad, yo ya suponía todo aquello, pero necesitaba una confirmación... Aun no había dejado de sospechar que estaba siendo víctima de una alucinación... Todo era posible. En la condición de médico psiquiatra, lo que había visto me dejaba en condiciones de creer todo.

- ¿Qué nos espera ahora?, Pregunté al diligente amigo que pacientemente me esclarecía, mientras me ayudaba a cambiar de ropa, librándome de aquella especie de camisión.

- Trabajo, trabajo constante sin interrupción...

Dándome el brazo antes de que yo continuara con mis preguntas ingenuas, Manuel Roberto me condujo a mi primer paseo en el jardín de aquella institución que me albergaba.

- ¿Uno cree que de tanto lidiar con los locos acaba enloqueciendo también, verdad?

- Yo también pasé por esto, respondió el devoto Enfermero Jefe del Sanatorio Espírita de Uberaba, que durante tantos años me auxiliara con lealtad extrema.

- Caminando un poco vacilante, recorrimos alamedas floridas y el aire que entraba en mis pulmones, parecía que renovaba mis fuerzas.

Nos sentamos en un banco próximo... ¿Ustedes, simples mortales, imaginarían que un espíritu no se sienta, no come ni duerme?... Quizás esto no suceda en los *pisos superiores*, pero no con quien acaba de salir del sótano. Instintivamente volví a llevar las manos a los bolsillos, con la esperanza de encontrar por lo menos un último cigarrillo...

- Doctor, olvídense – dijo Manuel Roberto – que también había sido un fumador empedernido.

- Pero el cigarrillo distrae el pensamiento...

- Turba el pensamiento, esto sí... Además de acumular toxinas en el cerebro, impide que el espíritu sea más práctico y aproveche mejor el tiempo.

Quedamos en silencio y por un instante noté que en el paisaje salían chispas, como si todo allí fuera más brillante, hecho de cierta materia diferente.

- Aproveche Doctor, para fijar en su mente las diferencias que Usted vaya observando... Muy pronto no tendrá más elementos de comparación. Todo por acá le

será tan inmaterial, que poco a poco se olvidará de la materialidad de la vida en el mundo. La gente va perdiendo los referentes... Luego nos integramos tanto en las cosas de este mundo, que una especie de amnesia con relación a la existencia física que tuvimos, nos va sucediendo: la Tierra pasa a ser cosa del pasado. Sabemos, evidentemente, que el planeta es poblado y que dejamos por allá muchos seres queridos, pero no tenemos cabeza para conservar ciertos detalles... Solo los que se aproximan a una nueva encarnación y los que operan espiritualmente en la Superficie consiguen posesionarse mejor... Esto es difícil de explicar. Existen espíritus en nuestro *hábitat* que desconocen completamente lo que pasa allá abajo. No piensan en *bajar*, piensan solo en *subir*...

Mientras hablábamos, percibí que una figura femenina se aproximaba caminando elegantemente entre las flores.

CAPÍTULO 4

VIEJOS AMIGOS

- ¡Modesta!, exclamé al ver a mi querida amiga de tanto tiempo. Estás tan bien: ¡más joven y elegante como siempre!

- Agradezco la generosa observación. Trato de mostrarme siempre con aspecto simple y natural, como conviene en la vida espiritual. En cuanto a las expresiones de trato, haces bien en continuar suprimiendo *doña*. Dejo sin embargo, la decisión de nuestros demás hermanos el trato como mejor les convenga.

- Pensándolo bien – concordando con la respetable hermana - los títulos que en la Tierra tanto significan, acá tienen un valor muy relativo o quizás ninguno. Finalmente, la verdadera superioridad es moral y no social. ¿De acuerdo?

- Sí, el convencionalismo es una prisión. Realmente, valemos por lo que somos y no por lo que fuimos. Ya no eres más Director del Sanatorio... Olvídate. Esas cosas son para los que quedaron. No podemos quedar prisioneros indefinidamente a determinados compromisos.

- Estoy preocupado: no hice lo que debía haber hecho antes de desencarnar... En los últimos tiempos me apegué mucho al cargo, confesé.

- Todos cometimos errores, ¿no es así? Uno necesita luchar mucho para que la parte humana no venga a sofocar la parte espiritual, me confortó ella.

- Yo estaba cansado, triste, deprimido... Ustedes todos partieron y yo viví mucho. Médicos nuevos, situaciones nuevas, problemas nuevos...

- Hicimos lo posible para ayudarlo, retrucó D. Modesta. Sin embargo, hemos hecho lo posible, ¿verdad Manuel?

- Sí, una vez por otra aparecimos por allá, no con la frecuencia con que nos reclaman, pero comparecimos...

- Hasta tú ya has comparecido después de muerto, Ignacio...

- ¿Cómo? Yo no me acuerdo... Me siento imposibilitado hasta de caminar por acá...

- Así es, con menos de un mes de desencarnado, por lo que sabemos, ya has estado comunicándote...

¿Qué?

- El personal estaba extrañando tu presencia y después todos piensan que eres un espíritu elevado...

- ¡No, esto no es posible!, comenté, esperando que los solícitos interlocutores me informasen mejor sobre el asunto.

- Y no fue mistificación ni animismo, retrucó el compañero, dejándome todavía más curioso.

- La mediumnidad Ignacio - explicó D. Modesta - posee matices poco estudiados por nuestros hermanos.

- ¿Como es posible que un espíritu se comuniqué sin que él sepa?, Pregunté, perplejo.

- La inconciencia en la mediumnidad no es un estado que solo corresponde a los mediuns. De este Otro lado de la Vida, muchos son conducidos a las casas espiritas y hablan sin conocimiento previo de la situación en que se encuentran algunos, incluso que no poseen noción del propio desenlace...

- ¿Se de esto, sin embargo, que pasó en mi caso?

- Los amigos reunidos evocaron tu presencia...

- ¿Y yo comparecí sin saber?

- No, contigo no fue así. La mente del médium *rastreó* tu psiquismo...

- A veces, cuando el espíritu no va al médium, el médium puede ir al espíritu, Doctor, dijo Manuel Roberto.

- De cierta forma. Aunque hayas dejado el cuerpo, tu psiquismo flotaba en el ambiente del Sanatorio...

- ¿Entonces el médium consiguió expresar con claridad mi pensamiento?

- En líneas generales, sí. Digamos que en lo específico, no...

- ¿Qué fue lo que dije?

- Haz hecho algunas recomendaciones evangélicas, agradeciste...

- ¿Solo esto?

- ¿Exactamente lo que hubieras hecho, no es así?

Después de reflexionar por algunos segundos, respondí a la pregunta formulada por la distinguida amiga:

- Hoy con seguridad, habría dicho un poco más...

Manuel Roberto sonrió y preguntó:

- ¿Serviría de algo?

- Así es, sí no cambié las cosas mientras todavía estaba allá...

- El problema Ignacio, es que creemos que el Evangelio está direccionado a los otros y no a nosotros.

- Tienes razón Modesta, acepté. Cuando yo reñía por los corredores del Sanatorio, debería haberme reñido a mí mismo: la mayor responsabilidad era mía, pero los otros eran relajados y sinvergüenzas...

- Bien, dijo el amigo que me llevara al paseo rápido, necesitamos regresar; por hoy tu ya tuviste lo suficiente.

- Aquel *tu* dicho por Manuel Roberto, me sonó algo sin respeto, él jamás me había tratado así. En aquel momento me sentí bajando del nivel de la cátedra a que estaba habituado; poco a poco, la muerte me estaba nivelando.

Percibiendo la reacción que en vano tenté disfrazar, D. Modesta aclaró:

- Ignacio, procure olvidar lo más rápido posible que fuiste Doctor, que dirigiste el Sanatorio por más de cincuenta años, que tu apellido – Ferreira – ya no tiene ningún significado por acá y que tu nombre es apenas una seña de identificación.

Apoyando la diestra en el hombro de Manuel Roberto, dije avergonzado:

- Perdóname hermano mío, pero a pesar de nuestra gran amistad, para mí continuabas siendo mi subalterno.

El ejercicio me había cansado. De hecho, todo aquello era demasiado para mí, sin embargo, necesitaba despojarme de las ilusiones que habían sobrevivido a la muerte del cuerpo.

Llevándome hacia el dormitorio, el antiguo auxiliar me acomodó en la cama y salió. ¡Cómo estaba sintiéndome frágil! ¿Cómo pude imaginar que algún tipo de pompa me recibiría después de la muerte?... En el fondo, la mayoría cree que tendremos una recepción diferente en el Más Allá.... Permítame el juego de palabras: tenemos sí, una decepción diferente...

Yo que siempre había sido riguroso con las comunicaciones mediúnicas, combatiendo con vehemencia lo que catalogaba de mistificación, ahora, ni siquiera me estaba sintiendo dueño de mis pensamientos.

¿Donde encontraría un ancla que me preservara del desequilibrio mental inminente? Comencé a comparar mi estado íntimo con la situación psíquica de los enfermos que trataba, sin tener el diagnóstico correcto de sus problemas.

Inmóvil en el lecho, prácticamente consumido por los pensamientos que me quemaban el cerebro, solo conseguí ver la salvación en el amor. Era simple: necesitaba amar, abrir mi corazón, someterme a la verdad, estar dispuesto a volver a empezar... El amor me garantizaría la paz y me induciría sin conflictos a aceptarlo todo.

Dormí y por primera vez, después de muchos y muchos años, dormí tranquilo.

CAPÍTULO 5

ODILÓN Y ALCEU

Cuando desperté, el Sol brillaba y los pájaros cantaban en los árboles. No sabía explicar la sobrevivencia del principio espiritual que habita el cuerpo de los pájaros y de los animales en general. Lo cierto es que en la dimensión espiritual donde me encontraba no era libre de la presencia de ellos. Algunas especies de pájaros, animales y plantas eran extremadamente parecidas con los de la Tierra; solo no observé en la colonia que me albergaba después de la muerte del cuerpo físico, la existencia de reptiles e insectos. Las moscas, que tanto me atormentaban durante mis achaques de viejo (yo decía a mis amigos que encendía un cigarrillo tras otro con el propósito de ahuyentarlas) no existían por allí. Posteriormente, las encontraría en las regiones espirituales de capas concéntricas más próximas a la Tierra. Retomando el pensamiento que me quitó el sueño la noche anterior, me sentía con más valor. Desde el punto de vista intelectual y moral, me estaba sintiendo una nulidad; observaba dentro de mí y casi no encontraba nada que me diera explicación. Las ilusiones que creamos y que otros nos ayudan a alimentar respecto nosotros mismos son una cosa espantosa. Infelizmente, acabé creyendo que era un psiquiatra famoso, autor de muchas obras, polemista intrépido y sin pelos en la lengua, que tenía por costumbre criticar a la Iglesia y a sus sacerdotes... De pronto, pasó rápidamente por mi cabeza, como queriendo quedarse conmigo, el pensamiento de que si yo, el gran Ignacio, estaba en esta situación, como estarían los curas después de la muerte. Les confieso que no he podido contener una cierta sonrisa; sin embargo busqué rápidamente ahuyentar aquellas ideas: mi paz no

podía sustentarse en la infelicidad ajena; yo estaba en una precaria situación para no vanagloriarme de nada.

Finalmente quedé muy decepcionado pues los caminos del Mundo Espiritual no se abrieron para mí, llevándome a las estrellas, como todo espiritista espera y cree ser merecedor, llegando a la conclusión que de hecho, debería aceptar la realidad y que yo no pasaba de ser un hombre común. Sin duda, este es uno de los mayores problemas que enfrentamos en el Más Allá: convencernos, convencernos sinceramente de que nada somos.

Inmerso en semejantes reflexiones, noté cuando la puerta del dormitorio se abrió y dos antiguos compañeros de labor doctrinaria en la Tierra entraron.

- ¡Alceu y Odilón!, exclamé, conmovido.

- Ambos hicieron parte del pequeño grupo que me amparó en mis últimos momentos de vida corporal, pero en aquel estado de semitrance agónico, no pude grabar la fisionomía de todos.

- Ignacio, dijo Alceu adelantándose y dándome un cálido y fraternal abrazo, ¡veo que estás bastante mejor!

- Es verdad, confirmó Odilón.

- Ya no pareces más un difunto...

- Me siento más fuerte, dije, cuando pude controlar el acento de mi voz. Solo las piernas están un poco débiles...

- ¿Donde están tus alas?, se rió Alceu, demostrando la vieja habilidad de articulista irónico.

- Aun están por crecer, respondí mirando hacia mis hombros haciendo un mohín.

- ¿Mientras tanto, no pasamos de simple gusanos, verdad Doctor? dijo Odilón con elegancia.

- Dejando la broma a un lado, observó Alceu, aun tenemos que comer muchas hojas de mora para transformarnos en mariposas... Lo puedo garantizar...

- Amigos, no vamos hacer filosofía ahora. La vida está ahí radiante y bella y mucho trabajo nos espera: ¡el trabajo de nuestra propia construcción íntima! ¡Que aventura fantástica, cuando la descubrimos en nosotros mismos!... ¡Qué es el sufrimiento sino un instante fugaz, frente a la eternidad que no esperas!... Nada, nada nos puede afectar, principalmente la muerte, que en verdad, es la más preciosa colaboración de la vida. Si no muriéramos, no saldríamos del lugar. La muerte nos saca de la comodidad mental. Cuando empezamos a crear el limbo, la muerte nos hace rodar cuesta abajo, puliendo nuestras aristas.

- Eres un optimista incorregible Odilón, comenté más animado. El entusiasmo es una fuerza contagiosa.

- Odilón siempre es el mismo, Ignacio: nada lo conmueve... Conversé con él sobre mis problemas, aquellos que ya conoces desde tu consultorio de analista...

- Alceu, en esencia, nuestras imperfecciones espirituales tienen una única causa: nuestra propia ignorancia en cuanto a la capacidad de superarlas... Nuestros sufrimientos reciben diferentes nombres, pero en verdad, cualquier inclinación infeliz de la personalidad tiene su origen en la misma fuente: Quien miente perjudicando a otro, es tan culpable como aquel que silencia la verdad.

- Calma Odilón, - repliqué, sin resistir - que esta profesión es la que me permite ganar el pan. ¿Tú que eras dentista en el mundo terreno, ahora te has vuelto psiquiatra?

- Sonreímos los tres juntos, aunque el semblante de Alceu no escondiera su recelo por la interpretación equivocada. ¿Quiénes somos nosotros para decir que los

otros cometen errores? ¿Cuál es el instrumento para medir todo esto que no somos capaces de aplicarlo a nosotros mismo?

- Pero, dígame Doctor, dijo Odilón, con el propósito de cambiar el rumbo de la conversación, ¿cuáles son las noticias de la Tierra? Usted debe de tener muchas novedades, ¿verdad?

- ¡Que nada!, contesté, olvidando mi condición de desencarnado (no piensen que es fácil aprender a pensar en la condición de muerto; hasta que uno se acostumbra con la idea de que *murió*) en mi opinión, va de mal a peor: políticos corruptos, autoridades omisas, religiosos interesados... El mundo se está transformando en una gran sinagoga: El Señor ahora tendrá más trabajo para expulsar a los mercaderes del templo....

- ¡Ora, Doctor! Estoy hablando en serio... ¿Y nuestros hermanos espiritas?

- Muy pocos, – poquísimos – trabajando por los demás que es la gran mayoría... Tú sabes: somos egresados de la Iglesia; la idea del Cielo fácil aun está en nuestra cabeza... Estamos Odilón, copiando a los cristianos hasta en los conflictos que acabaran distorsionando el Cristianismo. Mientras los adversarios de la Doctrina pelean con los nuestros, nos unimos, pero cuando terminan de pelear con nosotros, conseguimos confusión interna. Un centro espirita en contra de otro centro espirita, médium contra médium... Si nuestros opositores descubren que la mejor táctica es la de dejarnos libres de ellos, tendríamos muchos problemas.

- ¿Y el Sanatorio?

- Recelo que termine cerrando sus puertas y yo tendría mucha culpa en esto. El Sanatorio pasó a respirar con mis pulmones y...fui envejeciendo. Envejecí, sin percibir y sin admitirlo. Era el dueño, sin jamás haberlo sido. Imponía mi voluntad y no respetaba decisiones del Directorio.

- Pero el Sanatorio siempre fuiste tu, Ignacio, dijo Alceu, con el propósito de aliviarme.

- Ahora reconozco que no debía haber sido así. Hacía hincapié en que las personas confundiesen la imagen del Sanatorio con la mía... Vanidad. Miedo de perder lo que me garantizaba la subsistencia. En el fondo, simple ambición de poder. En los últimos días, echado acá en esta cama, he repensado la palabra *idealismo*.

- Tienes razón, en cuanto al idealismo, Doctor, dijo Odilón cuando lo interrumpí.

- Mi estimado, acordándome de la observación de Modesta, ya no se justifica continuar tratándome de *Doctor* y *Señor*, ¿no crees?

- Muy bien, Doctor... Quiero decir, Ignacio, sonrió un tanto confundido. En verdad, siempre quise ser más íntimo de... de ti. Entonces ahora nos vamos a entender mejor, sin la tal barrera del los llamados convencionalismo humanos, ¿verdad?

CAPÍTULO 6

ANALIZANDO EL IDEAL

- Respecto al idealismo tienes razón, Ignacio, continuó Odilón. A veces necesitamos repensar el ideal. La falta de vigilancia todo el tiempo, permite que cuando no estamos en alerta, nuestros hábitos condenables del pasado se infiltran en nuestra personalidad. Desalojar el hombre viejo de su milenario *hábito* no es una tarea fácil...

- A veces, me levantaba con el propósito de llegar al Sanatorio por la mañana y cambiarlo todo; sin embargo, en el recorrido que iba de mi casa hasta allá, me olvidaba... Raciocinando con ideas raras, que con seguridad, me inspiraban las Tinieblas, retrocedía en mis propósitos de renovación y de descentralización del poder. Si los otros no eran mejores que yo, habrían de hacerlo peor; en mi concepción, ellos estaban simplemente queriendo despedirme y yo los despedía primero... Por favor amigos lectores que se han tomado el trabajo de leer estos mis simples apuntes, en beneficio de ustedes mismos, no estén en desacuerdo conmigo; dejadme con mis reflexiones... Lo que estoy poniendo en el papel es mi auténtica confesión, confesión que un día, cada uno de ustedes sentirá necesidad de hacer.

- Sabe, Ignacio, ponderó Alceu - oyendo su testimonio espontáneo no me siento con coraje de desmentir... Consultando mi conciencia, como espiritista convicto que fui y soy comprendo que no hice nada por la Causa que abrazamos. Espiritismo para mí, a pesar de las persecuciones que sufríamos, era apenas una ocupación intelectual, inspiración para mis artículos y charlas. Me ha faltado el idealismo.

- Servir con desinterés, dijo Odilón, es un desafío. Evidentemente me estoy refiriendo al interés que podríamos traducir como una segunda intención revelada y no del sublime objetivo que solo desea el bien del próximo. Nadie se mueve sin objetivos. El ideal es un objetivo de orden más elevado, que excluye todo sentimiento de egoísmo. El hombre idealista es capaz de sacrificarse, no así el interesado oportunista.

- A esta altura, de nuestra terapia en grupo, llegó Antonio Logogrifo, humilde y abnegado compañero de nuestras luchas doctrinarias. Al mirarlo caminando con soltura le pregunté:

- ¿Dónde está el bastón Logogrifo?

- Lo dejé Doctor, contestó sin inmutarse. Continúo tropezando, pero ahora el problema ya no se debe a las piernas...

- Uno más... dije mirando significativamente a Alceu y a Odilón Fernández.

Mientras los amigos sonreían, Logogrifo preguntó:

- ¿Más uno qué?

- Uno más con problemas existenciales, drama de conciencia, remordimiento, frustración; en fin, uno más con toda esa gama de aflicciones que por acá, de este Otro Lado de la Vida, parece que se generalizan...

- Y no hay modo de ser diferente, Doctor. Sabiendo lo que conocemos, *allá abajo* no hemos hecho nada... Perdimos una oportunidad de oro. Bien que los espíritus nos alertaban...

- Por hablar en espíritus - pregunté volviéndome hacia Odilón -, ¡así es! ¿Dónde están ellos? Aun no he visto a ninguno de los que se comunicaban con nosotros en las sesiones del Sanatorio...

- Están cuidando de su vida, respondió mi compañero, que había sido el mejor adoctrinador que he visto actuar en una sesión de desobsesión. Con excepción de nuestros Mentores, con los cuales oportunamente te verás, todos ellos están siguiendo sus caminos. Algunos *subieron*, otros *bajaron*, otros se *distanciaron*...

- ¿Y nosotros, por qué estamos juntos?, Insistí.

- Porque aun tenemos trabajo que depende de nuestro esfuerzo en conjunto. Pero no te ilusiones, en la hora señalada seguiremos nuestros caminos...

- ¿Nos apartaremos?

- Si y no. Espiritualmente, el ideal que nos une y al cual hemos tratado de atender, no nos separará; sin embargo, desde el punto de vista físico...

- ¿Desde el punto de vista físico?...

- Si, mi estimado, desde el punto de vista físico o geográfico, o si prefieres, de espacio y de tiempo... Pero no te preocupes, porque no nos perderemos. El Excelso Señor siempre nos permitirá respirar el mismo aire de ciertos afectos comunes. Jamás estaremos completamente solos. Sin embargo, observó Odilón, escuchemos lo que Logogrifo nos quiere decir.

- El cuerpo físico es pesado... Podía sentir cuanto me oprimía el espíritu: para realizar un simple pase en un enfermo, tenía que arrastrarlo de un barrio a otro, siempre cojeando de una pierna... El sueño irresistible me impedía trabajar más y mi visión perjudicada por la catarata no me dejaba leer...

- Permíteme Logogrifo, agregar el problema de la alimentación, observó Alceu, demostrando todavía cierta obesidad. El hábito alimentario llega a ser factor determinante para la lucidez del espíritu. Ingerimos tantas toxinas que vivimos con el cerebro obnubilado...

- No es tu caso Alceu, anotó el amigo a quien conocía mucho, algunos kilos demás impidieron que te volvieras un hombre más vanidoso... ¿Te acuerdas? Cabellos y bigotes bien cortados, siempre bien vestido usando terno y corbata, perfumes caros, pasos seguros...

- Sin duda tienes razón. Si hubiera sido un hombre de mejor figura, es probable que ni espiritista hubiera sido, hubiera terminado como un solterón refinado y dueño de un colegio...

Sonreímos, y Logogrifo prosiguió:

- ¿Y el color de mi piel? ¿Ustedes creen que no me molestaba ser negro? ¿Creen que no percibía un cierto preconcepto tuyo, con relación a mí?...

- El dedicado médium sanador había tocado un punto crucial. Finalmente, ¿Cuál es el color de Dios? Si Dios no tiene color, nombre, sexo, o cualquier otro tipo de diferencia, ¿Quién habría sido el primero en elegir la raza blanca como superior a las demás? Es necesario decirles que aun ahora, yo no sabría definir el color de los espíritus. Hay espíritus de todos los colores posibles e inimaginables, espíritus de las más diversas tonalidades de color; mirándome y buscando algún punto de referencia. Desde el punto de vista del color, no puedo definirme: no se si soy blanco, si soy negro, si soy rojo, si soy amarillo o aun... sin color. Estoy más cerca del incoloro, aunque siempre fui pálido.

- Logogrifo, ya que has tocado ese asunto, necesito confesar algo que no me sale de la cabeza y no tuve el coraje de decir: "Cierta tarde de sol calcinante, bajando por una calle muy empolvada, llegué a verte cojeando con tu bastón y según deduzco sudando a chorros, debajo de aquel saco que nunca te sacabas... Temiendo darte una jalada, desaceleré el carro, esperé que doblaras una esquina y después continué. Quedé con gran remordimiento. Aquello me atormentó el resto del día, infelizmente llegué a actuar así. Pido que perdones mi ignorancia. Ya que estamos acá para expiar nuestras culpas....

- Ora Ignacio, llegó Odilón en mi auxilio, lo que hacemos de errado en el mundo este es el menor.

CAPÍTULO 7

MEJORANDO

No crean mis amigos que estoy exagerando, cuando me refiero a las evaluaciones que efectuamos de nosotros en la Vida Mayor. Muchos, ante el remordimiento que pesa en nuestra conciencia, acostumbramos salir a buscar a aquellos a los cuales les quedamos debiendo algo, para pedirles que nos perdonen y nos den la oportunidad de mejorar. Por supuesto que me estoy refiriendo a los que, de alguna forma, ya estamos esclarecidos, pues en las regiones espirituales más densas aun predomina el resentimiento y el deseo de venganza.

Más tarde, tendría la oportunidad de mediar muchos encuentros entre víctimas y verdugos, entre familiares que se habían desentendido en el mundo, cónyuges que desertaron de los compromisos afectivos, hermanos que se han vuelto enemigos por motivos de herencia... Mientras no reparemos el error, la conciencia no nos librará para poder seguir adelante. Algo que no se explica nos amarra al pasado. No existe quien se haya equivocado que no se sienta preso al campo terrestre. Muchos de los encuentros referidos a los cuales serví de intermediario, reaproximaron espíritus distantes que les permitieron trazar planes para nuevas incursiones evolutivas en el cuerpo material.

Los días pasaban con rapidez y mi mejoría se acentuaba; conseguía salir solo del dormitorio y caminar por los extensos y aireados corredores de la institución hospitalaria que me cobijaba.

- ¡Díos mío, como son insondables Vuestros Designios!, exclamaba en silencio, tratando de poner mis ideas en orden.

Estaba allí, convaleciente, con el cariño de uno de los muchos pacientes que tratara en el Sanatorio; víctima de una *locura pacífica*, percibía que entre yo y mis ex pacientes no había gran diferencia... Mi sensación de impotencia era tan gran que me sentía cada vez más chico. De hecho, necesitaba, lo más rápido posible, olvidar lo que había sido. Mientras guardase recuerdo excesivo de mí la depresión no me dejaría.

Sin embargo, sin que yo pudiese precisar de donde vinieron, pensamientos de reverencia por la vida empezaron a abrirse en mí. Una ola de nuevos sentimientos poco a poco fue apoderándose de mi ser. Estaba pensando solo con la verdad, dejando el Amor fuera de mis reflexiones. Es verdad, *yo era importante y portador de la Llama Divina; no era importante por lo que había sido y sí por las posibilidades infinitas de lo que podía ser...* Dios tenía proyectos muy especiales para mí. Donde me encontraba, en aquel momento exacto, yo era el punto central del Universo. ¿Dónde estaba mi capacidad de amar y de ser útil? Necesitaba retomar mi trabajo. Recordé de André Luiz - de sus narraciones en "Nuestro Hogar" - cuando después de cierto período de reconstrucción en las regiones más próximas a la Costra, el ex científico desencarnado, experimentando una necesidad incontenible de servir, no duda en recomenzar limpiando los vómitos en el Más Allá, como simple servidor y candidato a enfermero, después de haber sido médico en la Tierra...

Mirando a mí alrededor, no tuve dificultad para localizar la escoba que por lo visto parecía estar esperándome. Sin pedir permiso a nadie (creo, incluso, que

semejante orden no me hubiera sido dada), la cogí y seguí en la dirección del extenso patio y comencé a barrer las hojas y las flores que habían caído.

Quedé feliz: ¡estaba recomenzando como barredor! ¡Cuántas veces, observando a los hombres de limpieza pública en el mundo, llegué a envidiarlos en la tarea que ejecutaban con mucho esmero!...

Despacio, barrí todo el trecho que me había propuesto limpiar, en mi primer día de trabajo. Estaba cansado y... con hambre.

Entrando en el dormitorio, encontré a mi disposición una pequeña bandeja. Al contrario de la copa de vino Porto y del pan con mantequilla y atún gratinado, un vaso de refresco energizante de sabor indefinido, algunas pequeñas galletas semejantes a hostias, que desaparecían al contacto con la saliva y dos grageas de elementos florales que según me han dicho, servirían en la desintoxicación del organismo espiritual...

Les digo que poco a poco, me olvidaría de la necesidad de comer. A medida que mis ocupaciones intelectuales aumentaban, el hambre disminuía. *Varias veces recordé lo que dijera Jesús, cuando afirmó que su alimento era hacer la voluntad del Padre.*

Al final de la tarde, recibí la visita de uno de los médicos de la institución, que me informó que ya estaba apto para ser dado de alta. Al siguiente día, por la mañana, podía sentirme liberado.

- Arreglaré mis cosas y partiré, le dije, sin noción de lo que dijera.

- ¿Qué cosas? Me preguntó sonriendo.

Desconfiado, le dije:

- Tiene usted razón...

- ¿Tienes adonde ir?

- Tengo algunos amigos, pero no sé si ellos tienen casa... Por acá, ninguna cosa es propiedad de nadie, le dije con buen humor.

- No es tanto así. Todo de hecho nos pertenece, pero tenemos a aquellos que nos dirigen...

- Aquí impera el socialismo...

- Impera la solidaridad, pero...

- ¿Pero que?...

- Tenemos algunos focos de resistencia... El interés personal también sobrevive a la muerte del cuerpo.

- Voy a necesitar trabajar, comenté tímidamente, como si fuera un profesional recién graduado con el diploma bajo el brazo.

- Trabajo es lo que no falta, respondió.

- Analizando su ficha, veo que también tienes alguna experiencia...

- Si yo pudiese quedarme hasta definir mejor la situación...

- Muy bien. No hay problema, desde que no pienses en salario a fin de mes...

- Nunca he sido muy gastador...

Con un suave golpe en mi hombro, el médico se despidió, diciendo:

- Mañana por la mañana, búsqume. Tenemos mucha gente internada en los pabellones. Empezarás por allá.

- Cuando él salió, decidí tomar un baño. ¿Ustedes creen que de este Otro Lado de la Vida, el agua pierde una de sus principales funciones? Debajo de la fría ducha, casi helada, noté que el agua poseía ciertas propiedades eléctricas que recomponían mis fuerzas.

Al siguiente día, mejor dispuesto y optimista y sin ningún *padrino* para abogar por mi causa, me presenté al escritorio del colega que estaba esperándome.

- Has dormido exactamente siete horas, cuarenta y dos minutos y treinta y ocho segundos... fue lo que me dijo él saludándome y señalándome una poltrona

terciopelada, me invitó a sentar. Por lo que estoy informado en tus últimos tiempos en la Tierra tus quejas de insomnio eran frecuentes...

- Estoy sin reloj dije con ironía, procurando corresponder a su fraterna provocación.

- El que duerme, queda fuera de la vida...prosiguió el joven y anónimo doctor.

- Tentaré dormir menos esta noche...

- Por norma no necesitamos más que de algunos minutos para rehacernos...

- Pero la noche fue hecha para dormir...

- ¿Qué noche?...

CAPÍTULO 8

EN LOS PABELLONES

El piadoso médico, por quien habría de sentir particular cariño, me condujo a los pabellones y explicó:

- Aquí, Ignacio, tenemos decenas de hermanos en proceso de renovación: duermen, despiertan, vuelven a dormir... La mayoría fue rescatada por nuestros equipos socorristas que operan en las regiones de las sombras; casi todos son candidatos a breve renacimiento corporal, aun necesitan un tiempo prudente para mejorar sus condiciones. El diálogo es la terapia más indicada, el diálogo que nos conduzca a reencontrarnos con nosotros mismos. Desencarnaron sin mayor preocupación con la realidad de la vida más allá de la muerte...

- Permítame una pregunta – al escuchar el uso de la terminología espírita - ¿Es usted adepto al espiritismo?

- Pare ya de tratarme de *señor*, Ignacio. Somos hermanos y tienes el semblante más envejecido que el mío... ¿Por qué la pregunta?

- Te has referido a la desencarnación, luego...

- Esto no tiene ninguna importancia. Yo podía usar los términos *desvinculación*, *liberación*... No, no soy espírita, ni católico, ni budista. No me gustan los rótulos. Creo en Dios y trato de servirlo. *La verdad es universal. La confusión del mundo gira alrededor de la religión.* Prefiero quedarme con las palabras de Jesús, sin vínculo religioso de ninguna especie. Mis padres fueron protestantes. Respeto la memoria de ellos, pero cuando empecé a estudiar Medicina..., la historia de la resurrección, del juicio final... Dejemos este asunto de lado. Creo que todo es posible: *la mente humana es la que crea la ilusión o la realidad.* Entiendo que el espiritismo es una de las escuelas más avanzadas en término de espiritualidad en la Tierra, pero...

- No tomes a mal mi pregunta, le dije, observando que no perdiera la costumbre de buscar seguidores para la Doctrina.

- No te preocupes, Ignacio. Ha sido bueno tocar el asunto. Lidiando con los hermanos que se encuentran en los pabellones, *vas a comprobar los daños que la religión ha causado en sus mentes.* La vida después de la muerte no debe ser un asunto que concierna solo a la fe. *No sé si el espíritu lleva más tiempo para dejar de ser incrédulo o para corregir las distorsiones del fanatismo religioso... No existe religión superior a la Verdad y al Amor.*

- Necesitando salir el nuevo amigo que conseguí me dijo:

- Al pie de cada lecho, encontrarás una ficha que resume los datos del paciente. Algunos son portadores de graves lesiones en el cuerpo espiritual y deberán someterse a cirugías reparadoras en el momento oportuno.

¿Cirugía en el peri espíritu?...

- ¡Cómo no! El cuerpo espiritual es un organismo vivo. Es cierto que la mente es la base de todo, incluso de la salud física, sin embargo, mientras no aprendamos a dominarla... ¿Qué es una simple gragea, carísimo, sino energía condensada en forma de medicamento? Los elementos químicos que constituyen el cuerpo material son los mismos que entran en la constitución del cuerpo espiritual. ¿Ustedes espiritas, no utilizan la técnica del pase, que es una transformación de energía, con el propósito de actuar a nivel peri espiritual? *Dios vive en la intimidad de las células*, así como se hace presente en el átomo y ambos, átomo y célula, son una representación microscópica del Universo. ¿Ya has percibido esto?

Yo estaba impresionado. ¡Con pocas palabras el compañero entrelazara ciencias casi irreconciliables en el mundo! La química con la Física, la Física con la Filosofía, mezclando lo concreto con lo abstracto.

- Bien, necesito irme, dijo, dejándome en la entrada de uno de los pabellones.

Al ver en fila aquellas camas, más de cuarenta solo en aquel pabellón, monologué:

- ¡Mi Dios! Va empezar todo de nuevo...

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos se encontraban en las camas, cuidados por un sin número de atentos enfermeros. Música ambiental suave, un vals de Strauss, tocado en aquel momento llenaba el local de tranquilidad. Nunca conseguí hacer que la terapia de la música funcionase en el Sanatorio y... ni que reinase en las habitaciones la limpieza que observaba allí.

De inicio, recorrí en silencio el pabellón, observando atentamente a los pacientes. Varios me parecían en sueño profundo; otros de ojos desorbitados miraban un punto cualquiera en el techo... He visto a varios con heridas abiertas en el peri espíritu. Uno de ellos, el que me pareció peor, tenía un hueco en la frente, es probable que se hubiera suicidado....

Parando cerca del lecho de un señor que aparentaba tener unos setenta años de edad, leí en la ficha: “Dejó el cuerpo hace más de quince años; formación católica; se niega a aceptar que no esté en el Cielo; presenta crisis de demencia no definida... Fecha de internamiento...”

La ficha del paciente informaba que el estaba internado en la institución hacía dos años, sin presentar mejoría alguna.

Me acerqué a la cabecera del lecho y lo llamé por su nombre:

- ¡Luis! ¡Luis! Despierte... Necesitas despertar, insistí, poniendo la mano sobre su tórax.

- No pierda más tiempo, hermano. ¿Dónde estás? ¿Dónde vives? ¿Dónde te has refugiado?

Asustándome, aquel señor abrió los ojos, me agarró el chaleco y dijo:

- ¡Finalmente, finalmente un sacerdote para darme la extremaunción! Padre, absuélvame de mis pecados. Quiero ir al Cielo... Otro tipo de vida después de la muerte no me interesa. Ya han intentando decirme lo contrario... Me han mentido. Esto debe ser una pesadilla: ¡Yo muerto hace más de quince años! ¡Mentira!...

- Haber sido confundido con un sacerdote era justamente todo lo que no quería, a pesar de la semejanza entre nuestras profesiones, un consultorio psiquiátrico y un confesionario difieren muy poco.

- Tranquilícese Luis, hablé, tentando esclarecer. No soy un padre; soy simplemente un hermano interesado en ayudarlo...

- Yo no necesito médico; ¡No estoy loco! Lo que quiero es un sacerdote... ¿Donde han puesto mi rosario? Rece conmigo un Ave María...

Les confieso que no podía satisfacerlo, aunque fuera un simple Padre Nuestro. No era yo un hombre de oración, menos de orar en voz alta... Siempre entendí la oración como una elevación espontánea del pensamiento, que dispensaba palabras.

- Hermano mío, vuelva a la lucidez. ¿Cuál es el motivo de tanto temor? ¿Por qué tanto miedo a la muerte? Necesitas enfrentar la realidad. Acéptate como eres, Dios no es un Padre vengativo...

Estaba allí hablando de Dios con un paciente psiquiátrico. Inútil la divergencia entre el Psicoanálisis y la Religión; Fe y Ciencia se mezclaban siempre... No tenía teorías médicas que me ayudasen en aquel momento. Aquel hombre no quería un diagnóstico, ¡él quería la curación! Podía cambiar de nomenclatura, pero en el fondo, sería lo mismo.

- ¿Realidad?, preguntó Luis con los ojos que me miraba, pero no me veían. ¿De que realidad estás hablando?... ¿De tu verdad? ¿Y donde está la mía?...

CAPÍTULO 9

OTRAS EXPERIENCIAS

El señor que dejara el cuerpo con la ilusión de lo que le esperaba en el más allá de la muerte, la posibilidad de acceder fácilmente a las regiones celestiales, volvió a dormir. En vano lo llamé, tentando volverlo a la conciencia... Con seguridad, Luis habría de permanecer en aquel estado un largo tiempo todavía. ¿Adónde se habría refugiado?

En aquel instante, no he podido dejar de sentir gran desaliento, semejante al que me sucedía en el Sanatorio cuando recibía de regreso el día siguiente al paciente que le había dado alta. El trabajo de reconstrucción íntima es precioso, pero las recaídas suceden con facilidad; mientras no nos distanciamos lo suficiente del mal, estaremos a merced de su influencia... Casi nadie estaba dispuesto a cooperar en la recuperación del enfermo mental, principalmente sus familiares, que por comodidad e indiferencia, preferían olvidarlos en los hospitales psiquiátricos. Recuerdo que muchas veces, necesitaba llamar a la policía para que los responsables de los pacientes con alta, fueran a buscarlos. Al siguiente día por la mañana llegaban con los enfermos de regreso, profiriendo improperios y acusaciones.

Di unos pasos más adelante y me tropecé con un enfermo que parecía tener cierta lucidez; aunque inmóvil, noté que su mirada no se perdía en el vacío... Me aproximé y pude leer en su prontuario: "Antonio José; desencarnó hace más de cuatro años; espiritista convicto; presenta grandes dramas de conciencia".

- Antonio José, soy Ignacio, tu hermano, me presenté. Estoy aquí para serte útil. También soy espiritista...

- Volviéndose lentamente hacia mí, el cofrade recogido en aquella ala del gran hospital, constituido por varios pabellones, dijo con dificultad,

- Tengo la impresión que lo conozco... ¿Usted ya estuvo aquí?

- No, contesté, este es mi primer día de trabajo. Quizás me conozcas de alguna fotografía.

- ¿Por qué?... ¿Usted era muy importante?

Percibiendo que en el deseo de ayudarlo, había cometido un despropósito, traté de arreglarlo:

- No he querido decir eso. Los delincuentes también son muy fotografiados...

- ¿Cómo dijo Usted que se llama?, interrogó, procurando aclarar su memoria.

- Ignacio.

- ¿Ignacio de qué?

- Ya han suprimido mi apellido por acá, bromeé, queriendo ganarme su confianza, pero era un apellido común: Ferreira...

- Ferreira, Ignacio... ¿Usted por ventura no será el famoso Dr. Ignacio Ferreira?

- El Espiritismo me dio fama, no la Medicina...

- ¿Usted no se acuerda de mí?, preguntó más a gusto. Yo vivía en la región de Uberaba... Comprendan mis queridos lectores, que por razones obvias, omití la verdadera identidad de nuestro personaje.

Perdóneme, pero lidiar con tanta gente y además yo era desorganizado; mis fichas eran el retrato del desorden...

- Escuché hablar mucho de su hospital y deseaba una consulta... Tuve serios problemas.

Llenándose de coraje el amigo continuó:

- Fui espiritista y médium, médium sanador. Abrí un centro en mi casa y empecé a recibir a los enfermos. Poseía un ejemplar de "El Evangelio Según El Espiritismo" y otro "El Libro de los Espiritas", pero nunca los leía. Tenía - permítame decirle - una mediumnidad fantástica: Veía y Oía los espíritus con extremada naturalidad. El dinero no me tentaba, pero las mujeres... ¿Usted puede adivinar lo que hubo, verdad? El asedio era muy grande. Soltero y relativamente joven, no conseguía contenerme. Las entidades espirituales que me asesoraban tentaron alertarme, pero no les hice caso. Usted sabe: espíritu no tiene cuerpo de carne... Acabé envolviéndome con una mujer casada, esposa de un rico hacendado de Goiás. El descubrió todo y ordenó a dos capataces que me siguieran.

En ese trecho de la narración, el compañero tuvo una crisis de vómito que necesité ayudarlo. Expulsaba una sustancia oscura que ¡asómbrense!, parecía tener movimiento propio. Posteriormente supe que se trataba de *materia mental* elaborada por él mismo, que se alojaba en el estómago. ¡El vomitaba su propio arrepentimiento!

Un poco restablecido de la crisis que lo atacara, Antonio José prosiguió:

- Era de madrugada y tocaron la puerta de mi casa. Pensando que se trataba de algún necesitado fuera de hora, fui atender. Todos sabían que yo vivía solo, en un barrio apartado de una pequeña ciudad del interior de São Paulo. Ellos me golpearon. Me amordazaron y... ¡me castraron!

Ahora quien estaba a punto de vomitar era yo. Jalé un banco que estaba cerca y tenté relajarme. Uno de los enfermeros que servían en el pabellón, reparando el súbito mal que me aquejara me trajo un vaso con agua helada, agua ultra natural, que tomé como quien tomaba un vaso de vitalidad, de principio vital licuado por así decirlo.

- No se preocupe, me aclaró el auxiliar. Los primeros días en el pabellón son difíciles. Después de todo, estamos informados que Usted está recomenzando su trabajo relativamente rápido...

Agradecí e hice esfuerzo para recuperarme. Estaba avergonzado.

- Puede proseguir, volví al paciente que en aquella situación, no sabía si era yo o él el enfermo.

- Si usted prefiere continuaremos más tarde, retrucó, preocupado con mi decaimiento.

- No, no. Continué.
- Me castraron y pusieron sal gruesa en mis testículos lacerados...Grité de dolor como un animal herido.

¡Chilla, puerco! ¡Chilla!, gritaba uno de ellos en mis oídos, exhibiendo mi órgano genital en sus manos.

- Ahora serás como una doncella, se burlaba el otro, con el cuchillo sucio de sangre apoyado en mi garganta.

Haciendo una pequeña pausa, el infeliz continuó:

- No pude ver nada más. Me desmayé. El dolor entretanto, no me permitió quedar así por mucho tiempo. Antes que el día amaneciera, salí de casa corriendo. Agarré el dinero que tenía guardado y fui a Ribeirao Preto, consiguiendo ser llevado por un camión repartidor de leche. No he querido subir en la parte delantera: fui en la carrocería. Para resumir, le digo que hice de todo para ocultar este episodio. Despisté a la policía y no quise, como era comprensible, llevar el caso adelante. Busqué un médico, pero nada se pudo hacer. En aquella época, no se hacía cirugía plástica; todo lo que fue posible se resumió en combatir la infección...

Con lágrimas silenciosas que escurrían por el rostro, Antonio José concluyó:

- Regresé a mi ciudad y comencé a beber... Me volví mendigo. Las versiones más diferentes para mi caso corrían de boca en boca. Algunas personas me humillaban con adjetivos prejuiciosos. Un día, no soportando más tanto sufrimiento, me tiré a las aguas de un río y como no sabía nadar...

Mirándome con profunda tristeza, concluyó:

- Este, Dr. Ignacio Ferreira, es mi drama. Fui espiritista y médium y caí de ese modo. Todavía me siento un hombre mutilado. La conciencia me cobra tanto por lo que hice, que no tengo ni tiempo para odiar al que ordenó tal atrocidad.

CAPÍTULO 10

HACIENDO LO POSIBLE

- Pero siendo espírita Antonio José, empecé a decir, tu sabes que semejante mutilación no puede alcanzar el cuerpo espiritual...

- Lo sé, me contestó, pero mi problema es mental; el suicidio agravó mi situación... Para mí, solo me queda el renacimiento. Algunos médicos de acá ya me explicaron que necesito mejorar un poco, antes de tentar la bendición del olvido en la reencarnación. Estoy convencido de que el cuerpo de carne será mi curativo...

- Su suicidio tiene atenuantes...

- Si, desesperación y locura, alcoholismo y obsesión, sin embargo no me puedo eximir de la responsabilidad, pues fui yo quien empezó todo...

- Tenga calma, delante de ciertos problemas de la vida, es curioso, no conseguimos huir de los viejos valores del Evangelio, a los que recurrimos, cuando sucumbimos intelectualmente. Repetí: Tenga calma... Dios no nos desampara. Trate de olvidar lo que pasó...

- Se que su intención es la mejor posible, pero contésteme: ¿Cómo olvidar? Ahora no se lo que me duele más: si mi falta de vigilancia afectiva, si la humillación que sufrí, si mi gesto alocado que recrimino incesantemente o si el fracaso en la

condición de médium espiritista que fui... Otra cosa que me preocupa mucho y quizás usted me pueda ayudar: yo no tengo psiquismo de mujer... y temo renacer perjudicado en mi condición de hombre... ¿Usted que cree?

- El caso para mí era verdaderamente difícil. A final de cuentas, Antonio José no había cometido un crimen tan grande así. ¡Dios mío! Como un simple error de cálculo puede comprometer toda una construcción... Cerca de aquel drama yo no tenía ningún problema. *¡Como somos egoístas hasta cuando sufrimos!*

Delante de mi silencio, el amigo insistió:

- ¿Qué dice? No he podido consultar con Usted en la Tierra; estoy consultándolo ahora.

- No me llame más de *Doctor* ni de *señor*, contesté preocupado, buscando una posición más cómoda delante del caso. No soy más que un hermano y prometo que juntos vamos encontrar un camino... Tú posees atenuantes.

- ¿Cuáles?...

Tú no involucraste a la mujer del hacendado; la mujer se aprovechó de su propia condición social para envolverte... Yo sé lo que es lidiar con una mujer insinuante y oliendo a perfume en un consultorio...

Por primera vez, Antonio esbozó una suave sonrisa.

Eres gracioso, dijo. ¿Si fueras Dios, resolverías todo de la forma más simple, verdad?

- *Nuestras travesuras no son hechas por maldad y nadie es esencialmente malo; todo es obra de la ignorancia.*

- Pero el caso soy yo, Ignacio; nadie me acusa: soy yo que no me perdono...Temo renacer y repetir los mismos errores. Me gustaría retomar la tarea de ser médium y tener la oportunidad de continuar haciendo el bien a los otros...

- En cuanto a esto veremos si bien que los médiums que conocí y que conozco todos son almas comprometidas en el campo de la afectividad. A ellos no les gusta hablar, pero es verdad. No sé si la carencia de sexo o el exceso de sexo está implicado con la mediumnidad. Debe ser cosa del *Kundaline*...

El compañero abrió una sonrisa un poco mayor.

- Tu buen humor me hace bien, Ignacio. Vuelve más veces para conversar conmigo.

- Estaré siempre por aquí en el *pabellón de los locos*, exageraré, sin contener el deseo de hacer un chiste. La única diferencia entre yo y ustedes es que soy un loco que camina y ustedes son locos encamados...

No me gustaría tratar de soportar un problema serio por mucho tiempo, sin burlarme de él. *La auto piedad es terrible y la auto recriminación excesiva es un mal difícil de curar.*

- Ignacio, me preguntó Antonio José, antes que yo me retirase -, ¿crees que yo podía ser padre en el mundo?

- Evidentemente que sí, contesté, buscando contenerme. Ni que sea de hijos que no tengan padre... Yo, por ejemplo, Antonio, nunca logré tener hijos, y no fue por falta de tentativas, ¿no? No me interprete de forma equivocada. No he tenido hijos, pero crié muchos gatos... Nunca he visto a gatas parir tanto cuanto parían en mi casa y en el Sanatorio...

Dejando al amigo un poco más animado, salí del pabellón y traté de respirar profundamente el aire balsámico de aquella mañana de primavera. Les digo que mi diálogo con él había hecho más bien a mí que a él. En la tentativa de animarlo, a pocos volví a descubrir aquel Ignacio más jovial que los constantes achaques de un cuerpo

físico desgastado casi habían hecho desaparecer. No había motivo alguno para tristeza; *viviríamos eternamente y estábamos predestinados a la felicidad...*

El dolor, por más contundente, era irreal, estímulos indispensables para el progreso espiritual. Todas las fases de la vida eran igualmente importantes: la infancia, la juventud, la madurez y el fenómeno de la muerte tan necesarios cuanto el de la vida física. *El hombre necesitaba ser flor y fruto para volver a ser semilla.* Si ampliáramos nuestras estrechas concepciones de la existencia, todo a nuestros ojos habría de ganar un nuevo significado. No valía lloriquear. Gracias a Dios, el resto de la depresión proveniente de mi decadencia física y psicológica, en los últimos tiempos de mi trayecto en el mundo, me estaba dejando.

Inmerso en estas reflexiones, percibí la presencia de Odilón Fernández a mi lado.

- ¡Ignacio, amigo!, me saludó efusivamente. - ¿Qué has hecho que has remozado tanto? ¿Te has visto hoy en el Espejo? ¿Como estás bien dispuesto!...

Instintivamente, llevé la mano al rostro buscando mis antiguas arrugas y palpando los músculos de las mejías, que por la falta de los dientes que extrajera, se habían vuelto flácidas.

- ¡Chispa, Odilón! ¿No es que tienes razón?... Estoy sintiendo la piel más suave y lisa. ¿Por acaso tienes un espejo?, pregunté ansioso.

- No, pero venga conmigo, me invitó el compañero. Tenemos una fuente próxima en cuyo espejo de agua te podrás ver.

- ¿Tal cual Narciso, verdad?, me burlé.

- Ni tanto la belleza y con seguridad la misma vanidad no habían dejado a Odilón.

Cuando me miré en la brillante superficie del diminuto lago formado por aguas cristalinas de la fuente, me llevé un susto: aquel no era yo o por otra, era yo, con alrededor de 50 años de edad y lejos de los longevos 84 años que tenía al desencarnar. Las arrugas que me habían surcado el rostro, como una grieta de tierra que el arado rompiera, habían desaparecido... Abrí la boca rápidamente y me quedé completamente asombrado, yo que todavía me creía un muerto sin dentadura, pude ver todos mis dientes perfectos.

- ¡Vea, Odilón!, exclamé, enseñando mi arcada dentaria al amigo.

- Sin manchas de nicotina, Ignacio, enmendó el antiguo profesor de la Facultad de Odontología y sin piorrea...

CAPÍTULO 11

INCAPAZ DE EXPLICAR

Yo sería incapaz de explicar aquel fenómeno de embriogenesis espiritual que protagonizaba. Aunque el espírita, y principalmente él, está lejos de todas las respuestas; poco a poco percibía que nuestros cuestionamientos en el Mundo Mayor, respeto de los orígenes de la vida, trascienden las formas humanas. Al contrario de las respuestas definitivas, se multiplican casi al infinito nuestras preguntas. Es cierto que la duda central – la inmortalidad del ser – no más nos quebranta, sin embargo, en contrapartida, el campo de investigación se nos amplía de tal forma que nos deja anonadados. Si pudiésemos por obra de la imaginación escuchar a Sócrates, el inolvidable sabio griego, en observación concerniente a la verdad más allá de la muerte,

seguramente registraríamos sentencia semejante a la que oso conferirle autoría: “*Sólo sé que continúo sin saber nada.*”

Delante de lo rápido que aprendí, noté ser inútil solicitar a Odilón cualquier esclarecimiento; convenía ocupar al amigo con cuestiones más ponderables, dejando para más tarde cualquier elucubración de carácter filosófico alrededor de mi súbito rejuvenecimiento.

Imagino que este trecho de mi narración esté causando asombro y porque no decir, causando envidia a cuantos, hombres y mujeres caminan en la Tierra, detrás de la fuente de la juventud...

- ¿Cómo Ignacio, no vas a dejar de mirarte en el espejo de aguas? – preguntó el compañero, interrumpiendo mis devaneos.

- ¿Por qué, Odilón, sucedió lo mismo contigo?... – pregunté, volviendo a mí. – Tu semblante prosigue idéntico al de sus últimos tiempos en el cuerpo...

- Prefiero conservarme así – respondió. – Los amigos que dejé en el mundo evocan mi presencia con este semblante; no pretendo decepcionarlos y después quiero continuar envejeciendo junto con Dalva...

- Tienes razón – ponderé. – Las fotos que lo muestran más joven no irradian la misma aura. No es que tenga preferencia, pero la figura del Odilón Fernández que todos reverencian es como está ahora...

- Cierto, pero no pretendo quedarme así – avisó. – Cuando mi querida esposa venga, ambos vamos a someternos a una plástica – siendo gratuita como es...

- Pero dígame Ignacio – inquirió con el propósito de abordar tema más positivo. – ¿Cómo fue su día en los pabellones?

- Voy a adaptarme o mejor, readaptarme... Sabe, en los últimos años, había perdido la práctica. Llenar aquella toda aquella papelada me tomaba tiempo; ni siquiera sabía por donde andaba mi estetoscopio.

- La Medicina principalmente la Medicina Psiquiátrica, ¿se ha apartado de sus finalidades, no cree?

- Casi completamente – concordé. – Los médicos, con raras y nobles excepciones, solo piensan en el dinero. Nada de estudiar al paciente y escucharlo. Dejan todo por cuenta de los remedios o de los espíritus, y esto cuando creen en unos y en los otros. Infelizmente, dispensando la intuición, muchos no saben ni prescribir: dopan al paciente y van a casa con la conciencia del deber cumplido.

- Por parte de ellos Ignacio, de nuestros hermanos médicos he recibido quejas contra los espíritus. Alegan ser inocuos los pases y las reuniones mediúnicas.

- Odilón, tú y yo conocemos los dos lados del caso. El problema es que ni los médicos ni los médiums consideran el alma del paciente. Existe un límite de reactuación de ambas partes en el proceso terapéutico. En verdad, nadie cura a nadie. Esto se evidencia más con los enfermos psicológicamente afectados. El Maestro enunciaba con propiedad a cada uno de los que eran directamente beneficiados por su poder curador – los ciegos, los paralíticos, los leprosos, los con obsesotes- :” ¡Tu fe te ha salvado!”...

- Transferir responsabilidades es fácil...Es aquel caso del idealismo que ya discutimos. *Quien no se entrega de cuerpo y alma a lo que hace*, no obtiene éxito. Los centros espiritistas han formado médiums, mas está lejos de formar compañeros que hagan de la mediumnidad un apostolado.

- Es problema de las profesiones en general – aduje. – La palabra *idealismo* casi no hace parte de los discursos de los profesores universitarios para sus aprendices. No podemos generalizar, mas si las escuelas han diplomado millares de profesores, los educadores son pocos... El mercado es de competición inconsecuente.

- Infelizmente, Ignacio, infelizmente – sentenció Odilón en el diálogo que no se interrumpió - el hombre muy pronto va tener que capitular. No existe salida. *Los extremos acaban como instrumentos de reversión social; los excesos siempre anuncian transformaciones inevitables...* Grandes conflictos se anuncian para la Humanidad. No soy ningún profeta apocalíptico...

- No es necesario que se justifique, Odilón. Las leyes de la vida funcionan con precisión matemática: *lo que se siembra es lo que se cosecha...* No es difícil deducir lo que está al acecho del hombre, delante de las perspectivas del Tercer Milenio. Si por casualidad el hombre no cambia, si él no repiensa su trayecto, la Humanidad sufrirá. La guerra será inevitable y los valores de la civilización están amenazados. Las conquistas de la Ciencia, las investigaciones con el genoma, los medicamentos ultra sofisticados en fase de industrialización...

- Es horrible – acrecenté -, con tanto progreso, la Religión con su primitivismo...

- Todo avanzó Ignacio, menos la Religión; todavía no salimos de la Edad Media... Si no fuese el esfuerzo de Allan Kardec...

- Esfuerzo ignorado a propósito por los que constituyen mayoría en materia de creencia...

- Insisten en propagar que el Espiritismo es más una secta, confundiéndolo con Umbanda, Candomblé y otros cultos afro brasileños... Por nuestra parte, ninguna crítica a ninguno de ellos. *Toda y cualquier manifestación de fe merece todo nuestro respeto.*

Mas, como el tema volvió a desviarse, Odilón insistió:

- Ignacio, dígame ¿cómo fue su mañana con nuestros hermanos que igualmente, ahora son sus pacientes? ¿Alguna sorpresa?

- No, ninguna. Apenas me impresioné con el caso de nuestro Antonio José...

- ¡Ah! ¿Entonces ya has estado con el?

- Sí, hemos sostenido una larga charla.

- Cuadro doloroso y complejo...

- ¿Podemos interceder?

- El bien siempre puede hacer algo a favor de quien quiera que sea. Le haremos, una visita juntos.

- ¿Mañana?...

- Sí, Ignacio, mañana. Aproveche el resto del día para recomponerse. No se crea remozado por fuera, necesita fortalecerse por dentro. ¿Y después estarás prácticamente soltero por aquí, no? ¿O todavía se considera casado?

CAPÍTULO 12

SITUACIÓN CONYUGAL

La pregunta del amigo Odilon, hecha en tono de juego, me conmovió, pues, desde que partí, dejé solita a la compañera con la cual me uní; mi situación conyugal del Otro Lado de la Vida me parecía indefinida. Sin tener tiempo para un análisis más detallado de mi problema afectivo, respondí:

- No sé, Odilón, no sé... ¿Qué me dices? ¿El espíritu es soltero, viudo o casado? – devolví la pregunta, tentando ganar tiempo para escrutar mejor mi mundo.

- Su duda, Ignacio, es sintomática, respondió mi compañero en la conversación que tornándose interesante, postergó mi descanso de la tarde.

-¿Cómo?

- Los que se sienten verdaderamente vinculados a un corazón que permanece pulsando en la retaguardia no duda en definirse sentimentalmente...

- Creo que verdaderamente no me casé; he hecho oficial una unión que en la práctica no se consumó...Ambos éramos solos y...de temperamento difícil. Como no tenía herederos directos...

- El casamiento es de almas no de cuerpos o de interés...

- Sé de esto, Odilón, mas alimentaba la esperanza de que podíamos suavizarlos; teníamos muchos gustos en común: principalmente cigarrillos y gatos...

Esto no es suficiente...retrucó el fraterno interlocutor, que me daba oportunidad de abordar una de mis más serias cuestiones traídas de la Tierra.

- Fui el culpable de mucha cosa – confesé. – Quizás, en el fondo, no que quería una esposa y sí una enfermera para cuidar de mi bilis...

- ¿No existía una alta complicidad entre ustedes?

- Solamente en lo que nos interesaba a los dos; la lucha por sobrevivir. Contra un adversario común nosotros nos uníamos y conspirábamos.

-¿Te arrepientes de haberte casado?

- No; me arrepiento de haber sido el consorte renegón que fui... Y después, la diferencia de edad entre nosotros era considerable.

Haciendo pequeña pausa, proseguí:

- No quería dejar la herencia para el Gobierno. Hice valer mi jubilación y pagaba religiosamente mis impuestos...Me casé con la idea de que rescatáramos un compromiso kármico con la compañera que me aceptó; creo que nunca dije que la amaba...

- Es duro para una mujer no oír nunca una declaración de amor de los labios del esposo.

- Tienes razón...No fui honesto con mis sentimientos.

- ¿Y ella lo amaba?

- No sé, pero por lo menos fue digna todo el tiempo que estuvo conmigo. Dirigía nuestra casa como nadie y jamás permitió que me faltara nada.

- ¿Ignacio, cómo la consideras hoy?

- Como una hermana con quien me quedé en deuda...

- Entonces mi amigo – sentenció Odilón -, eres un espíritu soltero y por aquí, no faltará quien venga a pretenderte, ahora que estás más joven...

Queriendo profundizar en el tema, al cual traté de dar una redacción simple en estas páginas, con el propósito de no herir susceptibilidades, pregunté:

- ¿Después de muertos nos casamos?...

- Casar, propiamente, no, pero reencontramos afectos más verdaderos...La mayoría de los vínculos conyugales en el mundo son uniones de prueba, diferencias kármicas que necesitan ser equilibradas.

- Jesucristo nos habla en el Evangelio que los bienaventurados no se casan ni se dan en matrimonio...

- ¿Pero quien le dijo Ignacio, que somos ángeles? Donde nos encontramos domiciliados actualmente, la vida prosigue en un sin número de situaciones que sobreviven...Desde el punto de vista mental, no tenemos como organizarnos *por aquí* de manera muy diversa. Nuestro apego a ciertos valores no se modifica así...

- Quiero una respuesta más directa, Odilón – insistí. - ¿Nos casamos o no nos casamos de este Otro lado de la Vida?

- Si es esta su preocupación, no existen padres para oficializar la unión...

- ¡Que alivio! – exclamé. – Para mí la sociedad de los muertos continuaba bajo el yugo de la Iglesia.

- No, quédese tranquilo. La verdadera unión dispensa cualquier formalidad.

- Entonces quiere decir...

- Que la tendencia natural del casamiento formalizado por cualquier religión tiende a desaparecer.

- Todavía esto va a tardar mucho – retruqué.

- Es verdad con seguridad, y que bien que tarde. El hombre todavía no está preparado para ser libre...

- ¿Cómo quien nada quiere, vas a profundizar en el asunto, no es así?

- ¡Esta es una cuestión de lo más trascendente! *Creado para ser libre, el hombre no sabe ser libre con responsabilidad... Con su libertad de escoger apenas forjó cadenas para si mismo.*

- ¿Odilón – pregunté -, tu que conoces mi caso, dirías que yo jugué con los sentimientos de la compañera que me ha tolerado por tanto tiempo?...

- ¿Qué dices tu, Ignacio? – me devolvió la pregunta.

- No, la conciencia no me acusa de esto. Lamento apenas que hayamos tenido tantas discrepancias en el relacionamiento. Mas – observé intrigado - ¿por qué no me contestas nada con objetividad? Casi todas las preguntas que le hice me han sido devueltas...

- ¡Quienes somos nosotros, los considerados muertos para juzgar la conducta ajena! Por aquí no encontramos quien nos absuelva o nos condene. Los que señalan con el dedo a otros están tentando ocultar sus propios errores. *La conciencia es el Tribunal Divino instalado dentro de nosotros...* Para su paz íntima, mi opinión no tiene ningún significado, ¿de acuerdo?

- Si, de acuerdo, pues, aunque soltero en el Más Allá, como me has rotulado, siento que no saldé completamente mi débito con la mujer que desposé...

- Nuestra situación de atraso espiritual es tan alarmante, que no raramente, en la ansiedad de quitarnos una deuda, asumimos otras...

- No sé quien cierta vez dijo que teníamos necesidad de aprender a ser magnánimos en la victoria...

- ¿Qué victoria Ignacio? Toda aquella que no logramos sobre nosotros mismos tiene nombre de fracaso... Quien crea que se está imponiendo a los otros simplemente está sometándose a sus propias deficiencias.

CAPÍTULO 13

MI MADRE

Después del esclarecedor diálogo con Odilón, fui a mi dormitorio y todavía sintiéndome sin aquella vitalidad, traté de descansar. Las horas avanzaban veloces y para decir verdad, yo había perdido completamente la noción del tiempo. Si alguien preguntase, yo no sabría decir en que mes estábamos, que día de la semana era aquel... Desde que abandonara el cuerpo ni siquiera había visto un calendario.

Con tantas constataciones en la cabeza y tentando adaptarme al nuevo ambiente que de hecho era nuevo para mí, no logré evitar redirigir mi pensamiento a la Tierra: con la fuerza de la imaginación, recorrí a mi antigua casa, deteniéndome en la

biblioteca, como si estuviera verificando la presencia de cada libro en las repisas que la polilla iba destruyendo a pocos...Mentalmente, fui al Sanatorio y tenté ver mi mesa de trabajo que hasta entonces, nadie se atrevía a ocupar, caminé por los corredores y traté de recordar la cara de cada compañero de los últimos tiempos...Curioso fenómeno: sin salir del lugar ya estaba allá... ¿Sería aquello que llamaban de *don de ubicuidad*? Cuando la nostalgia empezó a apretar decidí volver a mi mismo y controlar las emociones...

En un lapso de tiempo relativamente corto muchas cosas estaban sucediendo. Sin que pudiera contener el curso de las ideas, de pronto me he visto en el cementerio, en el cual mi cuerpo había sido sepultado; como si todavía algo me atrajera a mi antigua forma física...Pensé en la tumba que providente, tiempo atrás yo mismo mandara construir – el túmulo que antes abrigara los restos mortales de mi querida e inolvidable madre, D. Marica.

¿Por donde andaría el espíritu de mi madre? Nadie me había dicho nada al respecto. De formación católica, de cierto estaría en una región diferente del Plano Espiritual, constituido de dimensiones que se interpenetran. La figura cariñosa de mi madre tardó mucho en mi mente y sin que yo supiera explicar – así como lo mucho que no sé explicar de todo lo que sucede de este Otro Lado de la Vida, es el certificado más elocuente de mi más completa ignorancia -, la tuve delante de mí, como si el recuerdo de ella la estuviera materializando en el dormitorio.

Sonriéndome, la querida genitora, que siempre aceptó mi condición de espiritista en silencio y que tuviera una vida de gran renuncia, me saludó:

- ¡Ignacio hijo, al fin logré verte!

- ¡Mamá, como estás bien!..¿Estaré viendo un espejismo?

- No, hijo, soy la misma, tu madre Marica...No logré venir antes. He querido que me vieras diferente...

De hecho, mi vieja madre se había transfigurado: - ya no estaba curvada por el peso de la edad; ya no tenía tantas arrugas en el rostro; había adquirido el brillo en los ojos y vestía elegantemente...

Delante de mi madre tan joven, me avergoncé. En un segundo, desfilaron por mi mente mis queridos roces con ella en la forma tosca con que, a veces la trataba. *El hombre no debe considerarse en un espacio social superior que comience a oprimir a sus semejantes*. Como era dependiente mía, yo me juzgaba con el derecho de reprocharla. Quizás en parte, reaccionaba así por timidez; me sentía incapaz de abrazarla y besarla...Todos los días, saliendo de su casa en los fondos de la mía, la buena viejita venía a verme; cuando yo enfermaba y me recogía al piso superior, ella subía las escaleras con dificultad, para darme la bendición y verificar si no me faltaba nada.

- Mamá – le dije – ¡perdóneme!...

- ¿Perdonar qué Ignacio? Yo te comprendía...Tu lucha era muy grande. No podía entender tus asuntos y entonces me callaba. Yo te veía tan absorto que me resignaba a orar por ti, temiendo por tu integridad...

- Y yo suponía que ella era intelectualmente inferior...

- He sido y continúo siendo, hijo. Tengo conciencia de esto. A veces, tentaba ojear uno de tus libros, pero los temas que envolvían la Psiquiatría y el Espiritismo no me entraban en la cabeza y después aquellas tus peleas con los padres...

- ¿Cómo nos equivocamos verdad, mamá?

- ¡Es solo lo que hacemos en la Tierra, hijo: cometer equivocaciones!

- Creemos que somos más que otros.

- ¡Lamentable engaño! – dijo con un suspiro.

- A veces, yo llegué a pensar que su vida era inútil...Compréndame: inútil para su espíritu: Usted no salía de casa, no leía, no tenía interés por los acontecimientos... ¡Usted mal llegaba a la puerta, mamá!

- Pero yo pensaba, Ignacio, pensaba y oraba... Trababa con el pensamiento, vagaba a inconmensurables distancias... Las madres no solo aman, las madres también raciocinan. Espiritualmente, yo tentaba disciplinarme: No creas que yo era tan vacía de ideas cuanto aparentaba...

- El viejo es dejado al margen dentro de casa...

- Es dejado al margen por los suyos, mas la marginalización social es un excelente ejercicio de humildad... Uno es obligada a desarrollar la auto estima y la introspección...

¡Introspección! Como podía oír de los labios de mi madre una palabra como aquella...

- Eso también sucedía conmigo: no me repelían, pero no me consideraban... No prestaban más la misma atención a lo que yo les decía. Me suponían con esclerosis, hasta un estorbo en la modernización de las cosas del Sanatorio... Querían mi lugar: "Muerto el rey viva el rey", ¿no es así?

- Ahora, olvida todo hijo. El tiempo pasa invariablemente para todos.

Después de un breve interrogatorio, aquella que había sido mi progenitora en la Tierra preguntó:

- ¿Alguna pena Ignacio? ¿Pena de casa, extrañas a los amigos?...

Observando que mi silencio se prolongaba, el espíritu amigo insistió:

- Olvídate, no vale la pena... Tú has hecho lo mejor aunque estemos distantes de la perfección, has hecho lo mejor. No estoy tratando de justificarte...

- Solo una cosa, mamá, todavía no me salió de la cabeza – mi testamento. Yo, que siempre me consideré idealista, hubiera dejado mi casa como patrimonio para la Doctrina. La han transformado en un *minishopping*...Mi jubilación hubiera sido suficiente para aquella que elegí por compañera.

- Olvida, Ignacio, olvida... El dinero es un montón de piedras. ¡Pura ilusión! Llegará una época en que el dinero no comprará nada...

- Me creía desapegado, pero no he querido donar nada...Desconfié de los cofrades...Quizás ellos no eran tan correctos o por lo menos no tan fieles a mis más sanos propósitos en favor de la Causa...

- Si vamos hablar de incorrección y deslealtad conviene para no decepcionarnos más, que encabecemos la lista de los menos dignos...

No he tenido otra alternativa, sino reconocer:

- Verdad...Usted está llena de razón.

CAPÍTULO 14

NECESIDAD DE OLVIDAR

Me reservo el derecho de silenciar con todo respeto, digamos, la segunda parte del diálogo entre yo y mi madre. Con abundantes lágrimas en los ojos, le confesé ciertos errores.

- Trabaje, hijo – dijo -, casi al despedirse, trabaje para compensar... Devuelva con más sudor los *préstamos* pedidos al Señor. Nada nos pertenece; vivimos apropiándonos de lo que no es nuestro... En rigor, quizás el hombre solamente haga méritos al pan de cada día, pues todo lo demás es apropiación indebida.

- Yo “era cortés con el sombrero ajeno”...

- *Nada que no esté dentro de nosotros, nos pertenece...* Tenemos solamente la posesión de aquello que sabemos compartir con otros. Ahora Ignacio, me dijo incisiva, ya no te censures. Existe un largo camino a ser recorrido.

- Sé de esto, mamá...

- *Fui* tu madre, Ignacio y tu *fuiste* mi hijo....De aquí en adelante, seremos apenas lo que verdaderamente somos: ¡hermanos!...

Dentro de la habitación, la visión iluminada de aquella que *fuera* mi genitora, desapareció.

Estaba cansado. Buscando una poltrona suave en frente de la cama, me relajé y no tardé en dormir, oyendo las palabras que se repetían a mis oídos:

- “Olvide, olvide, olvide...”

Dormí un sueño pesado, semejante a aquellos sueños de domingo por la tarde, después del almuerzo. Cuando desperté, mi noción de tiempo estaba todavía más confusa. Abrí la ventana y por la posición del Sol, logré saber que el día estaba empezando. Una brisa suave y perfumada me reanimó. Aspirando seguidamente, llenando y espaciando los pulmones (¡Ah!, casi me olvidaba de decirles que el cuerpo espiritual también respira), pasé las manos en los cabellos, arreglé el pantalón en la cintura y salí.

Afuera, Odilón Fernández ya me estaba esperando.

- Pensé que te habías olvidado del compromiso, Ignacio, jugueteó.

- Necesito olvidar, pero no mis deberes – contesté.

- ¿Vamos ver nuestro a Antonio José?

- ¡Claro! El debe de estar esperándonos.

Entramos en el pabellón por otra puerta y lo atravesamos despreocupadamente, cuando, sorprendidos, oí una voz femenina que me llamaba:

- ¡Ignacio! ¿Eres tú, Ignacio? ¡No es posible!... ¡Hace tanto tiempo! Yo la reconocería de todos modos...

- Miré al amigo que se mantenía discreto, y nos aproximamos del lecho, en que una figura de mujer se encontraba en estado de visible abatimiento.

- ¿Quién eres? – pregunté. – Confieso que no te estoy reconociendo...

- ¡Ora, Ignacio! Yo soy la M. – se identificó esclareciendo mi memoria. – De cuando en cuando me buscabas. ¿Recuerdas? Hasta has llegado a hablarme de matrimonio; después creímos que no iba salir bien... Me enfermé, mandé que te avisaran. No me olvido de lo que has hecho por mí; si no fuera tu generosidad, yo habría muerto abandonada...Nadie más quería estar conmigo. Supieron que había contraído sífilis...

- ¿M., pero eres tú?... ¡Hace cuanto tiempo *moriste*, mujer!... ¿Unos quince, veinte años antes que yo, verdad?...

- No sabía que tu habías *muerto*, Ignacio... Después que dejé el cuerpo, quedé vagando durante mucho tiempo; nuestro Dr. Odilón fue quien me socorrió. Estoy en tratamiento. Pasé de mano en mano en las regiones de las tinieblas; prácticamente en cautiverio, sirviendo de *pasto humano* para entidades malsanas...Dios me libre de aquella vida en el prostíbulo. Fui criada sin madre y sin padre; a los catorce años de edad, fui entregada a otros por dinero. Tú has sido uno de los pocos que me respetaron y me ofrecieron amistad.

- Tu me gustabas...Hubiera querido sacarte de aquella vida a la que infelizmente te habías acostumbrado.

- Es que dudé que no correspondieras a mis sentimientos.

- Más tarde, una amiga tuya, internada en el Sanatorio, fue quien me dio la noticia de tu muerte... ¿Para donde fuiste?

- Con pena de mi situación y temiendo ahuyentar a los clientes, la dueña de la casa del meretricio, consiguió que fuera a la Santa Casa...No sé lo que hubo. No estaba tan mal así como para *morir*...Quedé unos diez días internada y empecé a empeorar. Oí un médico hablando en neumonía...

- Baja resistencia – sentenció -, debido a la acción de la sífilis...

- Manchas oscuras en los brazos y en las piernas...

- ¿Quién providenció tu sepelio?

- No sepultaron mi cuerpo: lo llevaron para la Facultad de Medicina...Salí corriendo. Al principio, creí que me estaban transfiriendo de hospital, pero, cuando vi los estudiantes cortando mi barriga y haciendo burlas conmigo...

- Felizmente, M., todo pasó, ¿verdad?

- El Dr. Odilón dice que va a pasar...He sufrido mucho; casi me aloco...Fui expulsada de las iglesias – personas de vestimentas oscuras hombres y mujeres me llamaban prostituta y me sacaban afuera... Entré en un centro espírita y no logré hablar.

- ¿*Rechazo mediúnico*? – pregunté a Odilón, interesado en la respuesta.

- De hecho – esclareció -, el prejuicio en la mediumnidad ha sido un problema para los médiums. Médiums hombres no aceptan a dar paso a espíritus femeninos.

- ¡Que tontería!...rematé. – Cuando ellos vengán para este Otro Lado de la Vida, van a ver quienes son...

- ¡Calma Ignacio! – me recomendó el diligente amigo, que se revelaba incapaz de cualquier opinión menos prudente.

- Ay cuando volví a casa – continuó M., indiferente a la conversación paralela - caí en las garras de algunos hombres que me esperaban..."Venga – me han dicho ellos - tú ahora tienes que servirnos directamente. Llega de intermediarios...Hace mucho tiempo que tu eres nuestra. Llevémosla al jefe, que sabrá recompensarnos..."

- ¡Increíble! – exclamé.

- La muerte es la vida por su lado anverso o para ser más exacto, la vida en el cuerpo material es el polo negativo de la propia vida...

- M., - hablé, con pena -, haré todo lo posible para serte útil. Estás mejorando más que yo, pero serás una de mis prioridades...

La mujer sufridora sonrió, apretando mi mano contra su pecho y dos gruesas lágrimas le rodaron por las mejillas.

CAPÍTULO 15

NUEVA SORPRESA

Dejando M., que a pocos, se recuperaba, Odilón y yo seguimos en dirección al lecho de Antonio José, el médium cuya historia me impresionara.

Caminando algunos pasos, verifiqué que un enfermero de porte alto se encontraba prestando asistencia al amigo que todavía permanecía encamado. El proceso de recuperación de este Otro Lado de la Vida acostumbra ser más lento, visto que toda mejoría del cuerpo espiritual requiere la mejoría de la condición mental del enfermo; digamos, sin el resguardo del cuerpo físico, el peri espíritu es más susceptible de recibir las influencias del pensamiento...

Aquel enfermero, de elevada estatura y de fuerte complexión, me sonrió sin decir nada, como si se encontrara avergonzado de dirigirme la palabra. ¿Sin embargo, de donde lo conocía? Su semblante no me era desconocido, pero, tantos pacientes y auxiliares de enfermería habían pasado por el Sanatorio...

Antes de saludar a Antonio José, que se la arreglaba muy bien en la cama, pregunté, curioso:

- ¿Quién eres tu, mi amigo? Tengo la impresión de que te conozco.

-Fijando la mirada en Odilón, como buscando aprobación para hablar, respondió:

¡Ora, Dr. Ignacio, soy yo, Lindor!...

- ¡Lindor!...-exclamé, tratando de mover los recursos de la memoria, todavía no libre de todos los obstáculos consecuentes de la desencarnación. Durante largo tiempo, yo tenía dificultad para ubicarme; de cuando en cuando una duda me asaltaba el espíritu y me preguntaba sí, de hecho, todo lo que estaba viviendo era realmente realidad...

- Haga un esfuerzo, Doctor – me dijo con amplia y simpática sonrisa. – Usted me protegió en el Sanatorio durante mis últimos días en el cuerpo. Además de cierta perturbación, fui víctima del HIV...Yo era cocinero y no había quien no me conociera en Uberaba, principalmente en los días de carnaval...

- ¡Ah!, si, ¡entonces tu eres Lindor! – retruqué con alegría. – Venga, déjeme que lo abrace. No me olvidé de ti en mis oraciones...

- Lo sé, Doctor; sus pensamientos de paz en la oración me fueron beneficiosos...No se como agradecerle.

Un poco tímido, el antiguo cocinero se aproximó y lo abracé como un padre que abraza al hijo. Ni siquiera Odilón contuvo la emoción.

- Cuénteme, Lindor, como están las cosas...

- Estoy trabajando. Nuestro querido Dr. Odilón me socorrió...Solamente con sentirme útil, puedo decir que estoy bien. En un comienzo fue difícil. ¿Usted recuerda, no? He cocinado en muchas casas de gente importante de Uberaba, mas cuando enfermé...Si no hubiera sido por el amparo de algunos pocos amigos, yo hubiera muerto abandonado. Yo me emborrachaba con frecuencia, y la vida desarreglada favoreció el contacto con el virus...Cuando desconfiaron que yo estaba contaminado, nadie más me ofreció trabajo y llegué a pasar necesidades. Yo vivía solo en una casa de la periferia...

- Es verdad, me acuerdo... ¿Pero el diagnóstico inicial fue cirrosis, no es así?

- Es verdad, mas fui uno de los primeros en dejar el cuerpo por acción del HIV. En aquella época, los exámenes de laboratorio no eran tan precisos para detectar el virus... Mis piernas se hincharon y yo adelgacé...

Efectuando pequeña pausa, Lindor prosiguió:

- Fui un niño criado sin padre y sin madre; casi negro y sin nadie para encaminarme en la vida; caí en manos de personas inescrupulosas...No estoy tentando justificarme. Se que, en vidas anteriores, cometí muchas locuras sexuales, y hace largo tiempo estoy luchando por el reequilibrio de las emociones, sin embargo estoy lejos del más completo dominio sobre mi mismo.

- ¿Pero tu te sientes hombre o mujer? – pregunté. Yo había en la condición de médico, lidiado con pacientes que sin definirse en el cuerpo, no sabían definirse interiormente, Imaginé que independiente de la influencia directa de la materia, las cosas se esclarecieran en este sentido.

- No lo sé Dr. Ignacio, no lo sé, explicó. – No me siento preparado para tener un cuerpo totalmente femenino. Recelo que nuevas pruebas me esperan.

- ¿Continúa sintiendo atracción por personas del mismo sexo?

Si, continúo, mas no deseo abdicar de mi condición masculina...Quizás yo fuera una mujer corrompida, a semejanza de lo que fue mi pasado.

El caso de Lindor, idéntico a millares de otros, era un enigma. Dudo que aunque *muerto*, Freud tuviese solución para él.

Al percibir que no tenía nada que decir, Odilón me socorrió:

- Lindor viene revelándose como un excelente cooperador en nuestros dos pabellones: trata a todos los pacientes con respeto y cariño...Incansable, tiene pocas horas de descanso y siempre que asiste, comparece a nuestras lecciones sobre mediumidad...

- Yo fui médium comentó el ex cocinero, pero no participaba con frecuencia; fui médium de “macumba”. Tenía mucha simpatía por el Espiritismo...Por el tipo de vida que llevaba, mi mayor afinidad era con las entidades de los cultos afro. Yo recibía la “Pombajira”... A través de mi cuerpo, muchos desencarnados tenían satisfacción sexual: hombres, mujeres y hermafroditas...

Todos de hecho, revelamos un cierto grado de insanidad. A pesar del aparente equilibrio, Lindor todavía demostraba un espíritu viciado: sus buenos sentimientos contrastaban con un raro brillo en la mirada.

Por la absoluta capacidad de encontrar solución a su caso - convengamos que sería mucha pretensión mía - cambié el rumbo de la conversación.

- ¿Cómo está nuestro Antonio José? – pregunté acercándome del lecho donde el amigo en recuperación acompañara el diálogo con el enfermero.

- Estoy más tranquilo, con esperanzas – respondió.

- Pretendo renacer en breve. Usted sabe: necesito olvidar y reempezar.

- He insistido con él – replicó Lindor – para que se levante; él ya está en condición de dar los primeros pasos.

- Pues vamos ver esto ahora mismo –dije retirando la blanca sábana que tapaba Antonio José.

- Doctor, mis piernas todavía están débiles...

- ¿Y tu las quiere débiles para toda la eternidad, verdad? ¡Enderécese, vamos, ordené!

Aquella era una de mis característica: cuando me veía acorralado por cualquier problema de difícil solución, iba a los extremos...No sé lo que más me afectaba en aquel momento: si el caso de aquel paciente encamado o si el caso del ex cocinero que acogiera en el Sanatorio.

Odilón, no queriendo interferir, esperó el desenlace de la situación, que felizmente, resultó favorable. Con mi auxilio y el de Lindor, Antonio José se irguió y ensayó pequeña caminata alrededor del lecho.

- ¿Están viendo? – dije sin mucha seguridad de lo que decía. – Ustedes están lloriqueando por cualquier cosa; olviden sus problemas; no estacionen la mente en el sufrimiento...*El dolor, en quien se auto martiriza, provoca zanjadas profundas en el espíritu.* Vamos a enfrentar la vida...*El problema se resume en no hacer el mal deliberadamente a nadie.* Cuerpo de hombre, cuerpo de mujer, esto es un detalle que todavía, impone adaptación del espíritu durante la vivencia material...*El sexo es poder creador.* Ustedes viven desperdiciando fuerzas...

CAPÍTULO 16

SEXO

Lindor y Antonio José, por cierto juzgándome descompensado, me miraban con los ojos desmesuradamente abiertos.

- Dejen eso –continué mi discurso. – Toda esta gente que está echada acá, espera que Dios venga a solucionar sus problemas. Ora, entonces no hay que dramatizar demasiado... Nadie es ángel todavía. Necesitamos dejar de circular excesivamente alrededor de los propios problemas. No mezclen esto con religión... *Quien se esfuerza por servir un poco transforma pasión en amor.* La promiscuidad es insatisfacción personal. No será a costa de barbitúricos que las cuestiones del sexo serán resueltas – ni de dramas de conciencia. ¿Cuántos hacen del sexo la única ocupación de su vida?... Teorías en exceso, libros en exceso...Cada cual vive su experiencia afectiva.

- Ante mi desahogo que con seguridad, estuviera durante mucho tiempo contenido, Odilón no se manifestaba.

- Consideremos a los animales – proseguí...- La homosexualidad incluso está presente en ellos. No debemos escandalizarnos. *Somos espíritus en transición...* La cuestión no es el sexo en sí: la cuestión es el mal que puede venir de el para los otros y consecuentemente para nosotros. Hay personas que no hacen sexo con el cuerpo, mas no cesan de hacerlo con el alma... ¿Cuántos hombres lesionan afectivamente a tantas mujeres y viceversa? ¿Cuántos niños nacen del sexo irresponsable? La libido puede y debe ser canalizada; quien practica el bien a sus semejantes logra contentarse en la acción del bien al que se entrega. *La Creación Divina es una manifestación sublimada del erotismo.* Dios se regocija en la contemplación de su Obra. Los santos entraban en estado de éxtasis y así se satisfacían.

Como noté que mi discurso tomaba el rumbo del camino filosófico, retrocedí:

- El “tire la primera piedra quien esté sin pecado” no fue dirigido apenas a aquel grupo de hombres sin escrúpulos que se preparaban para apedrear a la pobre mujer.

Dejemos igualmente, de apedrearnos... *Identificado el error no permanezcamos lamentándonos eternamente.*

Oremos y pidamos a Dios que permita cumplir los deseos de reparación. Si otros nos critican, quedémonos con nuestra propia conciencia. ¿En rigor, quien está en condición de censurar? Los buenos no atacan, no rotulan, no humillan... Son tantos los prejuicios cuanto infinita es nuestra ignorancia. La reencarnación está allí y el mundo es nuestra escuela bendita. ¿Tendremos un cuerpo de mujer en la próxima existencia? Óptimo; hagamos lo mejor que podamos... ¿Será un cuerpo masculino? Óptimo; busquemos no complicar la vida de nadie... El cuerpo en todo es instrumento del espíritu. ¿Renaceremos con los miembros mutilados, en la prueba de la impotencia, por ejemplo? Todo está correcto; no vamos a quedar enfermos o sentirnos incapaces por esto... ¿Qué es el tiempo en una existencia física? Pasa con una rapidez impresionante...

Curioso, mi improvisado discurso atrajo la atención de por lo menos más de media docena de pacientes que, según supe, no se interesaban por nada hacía mucho tiempo; tres o cuatro de ellos, imitando a Antonio José, se levantaron de sus lechos y se aproximaron a nosotros...

Sonriente, Odilón observó:

- Tu indignación Ignacio, despertó a mucha gente; conviene que vez por otra des una represión a estos... Lidiando con pacientes psiquiátricos durante más de cincuenta años, tú has desarrollado un especial magnetismo.

- Nuestro hermano, Dr. Odilón tiene razón – corrigió Antonio José. – Yo estaba necesitando oír esto; creo que estoy con excesiva piedad de mi mismo. Queriendo quizás culpar a otros...

- No podemos, es cierto, concordar con nada que perjudique a los semejantes – esclareció Odilón apuradamente; Nuestra excesiva tolerancia con los propios errores es lo que nos complica el karma...No podemos salir por allí completamente liberados, pero también no vamos a anularnos a tal punto que la recuperación se vuelva imposible. *No podemos anularnos ni permitir que otros nos anulen.*

- ¿Otros, que otros, quienes?... Preguntó Lindor.

- Los moralistas – aclaré-, principalmente aquellos que tienen verdadera aversión a nuestras incursiones afectivas. Ellos, en la mayoría de veces, condenan lo que hacemos porque no tuvieron oportunidad de hacer lo mismo; les faltó osadía... Solamente por este motivo es que no tiran las piedras...

Dejando nuestros hermanos acomodados y menos angustiados por sus complejos de culpa, Odilón y yo nos retiramos.

- Ignacio - me advirtió el compañero en tono fraternal - en todo tienes razón, pero necesitamos tener cautela; no todos los espíritus saben todavía ser libres con la Verdad...*El remordimiento es un freno que nos impide caer más profundamente.* Sin duda su palabra va a causar un efecto benéfico, principalmente para nuestros dos hermanos ya con alguna experiencia de vida, sin embargo...

- Al darle razón a las ponderaciones, continué atento.

- Sin embargo, vamos con calma. Muchos podrán entender de forma equivocada tus afirmaciones. Deberán caer tabúes, pero toda modificación social brusca origina problemas de otra naturaleza.

- ¡Pero la hipocresía es grande, Odilón! – tenté justificarme.

- De acuerdo – dijo el amigo consejero – mayormente entre aquellos que se consideran inaccesibles a la caída, la hipocresía es grande, pero no seamos nosotros quienes pretendamos condenarlos; Caso contrario, habríamos de incurrir en la misma insensatez. El tiempo, a través de su acción silenciosa, se encargará de colocar todo en

sus respectivos lugares. He verificado que, según dije, ciertos prejuicios funcionan como *diques de contención moral*...

- Leí en la autobiografía de San Agustín – repliqué - que a aquel que ama, todo le es permitido...

- Todo, menos dejar de amar – contestó Odilón, con sabiduría. – *El sexo Ignacio, es una manifestación primitiva del Amor*, pues *el verdadero amor trasciende*, incluso, nuestra comprensión actual de las cosas.

- Odilón, cerca de noventa por ciento de los casos con los cuales he lidiado en el Sanatorio, incluso los de obsesión, estaban ligados al sexo...

Y los otros diez por ciento que no has detectado también....Mas, en lugar de que los clasifique como problemas de la sexualidad, hablemos en afectividad: la palabra *sexo* hoy día ganó significación que extrapola su función reproductora. *Todo es carencia de afecto, todo es falta de armonizarnos con Dios*. Las cosas, los objetos, simplemente son apéndices de la vida. La materia es ilusión. *Todo se resume a sentimiento y fuerza mental*. En esencia, el Universo es esto: más temprano o más tarde, todas las cosas desaparecerán o se transformarán, porque en esencia, nada desaparece. Si algo desapareciera, ¿para donde iría?

- Perdóneme, Odilón – rogué.

- No se preocupe. Algunas veces, necesitamos... ¿Cómo es aquel dicho, Ignacio?

- ¡“Patear la canasta de ropa sucia”!...

- Jamás he jugado fútbol, mas siempre fui bueno en estos refranes...

CAPÍTULO 17

EL TIEMPO PASA

Sin que pudiera darles una noción de cómo se mide el tiempo en la dimensión espiritual que habitamos, los días y los meses corren céleres. Poco a poco, me fui adaptando; mi mente se fue acomodando a la nueva realidad, como alguien que aprendiera a respirar en otra atmósfera. El intenso trabajo absorbía mis preocupaciones y despacio me fui distanciando de los recuerdos que todavía me ataban a la Tierra... Es un fenómeno curioso: a pesar de no olvidarnos con facilidad lo que fuimos y principalmente lo que hicimos, así como no olvidamos los afectos que dejamos en la retaguardia, algo nos impele hacia adelante... Sin duda, la fuerza de atracción del futuro es irresistible; por más que el pasado nos reclame, debemos de separarnos de los débitos contraídos para llevarlos a experiencias venideras.

No sé cuanto tiempo pasó; lo cierto es que, cuando D. Modesta y Manuel Roberto me invitaron a mi primera visita, después del desencarne, al Sanatorio, encontré las cosas un tanto modificadas. En contacto con lo que consideraba haber sido *mío*, no dejo de decir que un sentimiento de indignación empezó a apoderarse de mí.

- ¡Cuidado, Ignacio! – me dijo D. Modesta. – Acuérdate que todo ya fue....Es otro el papel que te encuentras desempeñando ahora en el Eterno Palco de la Vida. Tú *fuiste* Ignacio, todavía *eres* Ignacio, pero no debes *ser* Ignacio para siempre. ¡Desapégate! La visita de los que dejaron el cuerpo físico a los antiguos caminos recorridos en el mundo, tiene también una finalidad terapéutica. Durante varios decenios, tú has usado lo que no te pertenecía; todo el Universo es patrimonio de Dios;

otros se apoderaron de los bienes que un día, igualmente habrán de ser transferidos para manos diferentes.

- La estimada hermana tenía razón, entretanto en nuestra primera visión, después de la muerte, las cosas que teníamos como propiedad inalienable nos produce reacciones indefinibles.

- Antes de ir al Sanatorio, los amigos me acompañaron hasta el chalet que durante décadas habité. Les confieso que no logré controlar las lágrimas...Un mundo de sueños y deseos frustrados, se precipitó en avalancha sobre mí. Seguro, yo no poseía apenas recuerdos amargos para contabilizar, nuestras equivocaciones tienen el don de incomodar la conciencia, además de abarcar todo lo que yo hiciera en la condición de médico, espírita y jefe de familia. Mi pensamiento en un segundo, semejante a un computador de alta tecnología, procesó todos los datos alrededor de lo que yo no hiciera...

- Antes de penetrar en mi ex residencia, Manuel Roberto da Silva me previno

- Doctor, no te molestes con nada...Está casi todo en su sitio. Tu esposa está negociando el chalet, pero...

¡Qué!.- repliqué, asustado. - ¡Negociando mi casa! ...

- ¡Tu ex casa Doctor! No te olvides de que de tu ex cuerpo, a estas alturas, debe de quedar apenas el esqueleto...

- ¿Pero, y el respeto a mi memoria?...Al final, no hace tanto tiempo así que yo soy un *ex todo* – dije con ironía, tentando no perder el buen humor.

- ¿Ya te has imaginado – intercedió D. Modesta – si fuésemos a mantener, intacto todo cuanto un día nos perteneció? ¿Cuántas cadenas de posesión nos prenderían? Muchos espíritus sólo abandonan la Tierra que dejaron por desencarnación, cuando perciben sus antiguas propiedades transformadas en ruinas. Los egipcios momificaban los cadáveres, con el propósito de que los muertos continuasen a ocuparlos: Veamos en todo la sabia manifestación de la Divinidad. *Si nuestros cuerpos físicos no quedasen deformados en los túmulos, pasaríamos la eternidad echados en los ataúdes con la esperanza de retomarlos*, como expresiones de nosotros mismos.

- Cruzando la puerta que daba para mi biblioteca o mejor para mi ex biblioteca, en contacto con el ambiente que frecuenté diariamente por varios y varios años, casi me volví *humano*....¡Creo que si no estuviera acompañado por los amigos que me asesoraban había impregnado mis propias vibraciones que todavía permanecían en la sala, hasta materializarme!

- Varios libros fueron dados a algunos amigos – comentó Manuel Roberto.

¡Estremecido, tentaba recomponerme! Allí, en aquella biblioteca, estaban mi cerebro y mi corazón...Era como si mi intimidad hubiese sido invadida.

- Son obras rarísimas comenté, cuando pude. – Las más valiosas fueron escritas en francés...La Iglesia daría una fortuna por la colección “La Historia de los Papas”...Me gustaría que este acervo de muchos años no se deshiciera. Parte de la saga evolutiva de la humanidad está aquí, en estos libros.

- Sin embargo, mi caro – observó D. Modesta, que parecía compartir mi pesadumbre - para la mayoría, no pasan de ser libros viejos, cuyo olor de moho incomoda...

- Si es posible – argumenté -, desearía salvar lo que quedó. El error fue mío; debería haber dejado un testamento al respeto o hecho una donación cuando todavía estaba en el cuerpo...

- No comenté nada, mas verificando la expurgación de mis libros, me sentía, expulsado definitivamente de mi propia casa. No volvería allí tan rápido, pues, dentro e mí, ciertas cadenas se habían roto definitivamente.

Mas tarde, con el concurso de diversos amigos Espirituales, habría de buscar al médium Chico Xavier y valiéndome de muchos de sus desdoblamientos mediúnicos, solicité su intercesión para que lo que consideraba como un patrimonio de la Doctrina en Uberaba – mi ex biblioteca – no se deshiciera totalmente. Atendiendo mi ruego, el médium tuvo la gentileza de telefonar a mi consorte y transmitirle la voluntad de su compañero muerto, pero todavía no del todo tan insensible.

Así que presintieron mi presencia, mis gatos saltaron sobre mí en la silla giratoria en que me acomodara: ¡ellos *sabían* que yo estaba allí!... Los acaricié como otrora y lamenté apenas no tener en las manos una lata de sardinas...

Por varios minutos – para mí una eternidad - me entregué a los devaneos, mientras una lucha, de la cual necesitaba salir victorioso, se procesaba dentro de mí.

Como mi cuerpo que lentamente se confundía con el polvo, necesitaba liberar mi espíritu de aquella tumba que me encerrara en vida, saliendo de ella, apenas el fantasma para *asustar* en el Sanatorio.

Levanté los ojos y todavía logré ver fijado en una repisa de madera, próxima a la mesa en que trabajaba y...fumaba, un diminuto cuadro pintado a mano, con la trova de autor desconocido que yo adoptara por lema:

“Yo lucho desde niño,
Con valentía redoblada,
En este juego en que el destino
Juega con carta marcada.”.

CAPÍTULO 18

REGRESANDO AL SANATORIO

De mi antigua residencia, en la Avenida Dr. Fidelis Reis, nos dirigimos al Sanatorio. No fuimos caminando (la distancia es grande) pero, sí, volitando. No sé como, pero de pronto, en contacto con atmósfera terrestre, empecé a volar, algo más o menos semejante a lo que sucede con los astronautas en la Luna...En la dimensión espiritual que habito, nosotros pisamos suelo firme y caminamos como cualquier mortal o nos servimos de vehículos especializados. La facultad de volitar, según mi condición actual, sólo es posible en gravedades que permitan mi cuerpo espiritual “perder” parte de su peso específico. Siempre fui pésimo en Física y por lo tanto, no tengo las palabras correctas en la cabeza para explicarme mejor.

Así que entramos en el Sanatorio (por pensamiento ya lo había visitado diversas veces) empecé a verificar los cambios. Interesante, los que siempre insistían conmigo para que yo hiciera modificaciones, lo estaban modificando...para peor. (¡Perdonen mi sinceridad, amigos, pero ustedes me conocen!) Aquello estaba oliendo a desunión y ambición; trabajar que es bueno, casi nadie quería...Con excepción de uno u otro entre los cuales debo hacer justicia, el Dr. Adroaldo Modesto Gil, compañero que, confieso, muchas veces fue el blanco de injustificable celos de mi parte, nadie quería nada con lo

difícil: mucha palabrería y poca acción... ¡Siempre tuve verdadera aversión a la reunión de Directorio; se gasta saliva y no se derrama ningún sudor! El Directorio acordaba una cosa y yo hacía otra. Y siempre salía correcto. Mi norte para que las cosas sucedieran bien era este: contrariar la decisión del Directorio.

- Ignacio – me dijo D. Modesta -, las cosas se alteraron...

- Sin siquiera haber llegado a la cocina, estoy percibiendo – respondí lacónico.

- Por lo que veo, usted no pasa de una foto en la pared... – provocó Manuel Roberto, queriendo liberarme de las tensiones que se acumulaban.

La respuesta que pensé en darle, preferí silenciar. Leyéndola, entretanto, en mis ojos, Manuel Roberto empezó a reír.

- Menos mal, Dr. Ignacio, que Usted es así: espontáneo... – me dijo. Lo que no dice piensa y lo que piensa, no dice.

Para ser fiel a la verdad, debo decirles que donde me sentí mejor en el Sanatorio fue en la cocina. Allí, los chismes eran muy inocentes...El calor del fuego, bajo las grandes ollas, cocinaba todo, incluso el *lleva y trae* y conmigo lo que traían era más bien más de lo que llevaban, no sé como aquellas personas se estaban arreglando sin mis oídos...Antes, el chisme se centralizaba en mí, ahora...Chisme descentralizado es un peligro: todo el mundo habla de todo el mundo y no hay liderazgo; sí, chisme sin liderazgo produce un tremendo daño...

Como casi siempre (los señores médicos que me perdonan, mas por favor no discutan con el médium que me sirve de intérprete en este momento; si quieren discutir o tener un boca a boca conmigo, he ahí mi nueva dirección: Cementerio “São João Batista”...) los pacientes estaban semi abandonados en los pabellones; enfermo psiquiátrico, más que remedio, necesita conversación y de conversación buena, sincera, relajada...¡Dios mío La Medicina sin idealismo es un...karma para los enfermos, y esto para no poner otras palabras en los puntos suspensivos....

- Ignacio – ponderó D. Modesta -, sabes: todo obedece a ciertos ciclos... El Sanatorio todavía no se liberó de ti...Cuando *pases*, las cosas realmente empezarán a mejorar...Esto va tardar un tiempo que no podemos precisar.

- Entonces – contesté - ¿crees que yo soy el culpable de este estado de cosas?

- Si y no – me respondió, más sincera que yo para exteriorizar su opinión.

- ¿Más sí o más no?...he querido saber.

- Más sí – dijo sin evasivas. – No somos responsables apenas por lo que sucede de bueno a nuestro alrededor. ¿Por qué asumiríamos la autoría de lo que es bueno y buscaríamos a otros para el mal?

- Es duro, sin embargo, tienes razón – admití. – Ya pensé en esto...

Mientras dialogábamos, dos entidades espirituales que nos identificaron se aproximaron burlonas:

- ¿Entonces Doctor, visitando el latifundio? –preguntaron con ironía. - ¿Has creído que no morirías, verdad? ¿Se acuerda de nosotros? Discutimos muchas veces; tú nos *adoctrinabas*...

El otro espíritu agregó:

- Así es, ordenaba que fuéramos amarrados y llevados de aquí...Nos amenazaba con las tinieblas...Ora, Doctor, las tinieblas somos nosotros – yo, tu, estos dos ahí... ¡Esto está patas arriba! Ni nosotros estamos soportando...Si continua así vamos a perder el empleo; antiguamente era necesario insistir, hoy basta sugerir; pensamos y ellos ejecutan, excelentes médiums, mucho mejor que aquellos que *atraían* las personas para charlar contigo en aquellas sesiones...

Volviéndome para D. Modesta, comenté:

- Tengo un ligero recuerdo de estos dos; siempre venían juntos...

- No es raro, Ignacio – explicó la querida hermana sonriendo bondadosa: - Ellos prácticamente residen aquí...

- ¿Están obsesionando a la misma persona? – Pregunté horrorizado. – De esto hace treinta años...

- No, la víctima ya dejó el cuerpo. El problema es que se viciaron en *vampirizar*. Tú sabes que en la obsesión, el tiro a veces sale por la culata...

- ¿Solamente los dos vagan por aquí?

- ¡Que nada, Doctor! Fue la vez de Manuel Roberto decir: ¡Son decenas! Disputan cada palmo de la institución.

- ¿Y la protección de lo Alto? – pregunté.

- Los situó aquí con nosotros... ¿Por acaso esto no es una casa de caridad? ¿Dónde deberían estar? ¿En la calle, perturbando a los transeúntes e incentivando tanto a la criminalidad cuánto los accidentes?

- Venga con nosotros – llamó D. Modesta, agarrándome de la mano.

Cuando llegamos al lado de la Casa del Jardín, localizada en los fondos dentro del Sanatorio, en las ramas de los árboles y en medio de los arbustos, choqué con decenas de entidades, a semejanza de murciélagos, moviéndose...Entiendan bien: no eran murciélagos, sin embargo, casi se habían transfigurados en tales...

- ¡No nos aproximemos mucho! – recomendó la devota hermana

- ¿Podrían hacernos mal? – pregunté.

- No, más perturbarían el ambiente.

- ¿Qué hacen aquí?

- Se alimentan de la *materia mental* expelida por los pacientes – sus instintos sexuales, sus pensamientos eróticos...

- ¿Son hombres o mujeres?

- Hombres y mujeres. Observe sus órganos sexuales aventajados, así idealizados plásticamente, producidos por la torpe intención de ofertas atrayentes a compañeros y compañeras de aberraciones animales.

De hecho, en ellos, los genitales eran desproporcionados – el cuerpo era debilucho, mas el cráneo y los genitales eran casi del mismo tamaño, evidenciando su estado mental.

CAPÍTULO 19

MITOLOGÍA Y REENCARNACIÓN

- No tenía ninguna idea – comenté – que la situación de algunos de nuestros hermanos desencarnados fuese tan drástica...

- Todavía no has visto nada, Ignacio – retrucó mi sabia amiga. – El cuerpo espiritual es susceptible de aberraciones teratológicas... La mitología no es fruto de la imaginación humana- Los seres mitad personas y mitad animales abundan en las regiones espirituales inferiores; los instintos se sobreponen a la razón y así ellos pierden el control de si mismos...

- Esto es – dijo Manuel Roberto - sin hacer mención a la cuestión de la hipnosis, que conoces muy bien, Doctor; espíritus de mente poderosa esclavizan otras mentes...Insistiendo en la forma animal, quieren oponerse a Dios, ansiando hacer que el hombre se degrade, tanto interior cuanto exteriormente...

- Difícilmente – tomó D. Modesta, la palabra - nuestros hermanos del mundo, aunque los espíritus más estudiosos comprenden lo que estamos viendo o lo que todavía estamos para ver; si osáramos decirles todo, por cierto nos acusarían de mistificación...

- Y jurarían que todo no pasa de producto del cerebro enfermizo del médium, ¿no es cierto? – acrecenté.

- Exactamente. ¿Te acuerdas Ignacio, de nuestras antiguas sesiones mediúnicas en el Sanatorio?

- ¿Cómo no? Contesté, nostálgico de aquellos momentos de integración con el Mundo Espiritual. – Fueron sesiones memorables... Tus facultades mediúnicas nos enseñaban interesantes y valiosos aspectos de la vida más allá de la muerte...

- A veces, detectaba, a través de la videncia, la presencia de entidades en extremo sufrimiento, espíritus bastante animalizados, que se arrastraban a semejanza de reptiles. Todavía tratando de contenerme... No raro, llegué a creer que aquellas visiones existían solamente en mi mente mas cuando dejé el cuerpo logré constatar la realidad.

- Tuve oportunidad, según sabe, de participar de algunas sesiones con la presencia del médium Xavier, nuestro Chico. Fueron dos o tres, mas logré observarlo en trance, cuando recién transfirió su residencia para Uberaba...

- Las históricas reuniones mediúnicas “sin censura” – recordó Manuel Roberto – realizadas en el Centro Espirita Uberabense...

- Correcto. Chico y otros médiums de psicofonía, bajo la supervisión de nuestros Mentores, en la segunda mitad de los trabajos mediúnicos, concedían pasividad a los espíritus en situación de extremos sufrimientos...

- La llamada zootropía...

- Sí, Manuel. Las sillas eran sacadas de la mesa central y en trance inconsciente, posesionado por esas entidades que perdieron la forma humana, los médiums se tiraban al piso y pasaban a rastrear como animales. No hablaban, apenas emitían sonidos característicos, rebuznando como chanchos, silbando como serpientes, ladrando como perros...

- Y Nosotros, los adoctrinábamos, no teníamos nada más que hacer, a no ser orar en voz alta y tentar sacarlos de aquella terrible fijación...

- Este fenómeno era común entre los egipcios, en el tiempo de los faraones – manifestó D. Modesta. – Fue en base a ello que surgió la creencia en la metempsicosis, o sea, la idea de que por castigo el espíritu podía retroceder en la escala evolutiva...

- Hombres cultos eran adeptos a la metempsicosis – dije. – Pitágoras, el gran matemático, afirmaba haber reencarnado en el cuerpo de un perro con el propósito de expiar los sufrimientos impuestos por él mismo a muchos animales...

- ¡Es una idea absurda! – Observó el antiguo Enfermero Jefe del Sanatorio.

- De hecho, no llega a tanto – observé, recordando nuestros estudios de la Codificación. – El espíritu desde el punto de vista social, puede retroceder, sin embargo, en lo que se refiere a la moralidad, no... Ya estuve examinando el asunto con Emmanuel, el Mentor de Chico Xavier, en el libro “Camino a la Luz”, excelente obra de cultura espiritual. Él nos da una explicación interesante a la metempsicosis. Según su tesis, la creencia había nacido con los *espíritus capelinos*, o sea, con las entidades que fueron deportadas de una urbe de la constelación de Capela para la Tierra... El cuerpo humano, contrastando con sus vehículos de manifestación más perfeccionados, les parece cuerpo de animal...

- Es la polémica doctrina de los Ángeles Caídos... - completó Manuel Roberto.

- En ese sentido, el fundamento no es tan destituido de...

- Se camuflan a veces muchas verdades – retrucó D. Modesta.

- Veamos las famosas leyendas que envuelven la figura de los vampiros, de los hombres lobos...

A estas alturas de la conversación, una de aquellas entidades espirituales, cuya forma recordaba un murciélago o una langosta ¡que se yo! se aproximó; era el mayor de ellos y el que – digamos – me parecía menos asqueroso (perdonen la expresión), mirándome más detenidamente que a los demás, para mi sorpresa me preguntó:

- ¿El Dr. Ignacio Ferreira, no es así?...

- Si, mi hermano – contesté - para servirle...

- Me gusta Usted – declaró. – He sentido su falta...Usted nos respetaba...

- Pero – pregunté – ¿cómo yo los respetaba si ni siquiera sabía de la presencia de ustedes por aquí, aun más, en esas condiciones?...

- Sin embargo, sin saber, su espíritu nos acogía: la transparencia de sus sentimientos, Doctor...Usted fue una de las pocas personas sinceras que conocí. Hay mucha hipocresía entre los religiosos – además, todo el mundo es una basura...No vale la pena la lucha por la sublimación; nosotros no queremos avanzar...Cuando alguno de nosotros empieza a enderezarse, lo jalamos para bajo...

Les digo que no obstante ser una criatura deformada, aquella entidad conservaba la facultad de la palabra y se expresaba muy bien. Nos entendíamos sin tener casi la necesidad de mover los labios; además, no me di cuenta cuando en el Mundo Espiritual empecé a leer pensamientos y a comunicarme simplemente pensando...

- ¿Quién eres tu? – pregunté, curioso por saber su verdadera identidad.

- No tiene importancia; soy apenas un número...Saber quienes somos, Doctor, nos hace sufrir todavía más – retrucó filosóficamente.

- ¡Sin embargo, la vida no se acaba con la muerte! La inmortalidad existe...

- El dolor también no acaba... ¿Para ser como Jesucristo, un día?... ¿Para continuar sufriendo?... ¿Subir para después bajar? Como imagino, la vida es un eterno recomenzar: llegamos perfectos al Creador y en seguida perdemos la memoria, haciéndonos nuevamente simples e ignorantes...

- ¿Tu te supones que sea así, no es? Colgado en el ramo de un árbol mi hermano – perdóneme -, ¿Cómo puedes saber lo que pasa en las estrellas?...

- No, Doctor, no me pida perdón...Me gusta oírlo hablar así, siempre me ha gustado; además, mis únicos momentos de distracción de los cuales conseguía acordarme y que podía sonreír, era cuando lo veía en acción, indignado...

- ¿Mis pleitos, entonces, no eran del todo inútiles?...

- Con los servidores de esta casa, eran... - retrucó con cierto sentido de humor.

CAPÍTULO 20

SOFISMAS PELIGROSOS

Mi diálogo con aquella rara “criatura” prosiguió, provechoso:

- No me pareces un espíritu de sentimientos inferiores; no entiendo la razón de persistir en la situación en que te encuentras...Tenemos mucho que hacer y tu nos puede ser útil...
- Soy útil aquí; manteniendo en orden esta gente – dijo, apuntando para los demás que estaban en los ramos de los árboles, unos echados en el piso, otros...
 - Formamos una comunidad. De ese modo, simplemente no queremos ser molestados.
 - ¿Y el plan de Dios para la Creación? ¿Ustedes se excluyen de ello?...
 - ¿Qué plan y que Dios?...Vivimos, en algunos puntos, en mejores condiciones que ustedes. No nos prohíben nada y no nos afligimos con nada. Desconsideramos lo que ustedes llaman *conciencia*...Oír la conciencia sería dramatizar la vida. Los hombres viven inventando pensamientos respecto a Dios; en esencia, creo que son los hombres que crean a Dios y no lo contrario...
 - Sus ideas son peligrosas – comenté – difíciles de contestar...
 - No tenemos la intención del mal; reaccionamos por convicción... - retrucó, dejándome en apuros.

Al percibirme casi sin argumentos, D. Modesta intervino:

- Hermano mío, cargamos dentro de nosotros el deseo de lo mejor; tenemos noción de lo que es correcto y de lo que es incorrecto, de lo bello y de lo que no es bello...
 - Puro convencionalismo, señora mía – respondió la entidad la cual, a mi entendimiento, era portadora de amplios conocimientos. Nosotros no hacemos apología del mal; somos devotos de la vida natural... Nada de angustias, de trabajo, de querer lo imposible...
 - Pero, para obtener lo que quieren, ustedes perjudican a los otros...
 - ¡No, de ningún modo! Nosotros nos alimentamos de los restos y nos contentamos mutuamente; tenemos sexo, comemos, bebemos, dormimos y...existimos. ¿Qué más esperar de la vida, además de eso? ¿Ir para donde, si todos los caminos llevan a todos los lugares y siendo así, a ninguna parte?...

Después de breve pausa, continuó:

- Peor que nosotros, hacen los “humanos”...Ustedes los religiosos (perdóneme nivelarlos), exploran los sentimientos ajenos; son vampirizadores...Los espiritistas todavía tienen cierta preocupación con los semejantes y exteriorizan sinceramente sus acciones; aunque, no todos... ¿En rigor, cuál es la diferencia entre nosotros? Viví en vidas anteriores, en diversos conventos, participé de la Iglesia Católica, la cual conozco por dentro y por fuera...Todo es un juego de ambiciones, de dominio, de poder...Nadie cree en otro Cielo que no sea el de la Tierra con raras excepciones de algunas personas que jamás logré entender. ¡Francisco de Asís fue sólo uno!...Muchos han muerto por un ideal falso, sacrificándose en beneficio de los intereses del Estado Romano... ¿Ustedes quieren saber donde están los Papas y los Cardenales?...Están en situación espiritual muy precaria. Los que se organizaron después de la muerte, para defenderse de sus opositores, están en las cavernas, prisioneros de las entidades diabólicas que engendraron...

- Hermano mío – dije - retomando la palabra - volveremos a conversar...Le hago, entretanto, una pregunta: -¿Has tomado esa forma voluntariamente?

- Es claro que sí...Nadie domina mi mente – respondió. – Si quiero, puedo ser un zorrillo, una culebra, un ratón...

- ¿Podrías ser un pájaro? – pregunté.

- ¿Un pájaro?...

- Así es, ¿podrías tomar la forma de algo que no parezca un reptil o un insecto? ¿Tomar la forma de una flor, de una luz, en fin, de alguna cosa que signifique belleza?

En toda nuestra conversación, fue la primera vez que percibí – digamos – aquella “gran langosta” atrapada:

- Bien... -Dudando...

- ¿Puedes o no puedes? – insistí.

- No, no puedo – respondió incisivo.

- ¿Y sabes cuál es el motivo?

- No, no sé...

- Nuestra identificación con el mal, hermano mío – me arriesgué por intuición - no posibilita la identificación con el bien, nos impide la sintonía con la Fuerza Divina plasmadora del Universo... Más allá de nuestros límites, es donde empieza Dios dentro de nosotros. Existe un *territorio sagrado* que no podemos pisar sin el consentimiento de la conciencia.

D. Modesta y Manuel Roberto acompañaban atentos, mis argumentos – argumentos que en verdad ni yo sabía de qué fuente provenían.

- Esto prueba que estamos viviendo al margen, que constituimos *fuerza paralela* a la exacta Fuerza que incluso no sabemos definir...No estoy aquí para desafiarlo; apenas hago una visita a mi antigua casa de trabajo en la Tierra, pero... intente por lo menos, nuevamente ser un hombre...

-¡Ah! – Contestó con ironía -, esto yo puedo hacerlo a mi voluntad...Si puedo ser un reptil o un insecto, ¿por qué no podía ser un hombre?...

- Basta solamente pensar...

La entidad que en aquel momento me pareció concentrarse, llegando para tanto, a cerrar los grandes ojos de mosaico, se esforzó cuanto podía y nada.

- Tú continúas siendo una langosta...- dije.

- No hago la operación inversa hace mucho tiempo... dijo preocupado. – Déme solamente más un minuto, yo puedo, yo no estoy dominado...Ninguna mente me controla.

Contorsionándose y llegando hasta a transpirar abundantemente, ahora, ante la expectativa de algunos de sus compañeros, el espíritu fue horrorizándose consigo mismo...

- ¡No, no es posible! – aulló, desesperado. Saquen esa máscara de mi rostro...Por favor, ayúdenme, no me dejen así...

- Llevando sus inmensos pies a la altura del rostro, la entidad corrió y se ocultó detrás de una pequeña planta.

- No sé como ha sucedido esto – comenté con D. Modesta y Manuel Roberto - desde que estaba encarnado yo tenía el deseo de pedir a un espíritu que a costas de su propia fuerza mental, modificase su forma... Fue simplemente una corazonada. Él está “controlado” por el inconsciente: se auto hipnotizó en niveles profundos; no tiene suficiente fuerza de voluntad para liberarse de las cadenas que forjó para sí...Tendrá que recurrir a Dios. Si no hubiese una salida, su caso sería insoluble: pasaría así la Eternidad.

- ¡Ignacio, tu y tus “cartas en las mangas”! – bromeó D. Modesta. – Recuerdo de tus conversaciones con los obsesores que se manifestaban por mi intermedio...

- ¿Pero cómo te puedes acordar?... ¿No me decías que eras un médium inconsciente?

- ¡Ni tanto así, Ignacio, ni tanto! Esta historia de médium absolutamente inconsciente merece ser revisada. A semejanza de una chapa de plástico, en mi cerebro quedaba todo grabado: lo que el espíritu decía, lo que tú hablabas y lo que yo pensaba.

CAPÍTULO 21

LOBOS Y OVEJAS

Nos apartamos de allí. En el momento oportuno, la sufridora entidad espiritual será encaminada. No era de nuestra competencia auxiliarla. Equipos socorristas operaban en el Sanatorio, y Manuel Roberto tomaría las debidas providencias. Con seguridad, el espíritu que plasmara en el cuerpo espiritual la forma de una langosta gigante había que pasar por todo un proceso de acondicionamiento mental, tratamiento cuya duración no sería posible prever.

Con las demás entidades (murciélagos) desorientadas, agitándose en las ramas de los árboles – algunas de ellas en estado de completa inconsciencia - seguimos adelante. No teníamos más tiempo para aquello que debería haber sido una simple excursión a mi antiguo local de trabajo. Sin embargo ¿Cómo descansar? ¿De qué forma observar el sufrimiento sin tentar interferir?

- ¡No se preocupe, mi estimado! Sabemos de la existencia de diversas entidades espirituales que prácticamente *conviven* con los enfermos en el Sanatorio, para mí y para Manuel Roberto, esto no constituye novedad... Las que vimos en ese momento son las más inofensivas; espíritus obsesores con requintes de crueldad también pueden ser encontrados aquí. Sin dudas, son los peores. Altamente intelectualizados, no ceden a cualquier argumentación. Tendrás oportunidad de confrontarte con ellos...

- ¿Padres y monjas, no es cierto? – pregunté, recordando mis diálogos tenaces con los desencarnados que se comunicaban, mediante la excelente facultad sonámbula de ella misma. Los religiosos pertenecientes a la Iglesia siempre eran los más difíciles de lidiar; solo de cuando en cuando aparecía un evangelista de Biblia en mano... Mas, como cambian los tiempos, los católicos se volvieron más maleables; hoy los evangélicos, en la Tierra y en el Más Allá, son los más feroces opositores de nuestra Doctrina. Sinceramente, el fanatismo de los evangélicos ratifica el fanatismo de los musulmanes; esperemos, sin embargo, que no se propongan hacer una “guerra santa” contra nosotros. Si eso aconteciera, iríamos casi todos parar en la hoguera:

Delante del silencio de D. Modesta, pregunté:

- ¿Te acuerdas?

Sin necesidad de detallar el contenido de la pregunta, captándome el pensamiento, la interlocutora respondió:

- ¿Cómo no? ¿Te estás refiriendo a nuestro Tomás, no es cierto?...

- Sí, a el mismo. ¡Tiempos difíciles!... No tuve más noticias de aquel espíritu; no sé explicar el motivo del cariño que me ligó al infeliz inquisidor del pasado... ¿Sabes algo de su paradero? ¡Que cosa rara, ser comido por una culebra... una enorme boa!

-No, yo no supe nada del terrible obsesor. Sólo sé que todavía se encuentra prisionero...

- ¿Detenido en las cavernas?...

- Pasaron a considerarlo como traidor. La alta cumbre desencarnada de la Iglesia, contraria a las apelaciones de renovación íntima del Evangelio, lo mantiene encadenado y deforme...

- Lo exhiben públicamente – comentó Manuel Roberto – es una especie de “trofeo” con que el liderazgo de las tinieblas intimida a los que osan pensar en seguir otros caminos.

- ¡Cuántos siglos de dolor!... – exclamé, tratando de respirar más profundamente, como si sintiera la necesidad de sacar fuerzas de lo recóndito del ser.

- La caída por la inteligencia es terrible – prosiguió Manuel Roberto. – A veces, no pasamos de espíritus simples, asemejándonos a las aguas tranquilas de la fuente; aun cuando la fuente deja de ser fuente para ser un riachuelo y después un río más grande, las aguas quedan agitadas...

- Interesante lo que dices, mi amigo – repliqué. – Es así mismo. En la condición de espírita, cuanto más aumentaban mis conocimientos, más tenía la sensación de que yo estaba empeorando. No sé, pero me sentía intolerante, exigente, irritable...

- ¿El dueño de la verdad, no es así Ignacio? – observó la sincera amiga.

- Algo más o menos así. Por ser médico y espírita, aunque luchando contra el personalismo y la vanidad, no podía dejar de reaccionar con cierta superioridad. El diagnóstico correcto era el mío y la mejor prescripción era la mía. Pero retomemos el raciocinio de Manuel Roberto. Cuando todavía no sabemos nada de Espiritismo o sabemos poco, somos más humildes... Dice el Eclesiastés que *quien aumenta la ciencia, aumenta la tristeza*. Debería haber dicho que aumenta el sufrimiento. El conocimiento de la Doctrina mueve mucho nuestro interior; ¿de pronto de nuestra propia intimidad, aflora una personalidad rara, están de acuerdo?

- ¿Es como si ni nosotros supiéramos lo que somos, no es por eso Ignacio? – preguntó D. Modesta con acierto.

- Sin duda. *El conocimiento del Espiritismo no nos empeora, mas nos pone de encuentro directo con nuestra propia realidad*; enseñándonos el camino del auto conocimiento, la Doctrina nos conduce por los oscuros laberintos del “yo”...

- Existen personas – dijo Manuel Roberto – que no pueden mandar; mientras apenas obedecen son ovejas, mas cuando adquieren el menor poder de mando, se transfiguran en lobos...

- En lobos feroces – acrecenté. – El poder es altamente revelador. Si quisiéramos de hecho conocer una persona, concedamos a ella, aunque sea por rápidos instantes algún poder de decisión. Existen individuos que no pueden ser jefes ni de una manada de asnos...

- ¿“Suben al tabladillo”?.... bromeó el devoto hermano.

- Suben y hacen largos discursos – respondí ironizando. – Conocí algunos dirigentes espíritas así – los famosos *dueños del centro espírita* - y también los que se adueñaban del poder que les era conferido por la mediumnidad...

- ¿Esto no es conmigo, no es cierto Ignacio? – preguntó la devota obrera, evidenciando preocupación.

- ¡Claro que no! Yo no permitiría que aparecieras más que yo... Todos reímos.

Necesitábamos regresar y el tiempo corría con rapidez. Todavía un tanto débil, mi cuerpo espiritual tenía necesidad de una cama. ¡Ah, que pena que morir no fuese el sueño eterno! Vivir da mucho trabajo. Creo que por este motivo, es que muchos espíritus se “programan” para dormir después de la muerte...El conocimiento espírita

no nos deja “cerrar los ojos”, saber algo del Espiritismo significa permanecer todo el tiempo despierto: cuanto más se sabe, menos sueño, porque *acabamos de convencernos que dormir es perder tiempo*. ¡El Evangelio nos dice que *Jesús tuvo sed, tubo hambre y que hasta lloró, mas es incisivo cuando afirma que Él no tenía una piedra donde reposar su cabeza, o sea, el Maestro parecía no dormir!*

No sé como salí del Sanatorio – no sé si *subimos* o si *bajamos*. Si no era para el interior de la Tierra, todo viaje astral que emprendamos es para arriba... ¡No existen abismos en el Universo! ¡Por lo tanto, aunque sin perfecta noción de tiempo y de espacio, creo que volitamos para algún lugar más allá del horizonte!...

CAPÍTULO 22

MÁS TIEMPO

Más tiempo pasó desde mi desenlace físico, un año de Vida Espiritual significa mucho... Mejor adaptado, yo me mantenía informado de casi todo que se decía respecto a la Tierra, principalmente en lo que se refería a los compañeros que a regañadientes, había dejado. Me preocupaba con el Sanatorio, mas poco a poco me desapegaba... *fijar la mente en el pasado es no avanzar*. Las oraciones de los amigos me alcanzaban, pero lejos de ser el espíritu bienhechor que me imaginaban prácticamente nada podía hacer para ayudarlos.

No sé cuanto tiempo después de mi desenlace del cuerpo, quizás dos o tres años, Odilón Fernández vino a invitarme a una selecta reunión en el Mundo Espiritual. Tendríamos la oportunidad, con más de dos centenas de *personas*, de oír la palabra del inolvidable Dr. Bezerra de Menezes. Finalmente, yo tendría la oportunidad de conocerlo. ¡Las Personas piensan que por alguna magia cualquiera, al dejar el cuerpo, carnal tendremos acceso a las elevadas Entidades Espirituales que reverenciamos...! ¡Gran equivocación! *Por aquí* nadie, por ejemplo, sabe decir del paradero de grandes figuras del Cristianismo... En vano, por curiosidad, pregunté por la presencia de Paulo de Tarso, de María de Magdala, de Francisco de Asís, de Joana d’-arc, de León Denis y... de Allan Kardec. Tampoco sé donde están – si más *arriba* o más *abajo*... Sé que algunos ya regresaron a la Tierra y en el presente, desarrollan discretas tareas en beneficio de la Humanidad. Ni todos los días el Sol brilla con la misma majestad en el firmamento... Existen espíritus que periódicamente, sienten la necesidad de regresar en experiencias anónimas al mundo. Se cuenta que, antes de reencarnar en el cuerpo de Eurípedes Barsanulfo, el apóstol de Sacramento, el espíritu que había sido en existencia inmediata anterior el filósofo suizo Johann Kaspar Lavater, fue un humilde leñador en las márgenes del Borá, aclimatándose para las tareas que sería llamado a desempeñar.

La evolución del espíritu sucede de forma cíclica, en espiral, asemejándose a los movimientos de las ondas del mar. *Ni siempre la ascensión espiritual sucede de forma acentuada, porque el espíritu necesita igualmente reciclar ideas*. Los espíritus que ya lograron la posibilidad de trazar su propia ruta, cuando la luz del discernimiento no se eclipsa por el deseo incontenible de grandeza, estiman vivenciar experiencias consideradas menores y no obstante, de gran provecho espiritual. Así, por ejemplo, no debería causar asombro si supiéramos que el espíritu de María de Magdala hubiese reencarnado en condición de simple ama de casa o que Sócrates, el inolvidable filósofo, hubiese regresado a la Tierra para ser un líder político humanitario. Convengamos que

sería muy difícil de rastrear, dentro de este universo de corrupción que domina en la actualidad, el arte de promover el bienestar social...

He quedado extremadamente feliz con la invitación de Odilón y más emocionado todavía, cuando el me dijo...

- Nuestro hermano Bezerra de Menezes quiere conversar contigo...

- ¿Conmigo?... interrogué dudando.

- ¿Por qué no Ignacio? – explicó el hermano. – Donde estamos no tenemos barreras que nos separen los unos de los otros, el Dr. Bezerra camina sin escolta y no posee *staff*...El no se hace anunciar cuando llega, a no ser por la luz que irradia de su espíritu.

- ¡Qué diferencia!... – pensé en voz alta.

- Enorme diferencia, amigo mío – retrucó Odilón. Este problema se viene arrastrando desde el tiempo de Cristo y ha contaminado los líderes espiritas. Para simplemente saludar a un médium de renombre, los sufrientes tienen que burlar la seguridad o corromperlas. Los apóstolos, muchas veces no permitían que los enfermos se aproximasen del Señor. Acordémonos del episodio de los niños que fueron impedidos por ellos.

- “Dejad venir a los pequeñitos”...- recité.

Al día siguiente y en la hora que habíamos combinado, Odilón pasó para acompañarme al gran salón donde el Dr. Bezerra de Menezes nos hablaría, procedente de la Espiritualidad Superior.

En el amplio y bien aireado recinto, una luz azulina impregnaba el ambiente de tranquilidad, sobre la mesa, un simple vaso con flores...El Dr. Bezerra nos dirigiría la palabra sin el concurso de ningún aparato electrónico.

Cuando nos acomodamos en confortables poltronas, Odilón me avisó:

- Ignacio, preste atención; El Dr. Bezerra prácticamente no articulará palabras...Irradiará sobre nosotros la fuerza de su pensamiento y tendremos la impresión de oírlo...Cada cual captará lo que pueda.

- ¿Será que voy a conseguir? – pregunté con el corazón acelerado.

- Evidentemente que sí. Ya estás listo.

La luz azulina, disminuyendo de intensidad y dejando el recinto envuelto en suave penumbra, anunció la llegada del Mentor de alta jerarquía. ¡Qué emoción! ¡Por primera vez yo estaba en *persona*, delante del Dr. Bezerra de Menezes!...Reverente, si Odilón no me hubiese contenido, yo me hubiera inclinado en su presencia.

Comparando aquella figura con la de sus antiguas fotos, de las cuales yo era coleccionador, puedo decirles que la única diferencia era su jovialidad más acentuada y aquella ternura que de su espíritu emanaba con naturalidad. ¡Yo no estaba delante del Dr. Bezerra en carne y hueso, mas sí en espíritu y luz!...

Sonriendo discretamente y saludando a todos con suave movimiento de cabeza, con sus ojos muy claros y brillantes, empezó a “hablar”.

- ¡“Hijos, el Señor sea loado!

“Nuestro propósito es el de apenas darles valor en la lucha que prosigue, sin interrupción. Nuestros hermanos de la Tierra nos vienen exigiendo siempre una mayor cuota de sacrificio...No los olvidemos, ante las nuevas perspectivas que nos abre la visión. *Cristo, en la excelsitud que tiene, no nos olvida en nuestra indigencia...*Nadie sube para olvidar a los que quedan en la retaguardia. *¿Quién no baja a los abismos del dolor no sabe encontrar los caminos hacia las estrellas!*...Conocedores de la verdad que libera, consonante de las lecciones aspiradas en las fuentes inagotables del Evangelio Redivivo, no dudemos del propio engrandecimiento espiritual, excluyendo al prójimo de nuestros deseos evolutivos. *No busquemos más allá lo que tenemos a nuestro*

alrededor... Para alcanzar los Ambientes de Luz, nadie necesita vivir en la atmósfera de Júpiter o de otros orbes planetarios que giran en la inmensidad. ¡Sobre la Tierra y en las dimensiones espirituales que la circundan, podemos perfectamente emprender nuestra marcha sin escalas hacia las Alturas!... Quien se olvida, en la expansión íntima, poniendo en plan secundario sus sueños de ventura y cuidando sin cansancio del bien incondicional de los semejantes, se sorprenderá a sí mismo al ensanchar sus propias percepciones. La conquista del amor acompaña al cortejo del espíritu, virtudes divinas. ¡El amor contiene en sí la esencia de toda la sabiduría! Quien no se sacrifica no se realiza; quien no se entrega no tiene la posesión de sí...”

CAPÍTULO 23

CON EL DR. BEZERRA

A medida que se expresaba, el semblante del Dr. Bezerra se llenaba de luminosidad. El silencio era total. La palabra vibrante del Bienhechor resonaba en mí íntimo haciéndome llorar... En aquellos momentos inolvidables, pensaba... ¿Por qué motivo me dejara en la vida física llevar por tantas ilusiones? ¿Por qué perdí de vista tantas veces el objetivo que me había propuesto? ¿Por qué permití enredarme con tantos problemas de menor significado?... La vida corporal, por más larga que sea, pasa con increíble rapidez en un abrir y cerrar de ojos... Yo me hice tantas concesiones a mí mismo y perdí el objetivo. Desde el punto de vista material nada tuve más que a mí mismo, tuve en exceso: yo podía haber vivido con mucho menos, perdonado más, sirviendo más, en fin, empeñándome más en el ideal... De este Otro Lado de la Vida, semejantes introspecciones nos asaltan a cada momento. Por este motivo, yo no sabía si lloraba de emoción, por estar delante del Dr. Bezerra, o si lloraba de arrepentimiento... La idea de haber recommenzado empezaba a germinar en mí íntimo. Si, yo tenía que volver y buscar lo que de mí mismo dejara olvidado.

En el recinto de gran recogimiento, Dr. Bezerra proseguía:

- “Jamás nadie hace lo suficiente, pues somos profundamente deudores al espíritu de Jesucristo; si no hubiese venido hasta nosotros y convivido con nosotros en los caminos del mundo, la humanidad todavía hoy estaría inmersa en las más densas tinieblas... Necesitamos luchar contra los intereses del orden inferior; nuestro inconsciente personal pesa sobre el conciente de los hombres y determina sus acciones. si no nos redimimos y producimos pensamientos más elevados, en sintonía con la mente del Señor, viviremos dentro del círculo vicioso que nos esclaviza... *Que el Evangelio sea, pues, el norte de nuestros pensamientos; dejémonos fecundar por las ideas de Jesús*, así como la tierra árida anhela tornarse fértil y hacer germinar el trigo del que se hace el pan... Las conquistas de la inteligencia tienen, en cierto aspecto, distraído al hombre del objetivo supremo de la vida; ¿de qué nos vale el confort material y los extraordinarios avances de la tecnología, si no tenemos paz, respeto de unos por los otros, si fomentamos la guerra, practicamos la injusticia social?... *¡El hombre, que ya viaja por el Cosmos, no consigue perdonar! Cuantos se expresan en los más diferentes idiomas, mas no saben hablar el lenguaje de la fraternidad...* Pánicos, ansias, perturbaciones, síndromes psicológicos de la más variada nomenclatura nos revelan la miseria humana. El mayor problema del hombre es el relacionamiento; padres e hijos no se entienden, hermanos se odian, vecinos son adversarios... En nombre de Cristo, las

guerras de exterminio más sangrientas de la historia fueron iniciadas; los conflictos como pretexto de la religión son un contra sentido...Hace siglos el hombre desencarna y reencarna casi en las mismas condiciones espirituales; el Mundo Espiritual y el Físico funcionan en régimen de interdependencia...*Los que habitan los “sótanos” de las regiones de la Vida Infinita viven en la casa que habitamos; no podemos ignorarlos, ignorando nuestra propia realidad...”*

Haciendo pequeña pausa, el Mentor continuó:

- *“El Espiritismo es en la Tierra un esfuerzo de relanzar el Cristianismo, y sutilmente ya se insinúan en sus campos de actividad, los opositores de Cristo. A través de la reencarnación, las Tinieblas están enviando sus agentes para distorsionarlo... Allan Kardec, el inolvidable Apóstol nos advirtió que la lucha mayor sería trabada entre los adeptos de la Tercera Revelación, lucha por el poder, por la predominancia espiritual, por liderazgo, por ambición, por dinero...Infelizmente, muchos son los médiums que se han desviado; los compañeros que parten de acá llevando nuestras mejores esperanzas, terminan frustrándose... El campo espírita está contaminado por la presencia de la cizaña.... El objetivo, no debemos eludírnos, es hacernos perder el tiempo. La mediumnidad ha sido una *puerta abierta* a la invasión de las Tinieblas; son muchos los núcleos espíritas que se encuentran dominados por raras prácticas, que nada tienen que ver con la simplicidad de nuestros principios. Los mensajeros que son enviados de nuestro Plano y que los advierten periódicamente, son mal interpretados y tienen su palabra distorsionada.: creen por pura conveniencia, que el recado dado es para otros y jamás para sí...Se aplica con extrema facilidad la lección para los demás, por que se deduce, se corrompen; pero son raros – rarísimos – los que se disponen a aplicarla a sí mismo, aguzando los oídos y el entendimiento. El esfuerzo del Espíritu de Verdad no puede ser olvidado; en la codificación, los Espíritus Superiores examinaron cuidadosamente el campo de la fe, liberándola de la secular hierva dañina...No la reguemos con el fanatismo y con nuestros intereses subalternos con extrema facilidad, la cizaña arrancada de la tierra vuelve a florecer, comprometiendo el cultivo...No nos basta, pues, identificarlo y extirparlo; necesitamos sobretodo negarle el alimento para que sequen las raíces que se esconden en las profundidades del suelo...”*

- Tuve la impresión de que a esta altura de su prédica, el Dr. Bezerra de Menezes, se erguía del suelo, en fenómeno natural de levitación...De su tórax, rayos de zafirina luz partían en nuestra dirección, como si en aquel momento, un rayo divino y desconocido nos bendijera...Miré mi cuerpo espiritual y verifiqué que la luz que emanaba del Bienhechor era parcialmente absorbida por mí.

- *“Hijos – terminó diciendo -, no existe otro camino fuera de aquel que nos fue señalado por Cristo: nadie alcanza Gran Altura siguiendo la puerta ancha... ¡Por más que el hombre crezca en inteligencia, deberá aprender a amar – esto es inevitable! El desencarne, según hemos podido constatar, no conduce a nadie a un cielo inmediato, que no existe. Es inútil aguardar la promoción sin verter abundante sudor; Toda ascensión está llena de asperezas. Más que el sacrificio solicitado a los antiguos cristianos - que perecían en los circos romanos - somos ahora llamados a silencioso testimonio no menos heroico. El camino a la elevación, a lo Superior está en la medida exacta en que nos aproximamos a nuestros deseos encendidos de lo sublime. Es estrecho y solo nos concede pasaje individual a las Dimensiones de la Luz... ¡En la hora de demostrar lo que sabemos, estaremos a solas! ¡Que el Señor nos cubra de bendiciones y que María de Nazaret, nuestra madre por los lazos del espíritu, abra sobre todos vosotros su manto matizado de estrellas!...”*

Aquella luz que aureolaba el Bienhechor – luz que le era propia, pero que igualmente le fuera acrecentada de fuente desconocida – disminuyó de claridad, no

obstante prosiguió deslumbrándonos la visión. El Dr. Bezerra de Menezes desapareció, perdió la forma humana, se transfiguró en un *ser de luz*...Pasó un tiempo, hasta que lográsemos recomponernos. Hablando de mí, les afirmo que quedé cierto período de tiempo, que no puedo definir, sin tomar contacto con la realidad.

Cuando recobré el dominio, Odilón me llamaba:

- Ignacio, aproximémonos. El Venerable Bienhechor no tardará mucho en el ambiente.

No sé como fui a parar delante del Dr. Bezerra de Menezes – yo no tenía piernas para dar siquiera un paso...Al llegar mi turno de saludarlo, el Mentor dio algunos pasos en mi dirección, abrió los brazos fraternales, me abrigó en su pecho y me dijo con inolvidable inflexión de voz:

- ¡Ignacio, hijo mío, hace cuanto deseaba tener la oportunidad de abrazarlo!

¿Cómo Dios Mío, aquel hombre podía saber mi nombre?...

CAPÍTULO 24

ACLARANDO DUDAS

Yo me sentía sin condiciones de decir siquiera una palabra. La presencia del Dr. Bezerra de Menezes me inhibía; la alegría de verlo personalmente era inmensa...Indefinible sensación de bienestar me dominaba y si pudiese había continuado simplemente disfrutando de su compañía. Percibiendo mi turbación y la timidez, el Bienhechor trató de dejarme a gusto, comentando:

- Tú has realizado importante trabajo en la Tierra, hijo mío...No sea tan severo contigo mismo. *Bajo las influencias del cuerpo material todos muchas veces claudicamos*. La vida prosigue y las oportunidades de trabajo se multiplican...*El Señor cuenta con nosotros y no debemos hacerlo esperar por más tiempo*. No seamos más como la higuera estéril de la parábola.

Instado por Odilón, que a todo asistía con discreta sonrisa, murmuré:

- He cometido muchos errores...Yo debería haber hecho más; creo que exageré mis críticas dirigidas a la Iglesia: mis polémicas con los padres se transformaron en una especie de obsesión en mi cabeza...He errado mucho, mucho...

Nadie es infalible Ignacio, respondió el Venerado Mentor. Hasta cuando nos disponemos a hacer el bien, en la alegría de practicarlo, permitiéndonos ciertas concesiones infelices, estamos poco a poco aprendiendo a lidiar con nosotros mismos...Los Apóstolos que seguían a Jesús se suponían privilegiados y en mejores condiciones espirituales que los otros; pero en la hora de atestiguar, constataron su propia fragilidad; el remordimiento por haber negado a Cristo y huir en el momento crucial posibilitó a Simón Pedro superarse... Tú has reaccionado hijo mío, con buena intención e hiciste lo que estaba a tu alcance, por el ideal de la Verdad.

- Comprendo, mas... - dije, con los ojos llenos de lágrimas – no amé lo suficiente; sofoqué dentro de mí los mejores sentimientos, hice lo que hice por la razón y no por el corazón. Me hizo falta flexibilidad... ¡Muchos ganaron con mi forma de ser, solamente yo perdí! ¡La conciencia me dice que estuve bien cerca de alcanzar significativa sintonía espiritual! Es tanta nuestra imperfección, que ni siquiera estamos preparados para gozar con la Verdad...

Sinceramente, no me daba cuenta del diálogo que estaba siendo tan útil para mí; todavía hoy cuando hago la tentativa de recordar aquellos instantes fugaces con el Dr. Bezerra de Menezes, tengo la impresión que no dialogamos más que dos o tres minutos, sin embargo me parecieron dos o tres horas.

- Conozco tus libros Ignacio, me dijo con bondad y ternura. – “Nuevos Rumbos en la Medicina”, “La Psiquiatría como Resultado de la Reencarnación”... Sin duda, son obras de real valor doctrinario.

- Que ya fueron olvidadas – retruqué.

- No del todo, hijo mío. Cumplieron con la finalidad de inspirar a nuevos autores que a su vez, escribieron otras. Existen obras así: *son escritas abriendo los caminos, tumbando barreras, ampliando horizontes...*

- Me inspiré – comenté – para escribirlas en “La Locura Bajo Nuevo Prisma”...

- Anotaciones sin pretensiones, hijo mío, que me atreví a transformar en libro; el problema de la obsesión siempre me preocupó: conocí de cerca dentro de casa... Gran parte de los que me buscaban como médico estaban bajo la perniciosa influencia espiritual. La obsesión sin duda es una cuestión alarmante entre los hombres.

- Su libro – reafirmé – fue pionero en el Brasil...

A mi vez, me inspiré en Allan Kardec, principalmente en el capítulo XXIII de “El Libro de los Médiums”. Hoy existen obras de mayor actualidad doctrinaria: nuestro André Luiz viene realizando excelente trabajo – trabajo que a su vez se ha constituido en fuente de inspiración para muchos médicos de formación espírita.

- Cuando pueda, dije como consecuencia del diálogo, pretendo escribir alguna cosa, en mi condición de espíritu liberado, es claro, si consigo un médium compatible...

- No tenga apuro. Nuestros compañeros de ideal, en la mayoría, no están preparados: *la revelación de la verdad necesita ser dosificada...* Si por ventura, si se ofrece la oportunidad de escribir algo para nuestros hermanos, límitese a sus experiencias de espíritu fuera del cuerpo; todos ansían saber mayores detalles de la vida que los aguarda más allá de la muerte, mas es por pura curiosidad. *El problema fundamental que muchos olvidan voluntariamente, es el de la renovación íntima.* André Luiz y algunos de nuestros hermanos desencarnados ya avanzaron lo suficiente en el campo de la revelación; nuestros compañeros en la Tierra necesitarán tiempo para absorber las lecciones.

- He empezado a trabajar por aquí, sin embargo, aun percibo el camino indefinido. No se explica, pero algo me incomoda – algo que presiento que necesita ser hecho.

- En este sentido, sus percepciones se irán esclareciendo en breve. No se aflija. *Todo lo que viene de Dios viene en la hora exacta.* Ignacio, trate de estar en condiciones para que el Señor lo utilice como instrumento de su voluntad. No hay que hacer otra cosa que concretar los propósitos del Divino Amigo. Iniciativas de carácter personal en el campo de la fe por costumbre resultan ser desastrosas. Acordémonos de las sabias palabras de Paulo: “*Ya no soy yo el que vive; Cristo es que vive en mí*”... Mientras tanto, continúe fortaleciéndose junto a nuestros hermanos enfermos a los cuales tanto está dando atenta asistencia. La mayoría de veces hijo mío, son enfermos que curan a los médicos de sus idiosincrasias espirituales.

No he podido contener la ligera sonrisa que se esbozó en mis labios. De hecho, *yo estaba bajo tratamiento –todo el tiempo estuviera bajo tratamiento sin percibir.* He realizado la primera etapa de mi tratamiento en el Sanatorio y ahora la segunda etapa la estaba llevando a cabo en los pabellones con Antonio José, Lindor, con M. y tantos otros que ya conseguía identificar por sus nombres. ¡*Volviendo a levantarme a la vida, yo me estaba poniendo de pie!*

No era justo detener al Dr. Bezerra a mi lado por más tiempo. En pocas palabras, él me dijo lo esencial; lo restante sería conmigo mismo...Habitado a citaciones rápidas e inmediatas para los asuntos que siempre me afligían, estaba aprendiendo a esperar.

Conversando con Odilón Fernández, lo que he podido captar, tan preocupado me encontraba en fijar todo cuanto el Bienhechor nos transmitía, antes de atender a otros que continuaban en la expectativa de oírlo en particular, Dr. Bezerra de Menezes me abrazó y paternalmente me besó la frente.

Nosotros nos veremos más veces, hijo mío. Estaremos siempre juntos. En nuestra jornada hacia la luz, no dispensamos el concurso de los compañeros. *Ni el Sol es auto suficiente...Todos, en esencia, reflejamos una claridad que no nos pertenece.* ¡Hasta pronto!

Como si en aquel exacto momento, despertase de un sueño, cuando he podido posesionarme ya estaba con Odilón fuera del gran salón donde nos reunimos para escuchar la palabra del Bienhechor. Caminando por alamedas floridas y tratando de llenar los pulmones con el aire balsámico, oí al buen amigo preguntarme:

- ¿Cómo estás Ignacio, más tranquilo ahora?

- Más tranquilo y... más avergonzado – contesté, cabizbajo. – Me sentía como un niño...No me hubiera lamentado tanto; hablé mucho de mí mismo...

- Así es, estimado hermano mío – observó el compañero, envolviéndome con un abrazo: - cuando estamos en la presencia de alguien que merece nuestra confianza, empezamos naturalmente a hablar de nosotros...

- Así es, mas yo debía haber aprovechado mejor el encuentro – respondí desolado.

CAPÍTULO 25

MEDIUMNIDAD

Mientras seguíamos caminando por las alamedas del extenso parque, en que muchos otros espíritus se entregaban a la meditación o a la lectura de libros diversos, D. Modesta y el benévolo Manuel Roberto vinieron a nuestro encuentro.

- ¡Ola! – nos saludó la hermana de forma relajada. - ¿Ignacio, cómo fue tu encuentro con el Dr. Bezerra? Cuénteme todo.

- Ora – respondí -, ya debes saber como fue, Modesta; Además, *por aquí*, ustedes saben de todo y preguntan a las personas que no saben nada. Ustedes hacen trampa todo el tiempo – me burlé. – Solamente porque soy un neófito en la Vida Espiritual, ustedes abusan...Ya van a ver, que les voy a dar el vuelto.

- ¡Óptimo, Doctor! – intervino Manuel Roberto. – Es así que nos gusta verlo.

- ¿Ríspido, no?

- No es bien así, Ignacio. Es casi así, pero no tiene que ser así – dijo la Bienhechora, con un guiño de burla.

- Mañana, Doctor – explicó Manuel - vamos a la Tierra...

- ¡Ah! ¿Ustedes irán a la Tierra?... ¡Se han vuelto astronautas! Difuntos astronautas...Es elegante decir “Vamos a la Tierra”...

¿Y que piensan ustedes hacer allá? ¿Asustar a alguien?...

- Vamos a participar en una sesión mediúcnica en el Sanatorio... - explicó Modesta. - ¿Quieres venir con nosotros? ¿Quien sabe, puedas decir algo a nuestros hermanos?

- ¿Para qué? Sólo si fuera para reñirlos... (Por favor, Sr. Médium y Sr. Revisor, no me quieran quitar la libertad de decir lo que pienso, de la forma que pienso). Además, para que sepan que soy yo, es suficiente que yo abra la boca o...que encienda un cigarrillo. Les voy a decir lo que pienso: Mis gatos, que todavía sobreviven en el Sanatorio, a pesar de la voluntad de algunos de expurgarlas, serán mejores intérpretes míos que los médiums que caminan por allá...

Odilón sonrió y queriendo contenerme, me presionó levemente el brazo con la mano.

- ¡No, Odilón, es en serio! Ustedes tienen más ética que yo, se quedan callados, pero yo no me callo. Los médiums no quieren estudiar, no quieren disciplina...Quedan parados, alrededor de la mesa, hecho unos robots; ni pensar ellos piensan; desocupan la mente de ideas, esperando que los espíritus hagan todo...Esto no es mediumnidad, si el pobre del muerto pudiera hacer todo solo, los médiums serían meras figuras decorativas. Y después mienten: dicen que son inconscientes, que no recuerdan de nada. Mediumnidad es un enredo...

Permitiéndome el desahogo, Odilón tentó amenizar:

- Ignacio, tienes toda la razón, pero...

- Hermano mío, perdóneme; tu, Modesta, Manaoel Roberto y más algunos que vengan a acompañar nuestra charla. Pues bien, yo llego al Sanatorio con ustedes; me dispongo a hablar con los presentes, dar, en fin, mi encargo...Pretendo llamarlos a la razón, jalándoles las orejas, decirles la verdad sin términos medios. Busco un médium que sintonice conmigo, no importa si es hombre o si es mujer. Sucede entretanto, que lo que tengo que hablar va afectar intereses – el interés del fulano director, del otro funcionario, del espiritista...El médium me acoge, me acoge, abre la boca y *solo deja pasar* lo que no entra en conflicto con sus pensamiento. ¿Así siendo, que voy hacer yo allá? ¿Tener cólera? Tener cólera, yo vivía en condición de adoctrinador, de dirigente de los trabajos mediúnicos del Sanatório, cargo que ocupé por más de cincuenta años y...

- Ignacio, insistió Odilón, no existe intermediario completamente libre. El mejor médium no es el médium perfecto, que no existe, sino el que nos corta menos la libertad de expresión.

- Nosotros, los considerados muertos, en materia de mediumnidad tenemos que contentarnos con porcentaje: 30% nuestros, 70% del médium... Cuando por lo menos, debe ser 50% para cada lado... Es raro el médium que nos permite el empate. Esto, sin hablar de los médiums que viven poniendo palabras completamente suyas en nuestros labios: es un tal de decir sin que hayamos dicho nada... ¡Es una cosa pavorosa! ¡El médium que hace uso de su facultad para conseguir sus objetivos es médium sin convicción y sin ideal!

- Doctor, retrucó Manuel Roberto, estás verdaderamente...

- Lo estoy, *estoy exorcizando*... Existen excepciones, pero no sé donde. Modesta era una de ellas. Cuando ella resolvió dejarme solo, quedé literalmente solo...

- No fue por mi voluntad, Ignacio.

- Sé que no lo fue, mas debías haberte quedado. Yo quedé allá con los enfermos y con los médiums, algunos más enfermos todavía...Tu, Modesta, tu te dedicabas, estabas todo el día en el Sanatorio, acompañando los casos y por lo tanto, tenías tu trabajo de médium facilitado. Hoy los médiums quieren improvisar... ¡Cuanta mistificación!...

- Finalmente Doctor, preguntó Manuel, ¿vamos o no vamos?

Para sorpresa – ¿será? – de los tres amigos que toleraban mi bilis, respondí:
- Vamos, vamos sí... Si yo no consigo hablar lo que quiero, por lo menos voy a molestar mucha gente. Mi “fantasma” va rondar por allá.

Los compañeros sonrieron, también yo sonreí. Al otro día, casi al atardecer, enrumbamos en pequeña expedición.

El escenario es el que ustedes ya conocen, de una reunión mediúnica: médium llegando sobre la hora, con justificativas vanas: “tenía visita en casa”, “llovió a la hora de salir”, “desajuste intestinal”, “el teléfono tocó”... Alrededor de diez personas en torno de la mesa. Si fuera un trabajo de curación, con médium de bisturí en mano, ropas blancas y dinero corriendo libre, habría más gente. Para mi sorpresa, en aquella noche, solo dos médiums de incorporación comparecieron: un hombre y una mujer; el médium hombre dormitó durante toda la reunión – no hubo desencarnado que pudiera aproximarse de él... Cenara antes de la sesión y... se entregó al sueño.

Apenas dos espíritus de los que estaban allí en el recinto, lograron dar el aire de gracia aquella noche, a través de una medianera anónima: uno que había cometido suicidio y yo, que si pudiera, estrangularía a alguien.

La reunión duró menos de una hora, con el dirigente mirando el reloj de diez en diez minutos.

Sería innecesario que describiera lo restante. – Aproximándome a la médium, que no sabía si escribía o si hablaba, si era psicógrafa, hice lo que he podido. Me he contenido tanto o fui contenido, no sé, lo cierto es que no he podido salir del lugar común; fui anulado. Es lógico que – broma a parte – yo no quería golpear la mesa pero, por lo menos esperaba ser un poco más Ignacio del que nada he podido ser. Me limité a decir cosas amenas sobre el perdón y la caridad. Ninguna palabra que pidiera más orden y que llamase a aquella gente a la responsabilidad... No logré vencer la resistencia y... al desinterés. No crean que yo esté criticando. Mi propósito no es este. Mas es una pena observar el pequeño rendimiento mediúnico de un grupo que se propone mantener contactos regulares con el Más Allá.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 26

PAULINO GARCÍA

Varias veces, en espíritu, tuve la oportunidad de volver al Sanatorio, así como de visitar otras instituciones que luchaban por la Doctrina en Uberaba. En algunas oportunidades solo, mas en la mayoría de ellas acompañado, estuve en el “Hogar Espirita”, en “Casa de Cenizas”, en el “Centro Espiritista Uberabense”, en el Grupo

Espiritista de la Oración”, apenas para citar algunos de los grupos que visité, siempre participando de sus labores espirituales, todos de mucha importancia para la doctrina.

Sensibilizando diversos medianeros, en la medida de lo posible, entré en contacto con los cofrades que, de cierta forma, reclamaban mi presencia; superando los obstáculos naturales existentes en el intercambio mediúnico, me expresé a través de la palabra articulada o escrita, transmitiendo mis mensajes del Más Allá, siempre con la sinceridad que me caracteriza, mas también con mucha alegría por el deseo de hacerlo. Los hermanos de ideal, cuanto más simples y humildes, despiertan mi admiración por el esfuerzo con que perseveran en la tarea; si para algunos núcleos es fácil sostenerse con puertas abiertas, otros no raros, ni siquiera poseen recursos financieros para atender los gastos inevitables para continuar funcionando.

No puedo quejarme. A todos los médiums que me aproximé, ninguno se negó a cooperar conmigo para que mi palabra de espíritu liberado se hiciera nuevamente oír en los caminos del mundo; sí es verdad que la mediumnidad posee sus límites, no es menos verdad que es el único canal disponible para contactar los que dejamos en la retaguardia de la experiencia física... Escribiendo ahora bajo la acción de esta crisis de seriedad que no se de donde me vino, les digo que casi todos los comunicados mediúnicos que me atribuyeron son auténticos. Los que no transmití directamente, no hesitaría en refrendarlos, pues en esencia, expresan el texto de mis pensamientos. Evidentemente, estoy refiriéndome a los comunicados no destituidos de juicio doctrinario, puesto que – esto también es verdad – un sin número de desencarnados felices están siempre al acecho y no pierden la chance de engañar a los incautos.

Principalmente en los momentos más difíciles del Sanatorio – de desunión, de ambición, de falta de transparencia, de ausencia de amor a la causa – busqué y he tratando de hacerme oír, sin embargo, antes yo tenía el poder de decisión en las manos – el poder de dimitir, de corregir, de recortar salarios, ahora...En los últimos tiempos, incluso, he sentido que con la renovación del personal que trabaja en el hospital en que trabajé por más de cincuenta años, mi espíritu síquicamente, está siendo rechazado; nuestros médicos, enfermeros y hasta pacientes no me conocen, para ellos, no paso de ser lo que de hecho soy ahora: una simple fotografía en la pared – foto que mis amigas polillas y mis amigos insectos me harán el gran regalo de consumir...

Curiosa esta constatación, porque no puedo y no debo vivir con el espíritu prisionero en el Sanatorio: De algún modo, olvidándome, me están liberando... Todavía no me siento libre del todo – tanto es así que me encuentro escribiendo aquí estas reminiscencias - pero según oí de alguien cierta vez en palabras atribuidas a Chico Xavier, *“no se debe cortar donde se puede desatar”*.

El espíritu desencarnado que mantiene contactos regulares con los médiums, a veces por largo tiempo, enfrenta posteriormente dificultades de readaptación psicológica a la realidad en que vive. No puedo generalizar, mas eso sucede con determinados espíritus que se habitúan tanto en convivir con los hombres, que después no quieren otro tipo de vida... No sé si me estoy haciendo entender, todavía este es uno de los graves problemas que enfrentan la tarea del intercambio mediúnico de este Otro Lado de la Vida... Casi siempre, estas entidades, cuando se liberan de los contactos con los médiums de su preferencia y afinidad por circunstancias naturales que les impide - las condiciones de salud de los medianeros o su desencarnación - son prácticamente conducidos de inmediato a un nuevo cuerpo. En mediumnidad, por lo tanto, no existe *herencia*: el espíritu no hereda el médium y el médium no hereda el espíritu; difícilmente un espíritu se transfiere de médium y viceversa...La sociedad mediúnica cesa cuando el sensitivo o la entidad espiritual que le controla más directamente las facultades se ve impedida de continuar el proceso. El médium no es “dueño” de los

espíritus que se expresan a través de él ni los espíritus tienen cualquier certificado de propiedad sobre los médiums que le sirven de instrumento, todavía conviene ser cauteloso con los medianeros que se apropian de los espíritus que no les “pertenece”...

Lleno de semejantes reflexiones que he tenido el cuidado de anotar en un pequeño pedazo de papel, con la intención de discutir las más tarde con mi amigo Odilón Fernández fui sorprendido por él y por un joven que lo acompañaba.

- Ignacio, me dijo, quiero presentarte a nuestro Paulino García...

- Ya he oído comentarios al respecto –dije, extendiéndole la mano. – ¿Has escrito a la Tierra, no es así?

Con simpatía, el joven, que me cautivó inmediatamente por su simplicidad, respondió:

- Escribir no es bien el término, no soy escritor; apenas bosquejo algunas anotaciones que juzgo serán útiles a nuestros hermanos...

- Sus libros han sido bastante apreciados, Ignacio, dijo Odilón. – Paulino tiene criterio, observación y don de síntesis...

- El don de síntesis es importante – comenté. – Hoy día la gente no tiene tiempo para nada. Obras muy grandes quedan en las repisas. En mi época, las personas las leían, pero no había televisión, bares, night clubs.

Es verdad – se preocupó Paulino en aclarar -, no soy el autor de los libros que firmo: lo que aprendo con el Dr. Odilón, con el Hermano José y otros, lo traslado al papel...

¡Hermano José!... Desde que dejé el cuerpo, aun no tuve la oportunidad de encontrarme con ese espíritu. ¿Por donde andaría el venerable Mentor? Me acordaba de él con extremo cariño, de sus oportunos comunicados en el Sanatorio y en el “Uberabense”, a través de D. Modesta.

No conteniendo la curiosidad, pregunté:

- ¿Odilón, has tenido noticias de nuestro Hermano José?

- ¿Cómo no, Ignacio? – exclamó. – Siempre estamos en contacto y ya conversamos diversas veces a tu respeto. Sus ocupaciones son muchas en la Vida Espiritual. Además de su vínculo con el Espiritismo, específicamente en nuestra región, el Hermano José integra el Consejo de Espíritus Superiores que planea acciones que buscan el progreso de la Humanidad; raramente tenemos oportunidad de disfrutar de su compañía... Además Ignacio, observó Odilón, tu intuición anda aguzada; Paulino y yo estamos aquí justamente a pedido del Hermano José, que desea una reunión con nosotros...

- ¿Reunión?... – pregunté de veras sorprendido.

- Sí, uno de sus emisarios vino a mi encuentro y programamos para mañana. Seguro que estimarías mucho verte con el inolvidable Bienhechor, me tomé la libertad de confirmar tu asistencia y después...

- ¿Después qué, Odilón?

Estás con el tiempo sobrando... Es hora de desoxidar las articulaciones. Manuel Roberto y nuestra hermana Modesta, participarán con nosotros. Creo que tendremos trabajo por delante...

CAPÍTULO 27

ANGUSTIA Y EXPECTATIVA

Con gran expectativa esperé la llegada del día siguiente. ¿Qué será que nos aguarda? ¿Alguna reprensión? Motivos, yo los tenía de sobra, para pensar que el Bienhechor Espiritual me reprendería por mis errores. Por cierto, siempre necesitamos de alguien que nos ayude a abrir los ojos hacia nosotros mismos; ya que por mejor que nos veamos siempre evitamos una confrontación muy directa con la verdad...Nunca nos animamos a bajar tan a fondo en la propia realidad temerosos de emprender el indispensable cambio; existen, digamos así, algunos vicios que estimamos preservar para consumo...Reconozco que a semejanza de tantos, justifiqué en exceso mis caídas, permitiéndome ciertas concesiones que ahora lamento.

Desde que dejé el cuerpo, yo no salía del banquillo de los acusados, ningún promotor me había censurado todavía con tanta vehemencia cuanto la voz inarticulada de la conciencia; que el Espiritismo – su conocimiento – no consiguió hacerme en el mundo, lo estaba haciendo ahora...Estar delante del Hermano José me avergonzaba anticipadamente. El querido Mentor estaba siempre presente en nuestras actividades y con seguridad me conocía mucho más de lo que yo trataba de aparentar. Apenas una idea me auxiliaba: siempre había buscado ser sincero en el ideal... Me esforcé en lo que he podido para defender la Doctrina de sus opositores, pero mas en el campo del discurso que en el del ejemplo – admito - pero no podía dejar el Espiritismo bajo los ataques que le hacían, principalmente los curas.

Cuando Odilón pasó, yo ya estaba listo, listo y angustiado.

- Me parece que estás preocupado – observó el compañero.

- Odilón, no voy a esconderte mi estado de ánimo; somos amigos, nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero me siento avergonzado de estar delante del Hermano José.

- Pero – contestó él - ya has estado, incluso, con el Dr. Bezerra de Menezes...

- Es diferente – respondí. – Delante del Dr. Bezerra, yo me sentía en condición de hijo frente al padre; en ningún momento me pasó por la cabeza lo que me pasa ahora...El Hermano José siempre ha estado con nosotros y debe saber mis más secretos pensamientos.

- Ora Ignacio, dijo mi amigo, no seas exagerado. El venerable Mentor no lo invitaría a una reunión para un reproche cualquiera. Las cosas no funcionan así *por acá*; después de la muerte nadie nos acusa; a no ser aquellos que están en condiciones de apedrear, nadie tira la primera piedra...Quien es bueno, jamás critica. Dicen lo que nosotros queremos oír. De los labios de los instructores, siempre oiremos palabras de consuelo y de comprensión. Por este motivo Ignacio, *Dios coloca a nuestros adversarios donde estamos – ellos son los que dicen las mayores de nuestras verdades*..

De hecho – yo me acordaba bien - periódicamente se hacía presente en nuestras sesiones mediúnicas una entidad espiritual que arrasaba con nosotros, principalmente conmigo; revelando conocer nuestra intimidad, hablaba de los pasos que habíamos dado durante el día y hacía público nuestros pensamientos, por ese motivo, los miércoles, el día de nuestra reunión de desobsesión en el Sanatorio, era un día especial...

Conversando con Odilón no percibí cuando D. Modesta, Manuel Roberto y Paulino se unieron a nosotros.

- Nuestro Ignacio está angustiado – comentó Odilón, sonriendo con el propósito de dejarme más a gusto.

- Ignacio, dijo D. Modesta, lo que no nos dicen nuestros Mentores es lo que debe de preocuparnos. Yo también ya me he sentido como tu, y con más motivos que los tuyos; tu has conocido de cerca mi lucha y no tengo necesidad de dar detalles...*Por aquí* no encontré a nadie que me señalara con el dedo acusador...Al contrario, cuando estaba dejando el cuerpo y en mis primeros momentos en la Vida Espiritual, escuché muchas acusaciones; voces que no sabría definir de donde partían, me decían improperios: “vanidosa”, “soberbia”, “indigna”, fueron apenas algunos de los adjetivos más o menos con que fui catalogada... ¿Cómo reaccionar? Ellas, las voces que me censuraban, tenían razón. Yo había sido todo aquello...Cuando sintonizamos con la verdad que está siendo dicha a nuestro respeto, perdemos completamente la voluntad de reaccionar: nos faltan argumentos para contestar.

- Yo también, Doctor – tomó la palabra Manuel Roberto – imaginé que al dejar el cuerpo, sería recibido por un tribunal del Más Allá...No aconteció nada de esto. Fui tratado todo el tiempo con deferencia por nuestros Mayores; cuanto más cariño demostraban por mí, más me avergonzaba – no tanto por lo que hiciera, sino por lo que dejara de hacer... Si lo que hacemos nos trae consecuencias inmediatas, lo que no hacemos por el bien de los semejantes es para nosotros una cobranza permanente...Por mi parte, les digo que lamento mucho más lo que dejé de hacer. Las “voces” que me censuraban y que a veces todavía me acusan, repetían: “omiso”, “indiferente”, “egoísta”...Ellas tenían razón. Todo lo que recibí de la Doctrina, yo no hice nada por mismo; mi actuación doctrinaria se limitó al Sanatorio, mas allá yo servía para trabajar...Todavía me pregunto: ¿En otras circunstancias, si no fuera por el interés material en el Sanatorio, lo frecuentaría?

- ¿Y que has contestado Manuel? – pregunté.

- Infelizmente Doctor, creo que no. Si no hubiera tenido intereses en el Sanatorio, quizás ni siquiera fuera espírita.

- ¡Desvergonzado! – no percibí cuanto me burlé del devoto compañero de tantos años, desordenándole con la mano sus siempre bien ordenados cabellos. - ¡Entonces me has engañado durante tantos años!...Y yo, todo el tiempo sintiéndome inferior a ti... ¡Entonces somos de la misma clase!

No sabes Manuel, cuanto esto me alegra; por lo menos ya no estoy solo...

Noté al joven Paulino con los ojos desmesuradamente abiertos, imaginando en un primer momento, que yo estuviera hablando en serio.

- No se preocupe, Paulino – se apresuró Odilón en explicar. – Ignacio, es así: cuando el asunto se va poniendo serio, el sale con las suyas...

- ¿Y qué hacer? – retruqué de inmediato, mejorando el humor.

Llegando al predio donde seríamos recibidos por el Hermano José, fuimos conducidos al extenso y bien cuidado jardín por un joven de nombre Alexandre de Jesús, que según Odilón, era uno de sus muchos colaboradores.

- El ambiente era extremadamente agradable y receptivo. Diminutos pájaros de una especie no conocida en la Tierra cantaban cerca.

- El Hermano José está en camino – nos dijo Alexandre, que, a la altura del pecho, cubierto por una túnica blanca y transparente, exhibía cicatrices luminosas.

Dejándonos a solas por un momento, aproveché para preguntar:

- ¿Odilón, que señales son aquellas en el pecho de nuestro compañero?

- En el tiempo de Cristo, Alexandre, uno de los discípulos de Ignacio de Antioquia, fue muerto al lado del gran mártir del Cristianismo naciente; aquellos señales grabados de luz en su tórax son las marcas de las garras afiladas de los leones que enfrentaron, en el circo, donde atestiguaron la fe en Jesús...

Sin que pudiese precisar de qué lugar había surgido, el Hermano José, irguiéndose a nuestra derecha nos saludó:

- ¡Que la paz del Cristo esté con vosotros!...

CAPÍTULO 28

PLAN DE ACCIÓN

- Hermanos míos – continuó el Bienhechor, tratando de sintetizar -inicialmente os agradezco el haber venido atendiendo a nuestra invitación. Los labradores disponibles aun son pocos; son raros los que después de la experiencia física, siguen fieles a Jesús... Muchos de los compañeros de ideal que desencarnan todavía no se encuentran en condiciones de pensar sino en sí mismos. El trabajo no para. Necesitamos dejar de lado nuestras propias aspiraciones personales y perseverar en el servicio que aumenta. Los que se encuentren dispuestos a cooperar con la obra del Evangelio no tiene tiempo para pensar en sí mismo. Dejemos para más tarde las estrellas relucientes que llaman nuestra atención del infinito. La Tierra con la vida que se manifiesta en concéntricas dimensiones espirituales, será todavía por largo tiempo nuestro campo de acción. La labor apenas empezó...Olvidémonos mientras tanto la tranquilidad de las colonias que podemos habitar en el Más Allá; las regiones sombrías que circundan el planeta están repletas de espíritus desesperados – muchos de ellos son criaturas extremadamente amadas por nosotros; liberados del cuerpo físico, no lograron la liviandad en su cuerpo espiritual para subir: el centro gravitacional del orbe, según sus múltiples dramas, la conciencia los jala para bajo... Antes de las regiones del umbral, en el interior de la Tierra, se encuentran quienes pueblan el infierno de su imaginación enfermiza. No podemos permanecer a la espera del Auxilio Divino, que para alcanzarlo, no excluye la ayuda de nuestras manos. Yo los invito a bajar a los abismos del Mundo Espiritual, con la tarea específica de rescatar corazones equivocados. Se hace indispensable concluir nuestra tarea.

En este punto de la conversación, el Hermano José me miró más insistentemente.

- No debes – prosiguió – imaginar perfeccionamiento por ahora, renunciando al vuelo para el cual todavía no tienes alas compatibles, no tienes el derecho de recriminarte en exceso, anulando vuestra actual capacidad de ser útil a los propósitos del Señor. Sí os niegan el ascenso espiritual a los Planos Superiores, en vuestro deseo de convivencia con los ángeles, nada os impide continuar creciendo en las regiones primitivas de la vida... *Cristo en su sublime deseo de enseñar que no supimos interpretar bajó de las Alturas Inmensas y vino a convivir con nosotros, que aun nos arrastrábamos en el suelo de nuestra propia miseria.* La actitud pasiva de cruzar los brazos es contraria a la Ley del Progreso, que todo lo pone en movimiento. Nada deja de moverse en dirección de la Luz...

- ¿Qué nos cabe hacer? – Preguntó Odilón, adelantándose.

- Peticiones clamorosas han subido al corazón magnánimo del Divino Amigo y deberéis bajar, como representante del Señor. Habrá quienes vos sustituyan en las tareas que desempeñáis en el presente. No os preocupéis pues el deber nos pide mayor renuncia. Los hermanos que se equivocaron en los caminos de la fe religiosa necesitan ser rescatados de las tinieblas. No podemos olvidarlos. Consideremos que por norma nadie cae solo... *Muchas veces los que cometen errores, los cometen incentivados por*

nuestra indiferencia para con el bien o por nuestros aplausos de estímulo al mal. No debemos culpar a la Iglesia por los rumbos que imprimió al Cristianismo; sitiada espiritualmente, no es raro que se haya visto en la contingencia de tener que ceder a las presiones para sobrevivir. No condenemos la institución que durante siglos fue la guardiana de los principios que nos son tan caros. Son los hombres que dominados por intereses extraños, la desfiguraron... No existe ninguna diferencia doctrinaria entre el Cristianismo de ayer y el Espiritismo de hoy. Si no vigilamos lo suficiente, la Doctrina Espirita, que se propone revivir el Evangelio, se desviará de sus fines; infelizmente los anuncios ya están allí... Pretensión de infalibilidad, elitismo, personalismo; todo esto, sin mencionar lo que se viene haciendo a través de la mediumnidad – canal que en la mayoría de los medianeros, es ocupado por entidades contrarias al movimiento de liberación de las conciencias, que el Espiritismo se propone. Imperceptiblemente, los médiums están siendo hipnotizados por espíritus que los dominan y que les inoculan el virus de la ambición desmedida en el alma. ¡Difícil que no encontremos con quien no esté a servicio de si mismo en la Causa que abrazamos!..

Realizando breve pausa, el venerable Mentor dijo:

- Las tinieblas se vienen organizando y cerrando filas contra la Doctrina; las puertas de la llamada *percepción extra sensorial* se encuentran abiertas. Es raro el grupo que permanece fiel a las directrices que enrumba su funcionamiento. No os solicito bajar para una confrontación directa con los adversarios de la Tercera Revelación. No se trata de esto; *se trata de la tentativa de encender un destello de luz en la oscuridad, disminuyendo la intensidad de las sombras...*

- Y nuevamente, posando los ojos sobre mí, preguntó:

- ¿Ignacio, hijo mío, te acuerdas del espíritu de Tomás de Torquemada?...

La pregunta directa me hizo temblar. ¿Como podía no acordarme de uno de los mayores desafíos mediúnicos de toda mi vida? Claro está que en nuestra memoria, de D. Modesta y de Manuel Roberto, aquellos episodios vivenciados en el Sanatorio estaban bien vivos. Aquellos fueron días y días inolvidables... Sufrimos tanto en esa época, que hicimos un pacto de silencio entre nosotros, poquíssimos fueron los compañeros de Doctrina que han tenido conocimiento del hecho e igualmente decidí no registrarlo en mis escritos.

- Sí, me acuerdo – respondí con la voz entrecortada por la emoción. – ¡Fue una lástima!... Tanto esfuerzo del mundo espiritual para nada. El ya estaba en el cuerpo, sin embargo fue descubierto por sus antiguos comparsas... No hemos podido saber nada del paradero de ese espíritu.

- Ignacio, ningún esfuerzo por el bien es insignificante; toda semilla que se planta germina en el momento oportuno... No se lamenta del aparente fracaso. ¡El hermano Tomás nos espera!

- ¡¿Dónde?! – pregunté sorprendido.

- Nuestro Odilón, acompañado de nuestro Paulino, los conducirá. El ha pensado en ti Ignacio, que ahora, pasaste a simbolizar su esperanza de redención. Tomás ha sido mantenido en duro cautiverio, sometido a constantes torturas... Amarrado a un poste, semejante a aquellos en que él condenó a tanta gente a la muerte en tiempos de la inquisición quemaron como si estuvieran en un horno ardiente...

- ¿Pero, el Infierno existe? – pregunté intrigado.

- Si, solamente que no es creación de Dios – respondió el Hermano José, dejándome boquiabierto. – *El Infierno en esencia está en la conciencia culpable y por lo tanto, muchas veces, también se exterioriza...*

- ¿Se localiza en alguna parte?...

- ¿Cómo no?

- ¿Y Satanás, pregunté, también existiría?
- Cuando nos dedicamos completamente al mal, Ignacio, seríamos representantes de él. Es la idea que bajo diferente terminología simboliza la fuerza que se opone al Bien en el Universo. *Satanás es todo espíritu que decide vivir oponiéndose a la armonía de la vida.* En este sentido, encontraremos en las regiones del abismo, quien esclaviza y lidera espíritus caídos por sus propios dramas de conciencia.

CAPÍTULO 29

CONCIENCIA Y PASADO

No había nada más que preguntar. Las dudas eran muchas, sin embargo el tiempo del Hermano José era muy escaso para continuar preguntándole. Antes de retirarse, el Bienhechor manifestó:

- Nadie, en parte alguna del Universo, es desventurado eternamente. La conciencia se volverá a erigir cuantas veces vuelva a caer...Sumando experiencias, terminaremos por fortalecernos completamente y por convencernos de que *la existencia del Mal es fugaz; solo el Bien es eterno, como la propia esencia del Creador*, del cual emana...*La ignorancia es responsable por el sufrimiento.* Los desajustes del alma darán paso a la armonía. No hay otra alternativa, que el esfuerzo continuo por la auto superación. Los que insisten en sus equivocaciones, no consiguen nada sino postergar su felicidad- Los que perjudicamos son espíritus vinculantes con los cuales asumimos compromisos irrevocables. *Los obsesores un día habrán de escalar las cumbres de la Espiritualidad, abrazados de sus víctimas. Nuestros adversarios de hoy serán nuestros bienhechores del mañana; los que nos acusan e injurian, más adelante abogarán por nuestra causa.*

- Abrazándonos paternalmente y besándonos las mejillas, a semejanza del hábito de los primeros seguidores del Evangelio en el mundo, el Hermano José dio sus últimas recomendando a Odilón y partió.

Yo me sentía un espíritu elevado. Las palabras del venerable Bienhechor habían penetrado en el más profundo de mí ser. ¡De hecho, cuánto tiempo perdido y cuanta inutilidad!..Nunca dejara de reconocer y amar mis adversarios, pero; en el fondo llegaba a desearles que alguna cosa mala les sucediera. Yo no tenía el coraje de agredirlos personalmente, mas vivía deseando que “Dios les diera su castigo...” Me alegraba cuando por ventura me informaba que estaban enfrentando dificultades. Después de todo yo estaba al lado de la Verdad, ellos no...

Dirigiéndose a nosotros, Odilón expresó:

- Tratemos de prepararnos. Las expediciones a las regiones del mundo astral inferior, para lograr sus objetivos, necesitan de extremo cuidado.

- ¿Que vamos a llevar con nosotros? – pregunté.

- Nada, Ignacio. Necesitaremos solo tener mayor dominio sobre el pensamiento...Cruzaremos valles de grandes sufrimientos, hasta llegar a las cavernas, donde, según nuestros informantes, se encuentra el espíritu de Torquemada.

- ¿Cómo estará él? Recuerdo que nació completamente deformado...Si no hubiera sido devorado por una culebra, cuando aun estaba en la cuna... Tampoco hubiera tenido condiciones de alcanzar la pubertad.

- Por lo que sabemos – aclaró Odilón, está mantenido en cautiverio, hace muchos años, por aquellos mismos espíritus que lideró. Gran parte de los inquisidores del pasado ya se encuentran reencarnados...Convengamos que Torquemada no ha cometido errores solo, hace casi quinientos años en situación espiritual muy lastimosa. Necesitaremos socorrerlo para que su proceso de resurgimiento tenga continuidad...

- ¿Habrá permanecido todo ese tiempo sin aprender nada?

- ¡Aprendió lo esencial!

- ¿Qué?

-¡Aprendió Ignacio, que la violencia y la fe son incompatibles; que una justicia infalible acompaña nuestros menores movimientos y juzga nuestras intenciones más secretas; que la inconsecuencia genera sufrimientos sin fin e insanidad; sin la vivencia de las virtudes del Evangelio, el espíritu no se redime, que *el remordimiento nos estaciona en el tiempo y que no obstante, prosigue en su marcha inexorable!*

- Nadie – dijo D. Modesta que hasta entonces se mantenía en silencio – nos convence que estamos equivocados; *sólo cambiamos verdaderamente, cuando nosotros mismos tomamos la iniciativa de cambiar*. Torquemada, en aquella acción desenfrenada del mal, no oía la voz de la conciencia, que a veces, conseguimos hacer callar por tiempo indeterminado; El “aprisionó” a Dios en si mismo, encadenándolo a sus conveniencias y convicciones.

- ¿Pero es posible esto: callar la voz de la conciencia? – pregunté, ansioso por mayores aclaraciones.

- ¿Cómo no? Ella no se calla para siempre: más temprano o más tarde se manifestará, sin embargo, es posible que por siglos, se vuelva inaudible para nosotros.

- Es verdad – agregué a la respuesta de D. Modesta. – Cuantas veces, voluntariamente, *la sofoqué* dentro de mí y no raramente hasta por anticipado, porque lo interesante es que la conciencia nos advierte antes de practicar la acción...

- Ella se hace oír, Doctor, dijo Manuel Roberto; antes, durante y después, o sea, todo el tiempo; ella nos previene cuando estamos tramando algo malo, nos alerta para que no lo llevemos a cabo y nos reprende cuando ya lo hemos consumado.

- He oído en mi – observó el joven Paulino García – la voz de la conciencia que no he querido oír desde muchas existencias... Ahora que, en contacto con la realidad, la conciencia llega a darme detalles de los errores que cometí en el pasado; no recuerdo quien fui, pero recuerdo lo que hice...Esto es más que suficiente. Además, el recuerdo de quien fuimos nos suscitaría una fijación de naturaleza negativa.

- ¡Y los espiritistas en general viven queriendo saber quien fueron! – añadí.

- Pero es porque Ignacio, dijo nuestra hermana, *todos suponemos que fuimos grandes*, nadie quería haber tenido una existencia oscura...Nadie quiere recordar que fue albañil, barredor de calles, lavandera, limosnero... *¡Preferimos haber sido grandes y malos que pequeñitos y buenos!*

- Interesante su observación, D. Modesta. Me hace recordar de la respuesta que, cierta vez, nuestro Chico Xavier dio a una señora que aproximadamente preguntó si podía confirmar la revelación que los espíritus le habían hecho de que ella había sido María Antonieta, en el pasado. Con su conocido buen humor, el médium respondió: ¡Ah! Hermana mía, tu debes haber sido realmente, porque las lavanderas están todas en el cielo...”

Todos sonrieron relajados.

Llamándonos para seguirlo, aun nos dijo Odilón:

Lo que nuestro Paulino constata, con referencia a sus reminiscencias, merece un análisis más detallado. Cuando dejé el cuerpo, imaginé que iba a tener acceso a una especie de *archivo* de mi mismo, escarbando experiencias ha mucho olvidadas...No es

que suceda así. Raramente tenemos cabeza para conducirnos tan distante en el tiempo y después de todo, semejantes recuerdos no nos serían de ningún provecho. Yo – por obra de la Misericordia Divina –no recuerdo quien fui hace mil años atrás, solo sé que no fui bueno y esta seguridad es para mi más que suficiente para tentar ser lo que yo no haya sido. Existen espíritus que, de este Otro Lado de la Vida, pierden un tiempo precioso promoviendo *excavaciones* en el subconsciente; ¿Ora, cual es la utilidad práctica en saber si animé, en vidas pasadas, el cuerpo de un hombre o de una mujer; si maté o fui muerto; si viví en el Egipto en la época de los faraones o en Grecia en los días de Sócrates?...Algunos se perturban tanto con esto, que, incluso quieren saber la especie del animal del que les provienen su principio espiritual...*No queramos, con relación al pasado, avanzar más allá de nuestras tendencias e inclinaciones.*

CAPÍTULO 30

OLVIDO

- Odilón, le dije al compañero, has tocado un asunto muy polémico. ¿Que nos puedes decir sobre las técnica que algunos profesionales del área médica, casi todos ellos espiritistas, han desarrollado en base a la regresión de la memoria?

- Ignacio, nos corresponde respetar toda iniciativa seria y sin intereses subalternos de cuantos se aventuran en las investigaciones para comprobar científicamente la supervivencia, principalmente de aquellos que persiguen propósitos terapéuticos. Sin embargo debemos convenir que el terreno es resbaladizo... Son rarísimos los profesionales con habilidades en el tema. *Actualmente, las llamadas terapias alternativas han dado motivo a muchos abusos, incentivando el fanatismo, a través de conductas excesivamente místicas.*

- ¿En tu opinión, la llamada Terapia de Vidas Pasadas puede dar algún resultado?

- En algunos casos y con la medicación correcta, puede ser un tratamiento coadyuvante, pues no será por la simple toma de conciencia del pasado que nos reajustaremos en el presente. La regresión de la memoria en el fondo, emprendida sin la debida cautela, puede llevar a perturbaciones mayores. La mayoría de veces, *el paciente que se somete a la hipnosis, tiene acceso solo a recuerdos fantasiosos, guardados en el subconsciente; lo que se describe en estado de semi trance no corresponde a la realidad de si mismo*, por lo tanto, aunque esté bajo inducción hipnótica, la personalidad posee mecanismo de defensa en los cuales se oculta.

- ¿Los que proceden así de forma indiscriminada, abriendo consultorios y haciéndose anunciar como *expertos* en el asunto, a qué están sujetos?

- Ellos serán responsables de las consecuencias de su liviandad, por que de que nos valdría – si nos fuera posible de forma tan simple y fácil – tener acceso a las experiencias del pasado, sin saber que hacer con ellas en la encarnación presente. *El olvido es una bendición.* Y después, no necesitamos saber quienes fuimos o que hicimos para constatar la indigencia espiritual que nos caracteriza. Si no tenemos el diagnóstico preciso de la enfermedad que molesta el espíritu, *la Misericordia Divina nos concede un medicamento de amplia aplicación: el trabajo de reconstrucción íntima a través del amor a los semejantes.* Lo esencial en la lectura de una obra voluminosa es conocer su contenido. *Jesús resumió toda la Ley y los profetas en apenas un mandamiento: “Amar*

a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismo”. Quien ama a Dios y al prójimo ostentará toda la sabiduría del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin que haya necesidad de conocer los detalles.

- Ya que estamos en el asunto – preguntó Paulino -, ¿Cuál es su comentario sobre las prácticas de meditación que han sido introducidas en las casas espiritas?

- Extrañas al cuerpo de Doctrina Paulino. *La oración debe ser nuestro mejor ejercicio de introspección.*

- ¿Y las técnicas concernientes al pase? – insistió el joven compañero.

- Obsoletas y desnecesarias. Ninguna de ellas sustituirá o tendrá mayor eficacia que el de la imposición de las manos. El que huye de la simplicidad se complica y el que se complica no hace Espiritismo.

- ¿Con referencia a los trabajos de curación, Dr. Odilón? , preguntó Manuel Roberto.

- *La transmisión del pase y la magnetización del agua, la oración y la tarea asistencial son las actividades más genuinas de curación en un centro espiritista;* el que huya de esto – permítanme la expresión – es un embustero... *Necesitamos espiritualizar la curación y no materializarla,* como se viene haciendo. La curación real del cuerpo brota de la intimidad celular y siendo así para el cuerpo, ¿por qué no debería ser así para el alma? *Todo proceso de curación pasa por la renovación del pensamiento.*

- ¿Estudiar la Doctrina? Pregunté a mí vez.

- Sin duda. Nuestras casas espiritas no deben prestarse apenas a la práctica de la mediumnidad; el abordaje del Plano Espiritual es tan solo un detalle, importante, pero que no pasa de ser un detalle. *La seriedad de un templo espírita se expone a través de sus tareas doctrinarias y asistenciales.* Cuanto más estudio y más caridad, más unión con el Plano Superior y consecuentemente, mayor credibilidad.

La sabatina con Odilón no podía continuar. Respondiendo de manera directa y clara, el idóneo compañero de ideal manifestara con claridad su pensamiento. De hecho, la práctica espírita estaba necesitando, en la Tierra, de ser expurgada de tantos elementos extraños, todo hecho con el objeto de desviar al hombre de su principal objetivo: la reforma íntima.

Nos despedimos. Al siguiente día, Alexandre de Jesús, uno de los asesores más dedicados del Hermano José, conversaría con nosotros. El ya estuvo en la región de las cavernas – él, Odilón y Paulino García – y podrían colaborar con nosotros en las directivas que serían señaladas.

Aproveché el resto de la tarde que me sobraba y fui al pabellón. Llegando allá, encontré Lindor eufórico. ¿Se acuerdan de él? ¿El hermano que tuvo una experiencia homosexual en la reencarnación y que ahora servía como enfermero, después de su muerte?

- ¿Que pasó, Lindor, bromeé, has visto un pájaro azul?

He visto sí, Dr. Ignacio, he visto, me contestó sin contener la alegría que le embargaba el espíritu. – ¡Voy a reencarnar!

¿Es cierto? pregunté realmente sorprendido.

- Voy, lo conseguí, retrucó, contándome los detalles. Mi pedido, refrendado por Usted, fue aceptado. Una pareja de Uberaba me va a recibir. ¡Seré una niña, Doctor! Gracias a Dios, voy a tener el hogar que nunca tuve.

No me acordaba de la conversación que tuve con uno de los muchos colegas médicos que, como yo servían en el pabellón. Especialista en asuntos concernientes a la reencarnación, yo intercedí por Lindor, resaltando los méritos del hermano que conocí en el mundo, joven trabajador y honesto que, infelizmente, se había perdido en los caminos de la Vida.

- Ora, bromeé, entonces serás finalmente lo que tanto te esforzaste por ser, sin que nunca lo fueras.
 - ¡Una mujer!...Podré ser madre, doctor, y tener un marido...
 - ¿Serás fiel esta vez, Lindor?
 - Por supuesto. ¡Dios me libre de sufrir lo que sufrí nuevamente!...Me corregí. Seré hija de padres pobres y trabajaré para ayudarlos; Usted sabe que jamás rehusé el trabajo: sé cocinar muy bien, coser, decorar ambientes...
 - ¿Y quién se casará contigo? Pregunté, queriendo ir al fondo del asunto.
 - No sé si saldrá bien, pero, caso dé cierto, será Antonio José.
- Les digo que si aun estuviese fumando, el cigarrillo, el puro, o pipa, se habrían caído de mi boca entreabierta.
- ¡Qué!, exclamé. ¿Antonio José? Bien que yo andaba desconfiado de ustedes dos... ¿Dónde está él?
 - Ya está preparándose, Doctor. El seguirá dos años antes que yo... ¿No vale casarse con un hombre más viejo, no es cierto?
 - No sé; no me comprometa, respondí, consiguiendo que Lindor diera una gran carcajada.

CAPÍTULO 31

AL MARGEN DE LOS COMENTARIOS

Es posible que nuestros compañeros espiritistas más conservadores, o mejor dicho, cucufatos, el caso de Lindor causará desconcierto, sin embargo les digo, que en mis más de cincuenta años al frente del Sanatorio, siempre me intrigó desde el punto de vista espiritual, la situación de nuestros hermanos homosexuales. Conocí decenas de ellos y exceptuando los problemas obsesivos que los atormentaban, la mayoría de ellos tenía buena formación moral y revelaban sentimientos que yo mismo estaba lejos de poseer. De cuando en cuando, a cierta distancia, yo acompañaba la discusión fomentada por algunos cofrades – discusión que, no raro, transmitía a la prensa espiritista, si tenía validez o no la participación de los homosexuales en las tareas doctrinarias, sobretodo en el ejercicio de la mediumnidad. Afirmo, sin cualquier temor a la crítica, que los mejores médiums que conocí, los más sensibles, evidentemente después de las mujeres, fueron los hombres con alma femenina. No me cabe ahora, en estas anotaciones, proporcionar explicaciones que en verdad aun no poseo al respeto. Esperemos que Freud reencarne y favorecido por el conocimiento de la reencarnación, dé nuevas luces sobre la complejidad del alma humana.

Lo cierto es que Lindor estaba feliz, porque tenía la oportunidad de corregirse, obteniendo un nuevo cuerpo en armonía con su vida psicológica. Los dos amigos con los cuales conviví, en el Más Allá, durante tanto tiempo, habían de esforzarse juntos para redimirse de sus equivocaciones. *Para la Ley Divina, no hay problema sin solución.* Casi siempre – y esto siempre supe - *lo que más necesitamos, siempre está a nuestro alrededor.*

Terminando mi conversación con Lindor, aun obtuve de él la información de que tres otros espíritus en proceso de reajuste serían recibidos por él y Antonio José en condición de hijos; eran los enfermos con los cuales ambos se habían sentido afines durante su permanencia en aquella institución hospitalaria que nos albergaba.

Tendremos tres hijos, me explicó Lindor. Los Amigos Espirituales se dispusieron a cooperar con nosotros, desde que nosotros nos decidiéramos a cooperar con otros. No hay ningún problema; sé que somos todos hermanos y en la situación en que yo y Antonio José nos encontramos, no podemos cultivar preferencias. No me importa que ellos tengan problemas. ¿Quién no los tiene, principalmente los de origen mental?

Lindor se refería a una gran verdad. Desde hace mucho tiempo, en mi condición de médico, llegaba a la conclusión que el desequilibrio psíquico era tan solo una cuestión de graduación: ¡unos eran menos y otros eran más...locos! Además yo creía que *la imperfección espiritual era una enfermedad, y una enfermedad grave*. Para mí, buscar el perfeccionamiento significaba, sobretodo, luchar por la sanidad. Los desajustados estaban en toda parte y no necesariamente en los hospitales psiquiátricos; los más peligrosos estaban en las calles, pasando por sanos...Hitler era un ejemplo clásico, para no referirme a algunos políticos de la vida nacional. ¡Cuántos Papas, que ocuparon el trono atribuido a *San Pedro* - que injusticia Mí Dios con ese Apóstol – habían sido completamente insanos!

Percibí que, pasando cierto tiempo sin que me viera con Lindor, su cuerpo espiritual sufría lenta transfiguración; con excepción de los cabellos y de los senos, que todavía continuaban sin alteración, casi todo él ya era una mujer: la sonoridad de la voz, los gestos delicados, que en él siempre fueron evidentes, las caderas desarrolladas, la mirada tierna, los pómulos del rostro más perfilados... De proseguir en aquella transformación, en el espacio de dos años, nadie diría que Lindor, un día, había sido hombre, o sea, ocupando un cuerpo en la Tierra que lo indujera a tantos conflictos existenciales.

Queriendo saber un poco más sobre Antonio José, pregunté respecto a la predisposición del compañero en aceptar aquella situación...

- ¡El está bien, Doctor! respondió el amigo. Conversamos mucho, incluso, frecuentamos muchas clases aquí mismo, que nos enseñan a separar el sexo del cuerpo; cursos que nos permitan ver en la condición de espíritus que somos, espíritus en evolución, para los cuales los órganos sexuales no pasan de simples apéndices...

- ¿Y como está él, en relación a la violencia que sufrió? Pregunté recordando que Antonio José, en su última peregrinación física, había sido castrado.

- Mejorando; quizás, debido a su excesiva fijación en el caso, el pueda a tener problemas relacionados a la impotencia, pero... yo sabré como lidiar con el caso. ¿Me he especializado, no es cierto, doctor?

La ironía de Lindor, que le brotara de forma espontánea, más una vez me llevaba a reflexionar en la Sabiduría del Creador. De hecho, aquellos dos habían de complementarse, lo que faltase en uno, el otro había de ofrecer.

- Además, seremos espiritas, enfatizó el ex cocinero, que en los últimos días de desatino kármico, fuera tocar las puertas del Sanatorio. Seremos espiritas y médiums. Nos conoceremos todavía jóvenes, dentro de una casa espirita... Yo seré médium de incorporación y Antonio José, adocinador.

- Sin comentar nada, quedé pensando en muchas parejas que se conocen así, en las tareas doctrinarias, en las cuales cofrades desprevenidos los toman en cuenta como espíritus misioneros. ¡Cuánto fanatismo aun en los espiritas misioneros! Alaban tanto a los compañeros iniciantes, que acaban por facilitarles la caída. Les digo, sin temor a estar equivocado: *la gran mayoría de los espiritas son entidades que cometieron delitos*. ¡Ahora, en condición de espíritu libre, yo puedo verlos mejor debajo de la sotana! Por debajo de los vestidos...*Veo antiguos obispos y cardenales ocupando posición destacada en el Espiritismo*, perdidos en busca de una jerarquía que, gracias a Dios, no

existe más. Cuando aun tienen oportunidad de liderar, demuestran el rango religioso que traen consigo desde muchas eras y mienten, continuando su actuación hipócritamente. Ya no imponen la Biblia con violencia, rotulando de herejes y excomulgando a los que no aceptan su misma forma de pensamiento, pero levantan el “El Libro de los Espíritus” en sus manos y proclaman fidelidad a Kardec, encendiendo hogueras invisibles para los médiums, reeditando los horrores de la Inquisición.

Me despedí de Lindor. La última vez que lo vería, antes de que renaciera en una casucha, en condición de hija de una pareja de sidosos, que habían de entregarla a los cuidados de la abuela, puesto que no resistirían a la acción insidiosa del virus, él ya no era más él, sino ella. Incluso me confundí: no sabía más como tratarlo ni como llamarlo... Percibiendo mi confusión natural, aquella entidad (yo también soy una entidad) que se metamorfoseara por completo, me sonrió y dijo:

- ¡Linda, Doctor; de ahora en adelante mi nombre será Linda, y Antonio José será José Antonio!...Invertimos nombres y papeles, con la esperanza de que nuestro karma se revierta para siempre.

¡En las oraciones que elevé al Cielo en aquella noche, pedí a Dios que fortaleciera aquellos dos espíritus, en sus propósitos de iluminación y dormí loando las bendiciones de la Reencarnación, pues sin ella, no había esperanza para nadie sobre la superficie de la Tierra!...

CAPÍTULO 32

PREPARACIÓN INICIAL

Al siguiente día, antes que el Sol saliera completamente, Odilón y Paulino pasaron por el departamento en que me hospedaba. Absténganse de hablar sobre asuntos de locación en la Vida Mayor. *Por acá*, por lo menos en la dimensión espiritual en que me encuentro, la única moneda corriente es el trabajo – quien trabaja, tiene donde vivir, sin tener que preocuparse con alquiler o compra de inmuebles. Por ahora, no se puede hablar de toda la organización de la comunidad a que estoy vinculado; si nuestros hermanos encuentran todo esto extraño, les confieso que inicialmente, fui uno de ellos. Las anotaciones de André Luiz en su excelente obra “Nuestro Hogar”, probablemente había de ser excomulgado, si dijera con detalles las vivencias desde este Otro Lado de la Penumbra, si es que ya no estoy por haber escrito lo que escribí en las páginas anteriores.

- Salimos y nos encontramos con D. Modesta y Manuel Roberto, que nos aguardaban. Diversos espíritus pasaban por nosotros, sin siquiera sospechar de nuestros planes, cada quien camina en busca de su objetivo. En el Más Allá, conversar sobre asuntos concernientes a la vida espiritual es cosa de rutina: algunos piensas en su elevación a los Planos Superiores, programan su reencarnación; casi nadie quiere quedarse donde está... Los que se acostumbran son espíritus enfermos. La actividad donde nos encontramos es rápida e intensa. Sabemos que ocupamos, en el espacio, un punto semejante al microscópico grano de arena, y el tiempo en que nos situamos es una fracción de segundo, frente a la Eternidad. *La vida del espíritu es total: tiempo de programación, tiempo de acción, tiempo de aprendizaje.* Los que no se adaptan al movimiento caen a zonas inferiores, donde el tiempo se arrastra con la misma lentitud que en la Tierra. Por este motivo, muchos crean focos de resistencia en la Vida Más

Allá de la Muerte: no quieren avanzar y no desean retroceder; ni tampoco depurar el cuerpo espiritual, ni tomar un nuevo cuerpo de carne, pero, si tuvieran que escoger, optarían por la reencarnación, pensando en los placeres que la materia les puede proporcionar. Por increíble que parezca, existen espíritus que deliberan reencarnar, *nostálgicos* de los placeres de la vida física y aun de la alimentación.

- No tuvimos que caminar mucho, para llegar al edificio donde Alexandre de Jesús nos esperaba. Más tarde, Odilón me diría que Alexandre y el Hermano José, en domicilio permanente en las Dimensiones Superiores, habitan una región completamente exenta de edificios - allá la comunidad reconstituyó el ambiente de Palestina - hasta en lo que respecta a la topografía de los tiempos de Cristo: Montes y valles floridos, ríos y extensos campos de céspedes. Aunque no exista esta necesidad, construyeron con la fuerza creadora de la mente, aldeas que se asemejan a las de Carfanaun, Nazaret y Betseda...

- ¡Hola! - nos saludó efusivamente Alexandre. Estábamos esperándolos, dijo, destacando la presencia de Sebastian Carmelita, ex sacerdote que fue mi gran amigo, además, el único Padre que tenía permiso para entrar en mi casa, sin que yo le soltara mis perros, o mejor, mis gatos.

- ¡Carmelita! - Abrí los brazos con alegría, al ver al entrañable compañero con quien entablara tantos diálogos en mi consultorio, cuando a escondidas del Obispo, el me visitaba. ¿Cómo estás? Veo que también has rejuvenecido...

- La mente Ignacio, me dijo con sabiduría - nos rejuvenece, pero no nos renueva.

- ¿Todavía de sotana? - Pregunté - vivías queriendo despojarte de ella....

- Para que veas mi amigo; la sotana continúa valiendo en este Otro Lado de la Vida. Mi tarea ahora es socorrer a los padres que cayeron...

- ¡Entonces, debes de estar sobrecargado - bromeé con él, como era mi costumbre! Entre nosotros había gran intimidad para ello.

- ¡Y cómo estoy recargado dijo de inmediato! Solo que no sé a quien rescatar primero de las tinieblas: si a los curas o a los espiritistas...

- Rescate a los padres y deje allá a los espiritistas, provocando sonrisas, incluyendo a Alexandre, que en seguida explicó:

- Nuestro hermano Sebastián Carmelita tiene amplia experiencia en luchar con las entidades espirituales con las cuales ustedes lucharán.

- ¿Están yendo al alcance de Tomás, no es así? - preguntó el amigo.

- Si, intentaremos rescatarlo - aclaré, dando oportunidad a que el asunto - prosiguiera.

- Ustedes necesitarán de mucha cautela. Es posible que los líderes de los "dragones", a esta altura ya lo sepan; ellos saben como *rastrear* nuestros pensamientos... Poseen sensitivos a su servicio, entidades que son verdaderas *antenas psíquicas*; muchos de ellos tienen la capacidad de dejar el pesado cuerpo espiritual y venir hasta nosotros, en un extraño proceso; raro proceso de espionaje.

- ¿Pero esto es posible? ¿Puede el inferior subir al superior?

- ¿Quién te ha dicho Ignacio, que somos superiores? El asunto no es de moralidad y si de intelectualidad. Si, según las Escrituras Sagradas, el Demonio tuvo acceso a Jesús para tentarlo. Los "dragones" son nuestros vecinos, viven, por así decir, bajo nuestros pies, consiguiendo atormentar nuestra conciencia. ¿Cómo pretender ignorarlos a estas Alturas, teniendo abajo hermanos que claman por auxilio? "Sepulcros pintados por fuera, llenos de podredumbre"... No se puede avanzar cuando se escuchan gemidos en la retaguardia.

- ¿Ya caminaste por allá?

- Varias veces, pero jamás osé pasar de cierto límite; mi incursión más reciente en aquellas regiones fue para socorrer a un hermano de la doctrina.
 - ¿A quién?
 - Un diácono, Ignacio. No hay necesidad de decir su nombre. He buscado darle auxilio, sin embargo su estado de perturbación es muy grande. Poco a poco estoy consiguiendo sacarlo
 - ¿Sacarlo?
 - Sí, para las regiones de más fácil acceso. Para eso he contando con la valiosa colaboración de su madrecita.
 - Creo saber quien es ese diácono: el era realmente terrible.
 - La caridad ordena que olvidemos...El mayor reo podía ser cualquiera de nosotros.
 - Es verdad Carmelita, es verdad.
 - ¿En otras circunstancias, si estuvieras del otro lado, en lugar de Ignacio, podía ser Tomás, no es así?
 - Con mi índole, no sería difícil – contesté. – Sólo no fui un inquisidor, porque nací fuera de tiempo.
 - El error, a veces, es apenas un asunto de oportunidad.
 - El error tanto como el acierto.
 - Justo. *Es tenue y frágil la línea que separa el santo del pecador.* De acuerdo con los sentimientos que nos impulsan – sentimientos que ni siempre conseguimos dominar - nos transformamos en héroes o villanos...
 - Analizando así, nos predisponemos más fácilmente al perdón.
- Percibiendo que el asunto se prolongaba, Alexandre dijo:
- Nuestro hermano Carmelita transmitirá a ustedes algunas aclaraciones básicas, antes de que partan con la expedición...

CAPÍTULO 33

SUPERVIVENCIA DE LA FE

Tomando la palabra, Sebastián Carmelita aclaró:

- Nuestros hermanos que decidieron vivir en las regiones espirituales inferiores poseen una organización semejante a la nuestra: se consideran propietarios de la *tierra* y dueños de la situación, oponiéndose al Gobierno Divino. Sus líderes son antiguos miembros de la Iglesia Católica que esperaban alcanzar, después de la muerte, el Cielo al que se juzgaban merecedores. Sin duda, una de las mayores barreras a la evolución del espíritu fue la creencia en la absolución de los pecados, mediante la simple práctica de la confesión verbal; creyéndose limpios de todos los errores y daños, apenas por expresarlos verbalmente a los oídos de una criatura con tanta falta como nosotros. No era raro que en el confesionario, se nos escuchara entre el hastío y el tedio, *Nos creíamos dispensados de la renovación interior, sin la cual nadie encontrará el Reino de Dios en sí mismo.* La confesión era una especie de anestésico para la conciencia, que se podía valer de ella siempre que estuviera complementada con el arrepentimiento. La penitencia prescrita por los sacerdotes no imponían la necesidad de reparar el mal; con grandes donaciones a la Iglesia los pecados más graves podrían ser *olvidados* por la Ley. Decepcionados con la verdad que encontraron en el Más Allá, que voluntariamente

ignoraban, en su raro juego de interés, se amotinaron contra ella, oponiéndose terminantemente a toda y cualquier reparación. Defienden hasta las últimas consecuencias, los principios que abrazaron. *Creen en la existencia de Cristo, pero lo consideran inaccesible* para ellos. El Señor es una especie de sueño inalcanzable para la Humanidad, un modelo demasiado perfecto para ser seguido. Si se mantuviesen aislados en sus propósitos, sin molestar a nadie, respetando su libre albedrío, no nos restaría otra alternativa que dejarlos con sus propios conceptos. El problema es que sus falanges han buscado conseguir adeptos, creando situaciones a los hombres que comprometen su evolución. Su campo de trabajo es la Tierra, sobre la cual dirigen los deseos de expansión de su imperio. Olvidan la ascensión espiritual bloqueando los pasos hacia lo Alto, pero operan en el mundo, transfigurados en obsesores. Curiosamente, su estrategia de dominio está concentrada en la religión: pocos se importan con otras áreas del conocimiento humano. Invadiendo cual hierba mala que se extiende en medio del trigo. *Los templos consagrados a la fe, independiente de la creencia religiosa, desfiguran las enseñanzas de Cristo y manipulan a sus pastores.* Saben que el escándalo moral disemina la descreencia y por este motivo, inducen a los religiosos a que se contradigan, No se preocupan tanto con los llamados feligreses de la fe y concentran sus esfuerzos, de preferencia en quienes van a ocupar la tribuna y en aquellos que por su alta posición en la comunidad, son considerados ejemplos de moral, llegando al extremo de estimular el ascenso de determinado líder religioso, para luego, caprichosamente promover su caída.

- Acompañando el raciocinio de Carmelita, rompí el protocolo y pregunté: ¿También actúan así contra los espiritas?

- ¡Cómo no, Ignacio! Para ellos en la actualidad, *el Espiritismo, que se propone revivir el Cristianismo en su pureza original*, constituye la mayor amenaza, principalmente porque la filosofía espírita descubrió su intención. Estudiando hasta la saciedad el problema de la obsesión, sus técnicas y causas, así como los métodos para combatirla con eficiencia, Allan Kardec descorrió la cortina bajo la cual se ocultaban tras bastidores. Sin embargo su estrategia sobre los espiritas se ha refinado: evitan la confrontación cara a cara, actuando de forma discreta y sutil. Trabajan a distancia en constante emisión de pensamientos, fragilizando poco a poco la resistencia moral e intelectual de nuestros compañeros de ideal que aun habitan en la carne. Inculcándoles ideas de desánimo y fracaso, los llevan gradualmente a desistir de la perseverancia; tentando convencerlos de la inutilidad de sus esfuerzos por el Bien, aprovechándose de que *el mayor conocimiento de la Doctrina exige a su seguidor un mayor conocimiento de sí mismo.* ¡Cuántos espiritas, pasada aquella fase inicial de entusiasmo, caen en la apatía, por verificar que no consiguen vencer súbitamente las imperfecciones que arrastran hace siglos! Creándoles así terribles dramas de conciencia que, en lo mínimo, los hacen cruzarse de brazos y de apartarse de la tarea de fortalecer lentamente su voluntad.

Después de efectuar pequeña pausa en su alocución, Carmelita continuó:

- Si no fuera por la determinación y por el coraje de algunos pocos adeptos del Espiritismo, la Doctrina no caminaría. Gracias a los que son llamados de *fanáticos*, los que se atreven avanzar un poco más allá de lo habitual, permite que el ideal espírita respire y sobreviva en el mundo. En relación a esto no tengan la menor duda. Si no contásemos con los que se perjudican profesionalmente y a veces sacrifican la tranquilidad de su propia vida familiar, la Fe Raciocinada no fermentaría y no sería el pan que satisface el hambre de consuelo y de esclarecimientos de las multitudes hambrientas. *El determinismo en el trabajo a favor del Bien crea una especie de coraza*

contra el asedio de las entidades infelices que tratan de manipular el entusiasmo de cuantos están bien intencionados.

- ¿Pero que sucede, si no los alcanza directamente? – insistí, sin contener el deseo de saber un poco más.

- Es lo que tu mismo Inicio, te cansaste de escribir y de ver cotidianamente en el Sanatorio: buscan alcanzarlos a través de los familiares a los cuales le dedican especial afecto. *Obsesión indirecta*, sería el término correcto. Lanzas impiedosos ataques contra los hijos de los médiums; contra el cónyuge de los compañeros firmes en la Doctrina, llevándolos a la infidelidad conyugal o a la intolerancia; actúan contra la situación socioeconómica del grupo familiar, haciendo coincidir la promisoria adhesión al Espiritismo de uno de sus miembros, con las dificultades que enfrentan. La imaginación para el mal es muy fértil. *¡El terreno en que el Señor ha tratado de sembrar es más propicia a la hierba dañina que al buen grano, por ahora!*

Como si desease sintetizar el tema de su diálogo con nosotros, Carmelita aclaró:

- La obsesión comprende un planeamiento meticuloso; no nos estamos refiriendo a aquella obsesión de carácter particular y sí a aquella que interesa a la cúpula de las Tinieblas. Los médiums sin conciencia de los que son, existen en toda parte. Elementos de la familia, mediunizados sin que de eso sospechen, recriminan a los cofrades que se dedican a la Causa, tildándolos de indiferentes y omisos para con lo que sucede dentro de la casa. Sin duda, necesitan establecer límites y el buen sentido debe orientarnos en toda y cualquier acción. *No podemos relegar al olvido nuestros deberes primordiales bajo ningún pretexto. No podemos huir del compromiso y de nuestras obligaciones pertinentes a cualquiera que viva en un régimen de interdependencia.* La pregunta de Jesús a sus Apóstoles aun se escucha y permanece sin respuesta, en la acústica de nuestras conciencias: “¿Que hacéis de especial?” *Nadie está en el mundo para servir con exclusividad a sí mismo o solo a los suyos, sino para servir a todos.*

Carmelita tenía razón. Cuantas veces escuché, comentarios al margen de aquellos que integraban mi parentesco:

- “Ignacio está perdiendo tiempo con esa historia de Espiritismo. Un hombre graduado en Medicina en Río de Janeiro, con una carrera brillante por delante...Podía hacerse rico...”

Menos mal que los autores de tales impropiedades no se atrevían a decírmelo directamente. Conociendo mi temperamento y mi lengua, se contentaban en provocarme a algunos kilómetros de distancia.

CAPÍTULO 34

APARENTE ÉXITO

- Bajen – advirtió Carmelita, bajen con el único objetivo de rescatar de sus padecimientos a nuestro hermano Tomás. Se hace imprescindible que cooperemos con

él para que tenga una nueva existencia en la Tierra. La sombra, no puede opacar definitivamente la luz. El infeliz ex inquisidor ha sido exhibido como un trofeo por aquellos que hacen propaganda del mal. Los que se oponen al avance del Evangelio ni siquiera quieren permitirle el arrepentimiento. Su infancia, que sin duda había de ser marcada por incontables pruebas, no fue respetada y lo descubrieron en el cuerpo deformado - con que la Divina Providencia deliberadamente lo ocultaba - en una pequeña ciudad casi anónima en la región del Triángulo Minero. Sus comparsas de antaño urdieron su plan aparentemente con éxito. Tuvimos que esperar; sin embargo, ya ha llegado el momento de actuar. Las condiciones nos favorecen. Nuestro equipo, que lo socorrió tiempos atrás, otra vez se reúne y el compromiso no fue olvidado.

- Evidentemente, Sebastián Carmelita se refería particularmente a mi, D. Modesta y a Manuel Roberto, que según los relatos de “Cenizas del Tiempo”, todavía encarnados, nos empeñamos en el Sanatorio para socorrer el espíritu de Torquemada.

- Entre nuestro hermano y ustedes – prosiguió – se creó un vínculo de confianza y por qué no decir de afecto. El no cuenta con nadie más. Los que ya tuvieron oportunidad de rastrearlo psíquicamente – nuestros cooperadores para asuntos de semejante envergadura – confirman la esperanza de que su espíritu se concentran en ustedes y como lo saben, para semejante tarea, la sintonía se torna indispensable. Otros de nuestro plano que fuesen enviados no tendrían las mismas posibilidades de éxito.

- Mientras Carmelita hablaba sobre el asunto, no he podido dejar de entregarme a ciertos devaneos respecto a las anotaciones que les hago:

- ¿Será – reflexionaba – que mis hermanos creerán en la autenticidad de mis narraciones del Más Allá? ¿No les parecerá absurdo todo cuanto les transmito?...

Pensando en los espíritas que pregonan un “Espiritismo sin espíritus”, rotulando de místico a los que nos mostramos adeptos del Evangelio: no tuve dudas que sería criticado y que... el pobre médium es el que habría de sufrir las mayores consecuencias, porque después de todo, *yo estoy muerto...*

Cuando regresé, de aquella rápida incursión en el mundo de mi mismo, Carmelita me dirigió la palabra:

- Ignacio, nuestros Odilón y Paulino seguirán con ustedes: ambos, pero especialmente Odilón, cuentan con libre tránsito en las regiones en que ya han operado, de algún tiempo a esta parte. Nuestro Paulino es autor de diversas obras que le fueron inspiradas junto al instructor que lo acompaña. No tengan duda. Espiritualmente, les daremos cobertura. La Providencia Divina interviene en la hora correcta. Lleven la luz del amor en el corazón y ningún obstáculo les será infranqueable. Aunque emanen sospechas cuanto a una posible expedición de rescate a Torquemada, no duden de la oportunidad del plan que pondremos en acción. Nos valdremos de este momento psicológico y con la gracia de Dios, lograremos la buena intención de caridad. Hace siglos, nuestro hermano Tomás permanece bajo la dependencia de su propia demencia. Su copa de hiel ya se ha saturado... Retornará al cuerpo físico, después de breve permanencia con nosotros, en una segunda tentativa. No sabemos todavía en que condiciones renacerá, sean cuales sean, darán inicio a su proceso de resurgimiento espiritual, que además, ya empezó desde que diminuta raya de arrepentimiento brilló en el espíritu inmerso en tétrica noche de tinieblas.

Y sin agregar palabra, concluyó:

- ¡Que Dios los bendiga!

Cuando Alexandre de Jesús y Sebastián Carmelita se retiraron, Odilón y yo sentimos la necesidad de conversar aménamente:

- ¿Odilón – pregunté -, como va el trabajo con nuestro Paulino?

- Razonable Ignacio, respondió el compañero, llamando al joven para participar del diálogo. – No es fácil vencer la llamada *resistencia mediúnica*...

Yo también he pensado en escribir alguna cosa. ¿Quién sabe, en un futuro, podía valerme del mismo médium, no es cierto?

- Sin celos Ignacio. Él es todo tuyo. Ser médium es difícil, pero digamos, ser *espíritu mensajero*, es todavía más complejo.

- La gente se siente frustrada, dijo Paulino más tranquilo. La mediumnidad depende de muchas cosas.

- Incluso de la salud del médium, completó Odilón.

- Es verdad, el médium tiene que tener salud.

- Tiene y no tiene recalcó el compañero que, en materia de medianidad, me daba la impresión de que sabía todo. Médium con mucha salud no quiere saber nada de nada. El médium Ignacio, tiene incluso que ser dotado de buena nariz.

- ¿Buena nariz?, pregunté sonriendo. Que tiene que ver la nariz con la mediumnidad.

- El médium necesita respirar bien, facilitando la oxigenación de las células del cerebro; médium con ventilación deficiente tiene el cerebro obnubilado.

- En este sentido, la alimentación...

No dejando que concluyera el raciocinio, Odilón explicó:

- Todo, alimentación, horas de sueño, disposición física, humor, medio ambiente... El cuerpo es el vehículo del médium, al cual el mismo se somete. Todo lo que afecta lo físico afecta la mente que interfiere en la producción mediúnica. Cuando buscamos un médium Ignacio, prosiguió el Instructor, con la finalidad de trabajo continuo, examinamos sus posibilidades y a partir de ellas es que trazamos nuestro plan de acción.

- ¿Y Paulino, se ha adaptado bien?

- Sí – contestó el joven con perspicacia. – Para no reclamar mucho, me pongo en la situación de él, del médium que me sirve de instrumento. Con sinceridad, no creo que yo lo haría mejor. Con la mitad de sus luchas, yo imitaría el avestruz.

- ¿Su pensamiento fluye con facilidad?

- Relativamente. Contacto mediúnico con los encarnados requiere paciencia por parte de los desencarnados.

- Paciencia es cosa escasa para mí – sentenció.

- Pues trate de adquirirla Ignacio, en caso contrario, nada hecho. No es raro que para la transmisión de una simple frase sea necesario *repensarla* varias veces. Esa historia de escritura vertiginosa y de pensamiento no interrumpido necesita ser revisado por los estudiosos de la mediumnidad.

- ¿Pero el médium no es una especie de antena receptora?

- Sí, pero captando vibraciones de todos los lados. Interferencias Ignacio. No olvidemos que el médium es sobretodo un *manejo de emociones* que influyen en la sintonía.

- Quiere decir que si yo intentara escribir a través de un médium...

- Tendrás que escudriñar su pensamiento y contentarte con el resultado final. ¡A veces, de uno mismo, en una página mediúnica cualquiera, solo tenemos el nombre!...

Por lo que me estás diciendo y por la forma con que me están animando, ya es mucho...

D. Modesta y Manuel sonrieron. ¡Los dos que habían sido Médiums en el mundo, parecían haber sido pagados para quedarse callados!

De hecho, leyendo lo que mis ojos decían, no se atrevieron a decir nada.

CAPÍTULO 35

CAMINO HACIA LA COSTRA

Nos organizamos y sin perturbaciones, nos encaminamos hacia la Costra. Iniciamos la expedición por Uberaba, en breve visita al Sanatorio y algunos núcleos espíritas, antes que llegáramos a Rufinópolis, antigua localidad vecina que se volvió más conocida por el nombre de “Capón da Onza”.

Ingresando a la ciudad, empecé a reparar el paisaje espiritual en su alrededor, a través de los espíritus que vagaban observando todo, que aunque desencarnados, no conseguían desprenderse de esta situación. Eran numerosas las entidades sin esclarecimiento, viviendo a semejanza de las flores que no habían abierto en el jardín. Les digo sinceramente que la mayoría estaba un poco lúcida, sin comprender completamente su condición de criaturas desencarnadas; pequeños grupos de espíritus socorristas operaban en las calles, tratando de ayudar.

- Ignacio, explicó Odilón, dirigiéndose a mí, son raros los que dejando el cuerpo encuentran el camino hacia lo alto. . *El apego a la transitoriedad de la forma los mantiene retardados...* Son pocos los que comprenden el fenómeno de la desencarnación y lo aceptan. Permanecen largo tiempo sin convencerse de la realidad, condición mental que no nos permite cualquier tentativa de aproximación. Sólo nos resta esperar que despierten del sueño al que fueron inducidos. Vea como *la creencia religiosa que adoptamos en el mundo influye en nuestro despertar a la vida del Más Allá.*

- Sé de esto – comenté brevemente.

Pasando cerca de dos espíritus que deambulaban juntos, me sorprendí cuando uno de ellos me reconoció:

- ¡Dr. Ignacio Ferreira!... ¿Qué está pasando conmigo? Usted es médico y sabrá explicarme. Oí decir que estoy muerto... Mi amigo y yo estamos siendo despreciados por nuestros familiares. No es posible; Quien muere va al cielo o al infierno: Yo *estoy sin salir del lugar.* Camino, camino y no sucede nada. Debo estar siendo víctima de alguna brujería. Casi todos los fines de semana, ponen *paquetes de brujería* en la esquina de mi casa...

Gracias a una discreta seña de Odilón, me aproximé:

- Amigo mío, de hecho has *muerto* – dije con sinceridad, delante del hombre que me miró con los ojos desorbitados.

- ¿Pero cómo es posible?, indagó retrocediendo. ¿Si estoy *muerto*, como puede usted conversar conmigo?

- Muy simple: yo también *ya he muerto*...

- ¿Usted también está muerto? retrucó, sintiéndose más sorprendido.

- Todos ya *morimos* – insistí. – No se engañe por más tiempo.

- ¿Y ahora?... preguntó compungido. Si sobrevivir es esto, mejor entonces que la muerte sea la nada... Morir apenas empeoró mi situación: estoy fuera de casa; Ya no tengo ningún acceso a los míos, que ignoran mi presencia; duermo por ahí y ni sé como me alimento...

- Necesitas alterar el tenor de tu pensamiento, que cuando *son pesados*, no nos permite vencer la *ley de la gravedad*. Sin que se vuelva receptiva, la semilla de la verdad no florece en su espíritu. Estamos en otra dimensión.

- ¿En otra dimensión? Pero yo piso suelo firme... ¿Cómo puede ser esto? Camino, respiro, siento el *calor* de las personas...

Tú todavía estás excesivamente materializado; todo te sucede por obra de tu cuerpo espiritual... Debes convencerte que ya no perteneces a la comunidad de los hombres.

- ¿Entonces qué me espera?

- Trabajo...

- ¿Trabajo? Estoy cansado. ¿Y después?...

- Aprender.

- ¿Más estudios? ¡Ora, ya soy graduado en Ingeniería!...

- Nada sabemos de la vida.

- ¿Saber para qué?

- Para regresar a la Tierra en mejores condiciones.

- ¿Usted está queriendo decir *reencarnar*?

- ¡Sí, *reencarnar*! ¿Cuál es el problema? La vida no para y no podemos quedarnos parados... ¿No te estabas quejando de la inmovilidad? Quien no aprende no sale del lugar...

- Yo quería algo definitivo; alguna cosa sin sufrimiento...

- ¡Desista!

- ¿De qué?...

- De no sufrir... Mientras no te eleves más allá de tu condición de hombre, vivirás angustiado.

Valiéndome del repentino silencio de la entidad, pregunté:

- ¿Hace cuanto tiempo que estás así?

- Soy bueno en matemáticas – retrucó. Para decir verdad mi situación - que interpreto como un delirio no definido - empezó hace 32 años.

- ¿Hace treinta y dos años? exclamé sin contener el asombro. ¿Pero no has observado cambios durante este tiempo?

- Algunos; mis hijas ya se casaron y ya soy abuelo.

- ¡Entonces! ¿Esto no te hace pensar en nada?

- Admito que esté sufriendo de algún tipo de amnesia... He dado vuelta de campana con el carro y me golpeé la cabeza.

- No, amigo mío, *has muerto* y estás muy confundido; deje el prejuicio de lado.

- Casi todos los que están caminando por acá piensan como yo; no se trata de prejuicio... Yo frecuentaba la Iglesia, pero jamás acompañe una oración hasta el final... Mi amigo acá – dijo apuntando al compañero de desdicha - según los cálculos que hice, está así hace más de 40 años. El bebía, o mejor, bebe hasta hoy día.

Interviniendo Odilón aclaró:

- Ignacio, el tiempo *para de existir* para quien vive fuera de la realidad...

No entiendo, comenté, moviendo la cabeza negativamente.

- Muchos de estos hermanos Ignacio, reencarnan sin que se reconozcan...

- ¿Vuelven al cuerpo sin conciencia? ¿Es así?

- Correcto. Viven en la órbita psíquica de aquellos con los cuales tienen afinidad y de pronto... caen en la red de la reencarnación.

- No tenemos como – observó él – acoger toda esta gente en la Vida Espiritual ni programar reencarnación para todos; para la abrumadora mayoría de los espíritus vinculados al Orbe, lo que funciona es la Ley... La condición de estos hermanos que deambulan en la superficie de la Tierra es mejor que la de aquellos que encontraremos viviendo en el subsuelo.

- ¿En las cavernas?

- Sí, en las cavernas y en las comunidades en que viven amotinados. No quieren saber nada de Dios y huyen a la reencarnación. Viven en el interior de la Tierra para que no sean atraídos a un nuevo cuerpo... Animan formas de animales, protestando contra el Orden de la Vida. No quieren pertenecer a la especie humana... Prefieren vivir dominados por los instintos. ¡No temen la muerte, pero sí temen al dolor! Hacen del sufrimiento ajeno su objeto de placer, su filosofía de vida es: “Que sufran ellos para que no suframos nosotros”...

CAPÍTULO 36

SEGUIDOS DE CERCA

- ¿Hermano mío – preguntó Odilón al compañero desencarnado - podemos hacer algo por usted? Tenemos varios amigos que podrían encaminarlo...

- No sé – contestó - mientras tanto, prefiero quedarme así. Ustedes pueden estar engañados...

- ¿Cómo engañados? Dije sin contenerme.

- Engañados... ¿O creen que su interpretación de estos hechos sean la expresión de la verdad? Por ejemplo, yo sé que además de médico, usted es espiritista. Aunque hayamos *muerto* como afirma, las cosas después de la muerte, no tienen que ser necesariamente como ustedes dicen. ¿De acuerdo?

No había otra alternativa, sino la de concordar con él. Sin duda las características de la Vida que estamos viviendo más allá de la muerte podrían ser proyecciones de nuestra mente; ¿Finalmente, por qué solo los católicos y los protestantes se engañarían? Resolví no polemizar.

Nos despedimos y continuamos.

Muchos espíritus pasaban *pegados* a los transeúntes encarnados, como si fueran dos ocupando un solo cuerpo – a veces, tres, cuatro, ocupando un solo cuerpo... Ni todos, sin embargo, actuaban con intenciones honestas; eran simples comensales de las criaturas encarnadas que vampirizaban... ¡No se habían acostumbrado a vivir fuera del cuerpo, su *habitat* natural por milenios! Por siglos y siglos, vivían más en función del cuerpo físico que de sí mismos. El tiempo en que tardaban en el Mundo Espiritual era apenas lo suficiente para una nueva existencia física, a la cual retornaban automáticamente.

Cuando nos aproximamos a la puerta central del Sanatorio, D. Modesta, Paulino, Manuel Roberto y yo, fuimos alertados por Odilón:

- No miren ahora, pero nos están siguiendo; Percibí desde que llegamos... Son dos entidades que espían todos nuestros movimientos. Por lo que deduzco, están aguardando nuestra expedición, según ya nos habían dicho. Con seguridad, fuimos *rastreados*, sin embargo no se preocupen.

Volteándose hacia tras, Odilón acompañado por nosotros, cruzó la calle y avanzó algunos pasos en dirección de la pareja de espías, que se ubicaron bajo un árbol.

- ¿Podremos serles útiles en alguna cosa? Preguntó mi compañero sin temor. Ustedes nos están siguiendo y con seguridad desean algo.

El más alto, con la cabeza cubierta por una capucha, a semejanza de los frailes capuchinos, adelantándose, tentó disimular:

- No, estamos apenas de paso... Yo y mi amigo investigamos el comportamiento humanos después de la muerte, contestó.

¡Sinvergüenza! ¡Sinvergüenza e inteligente! Pensé en voz alta. Mirándome a los ojos, la entidad que captó mi pensamiento con extrema facilidad, retrucó:

- Ni tanto cuanto ustedes se imaginan... ¡Cómo a ustedes los espiritistas, les gusta juzgar a los otros! Este espacio aquí es libre; además, todo el Universo es libre.

¿Tenemos libertad de ir y venir, no es así?

Percibiendo lo que había pasado, Odilón intervino:

- Siempre que no molestemos...

- Y no seamos molestados, corrigió el espíritu.

- Exactamente, continuó mi compañero. Ustedes nos están siguiendo, por lo tanto tenemos el derecho de interrogarlos.

- Mire, usted sabe... Ironizó impaciente, la segunda entidad que la primera lo contuvo con un gesto:

- Perdonen ustedes, amigos míos; el todavía no tiene la experiencia suficiente...

- No queremos nada, que no sea el bien de ustedes, observó Odilón Fernández.

- Sabemos aquello que es mejor para nosotros; no se preocupen. Vengo apenas avisarles que no tendrán buena acogida en nuestros dominios, explicó, abriendo el juego.

- Ustedes no tienen nada que hacer por allá...

- ¡Cómo que no! Dije, sin detener mis impulsos.

- ¡Tranquilo Ignacio! Recomendó D. Modesta, conociendo demasiado mi temperamento.

- Estoy tranquilo, pero ellos creen que pueden engañarnos. El *niño* estaba tranquilo...

¿Qué niño? Preguntó el espíritu. ¡Aquel traidor! Por siglos él nos lideró; nosotros le obedecíamos ciegamente; creíamos en su filosofía... De pronto, decide separarse de nosotros arrepentido. No, el nos pertenece. ¡Torquemada es nuestro! Con el tiempo, el hechizo con que ustedes lo dominaron será desecho...

- ¡Tomás de Torquemada no existe más!, Dijo Odilón. Ya han pasado Siglos... El ha renacido y ustedes no tenían el derecho de secuestrarlo en la cuna en que se redimía. ¡Fue un acto de impiedad!

- ¿Impiedad? Carcajeó el siniestro interlocutor. Millares y millares murieron en la hoguera por mandato de él y ustedes compadeciéndose de uno de los mayores criminales de la historia...

- En otras circunstancias, todos seríamos capaces de hacer lo que él hizo, pues el hombre siempre está muy próximo a la degradación... No podemos juzgar y menos aun condenar.

- La víbora que lo tragó fue guiada por nosotros... Mediunizamos hombres y animales con la misma facilidad. No hay lugar donde el pueda esconderse...

- Así como nadie se esconde de la propia conciencia hermano mío, dijo D. Modesta con precisión.

- ¡Alto!, ahora son tres contra dos... Así no vale. Tendremos que pedir refuerzos.

- No, no hay necesidad, dijo Odilón. No estamos aquí para una confrontación.

- Pero es mejor que ustedes se preparen para ello... No seremos desmoralizados por una segunda vez. ¡Torquemada es nuestro trofeo!

- Un trofeo de lágrimas, aseveré.

- Basta de charla y retrocedan, dijo la entidad, retirándose. Si *bajaren*, no bajen con las manos limpias. Aunque no sean tangibles, nuestros rastreadores los localizarán... ¡Sabemos todo!

Invitándonos a entrar en el Sanatorio, Odilón aclaró:

- Tenemos que actuar rápido y no podemos fallar. Cuando caiga la noche, avanzaremos Ignacio y necesitaremos de mayor vigilancia.

- Perdóneme el descontrol, pero...

- Está bien hermano, sin embargo no nos conviene aceptar la provocación. Nuestra actitud mental será decisiva. Confiemos en el Señor.

En el interior del hospital, mientras nuestros hermanos conversaban entre sí, me retiré solo y bajé las escaleras que llevaban al sótano. No tuve dificultad para cruzar la puerta del dormitorio donde el espíritu de Torquemada se asociaba al de Paulino, el joven que fuera mi paciente durante meses, por los desatinos que habían antecedido a la reencarnación en condición de hijo del ex inquisidor. Descansando en una vieja y olvidada silla, trate de recomponerme, adquiriendo fuerzas en las reminiscencias del ambiente espiritual que - con D. Modesta y Manuel Roberto - muchos años atrás, tuviera allí mismo.

CAPÍTULO 37

PSICOMETRÍA

Recordé todas las ocurrencias de nuestra lucha, desde el momento en que Paulino llegara al Sanatorio acompañado de su padre, víctima de insidiosa perturbación. Poco a poco, el cuadro se fue definiendo y por detrás de lo que me parecía una simple obsesión, descubrí el espíritu de Torquemada, el ex inquisidor que por varias décadas se convirtiera en instrumento de dolor para tanta gente. Los episodios a los cuales me refiero fueron narrados por mí en el libro “Cenizas del Tiempo” y con sinceridad no me gustaría repetir. Durante meses, con D. Modesta y Manuel Roberto, entablé una pela espiritual sin precedentes que feliz o infelizmente, no tuve tiempo de dejar registrada en mis escritos. Sin embargo, creo que en esa época, nadie me creería, pues era considerado por la Iglesia, como el enemigo número uno del Clero. Vivíamos en constante polémica y con seguridad, si se diera publicidad al caso, los curas alegarían que todo no pasaba de una farsa. Conversando con D. Modesta al respecto, preferí el silencio, limitándome a narrar en mis libros los cuadros comunes de obsesión con los cuales diariamente luchaba. Y después, a pesar de todas las evidencias de autenticidad, el caso Torquemada era tan espectacular, que en el fondo llegábamos a pensar que estábamos siendo víctimas de una alucinación. Sin embargo, ahora tengo plena convicción de que vivimos un hecho real en sus mínimos detalles. No habíamos sido engañados por ningún espíritu mistificador y la mediumnidad cuando no es bien conducida, da margen a cosas fantasiosas, antes que expresar una situación verídica. No les extrañe lo que les digo. Sé que mientras estamos en el cuerpo, vacilamos muchas veces entre la creencia y la descreencia: por más racional que la fe espírita se nos revele, llegamos a imaginar que la filosofía de la Doctrina es demasiado lógica para ser auténtica. En mis momentos de duda y desánimo, monologaba: “¡Ah, que bueno sería si todo lo que el Espiritismo nos dice fuera verdad!” Sin embargo, pasados aquellos breves momentos de reflexión y de cansancio al siguiente día estaba en mi puesto, para continuar con nuevas fuerzas.

Para ser sincero, yo que jamás tuve cualquier facultad mediúnica manifiesta, buscaba obtener fuerzas en la reflexión: “No – decía - si no es como pregonaba el

Espiritismo, necesitamos hacer que así sea, pues en caso contrario, no habrá ninguna esperanza para la Humanidad.”

Los avances de la Ciencia, cada vez más vertiginosos, estaban dejando a las religiones conservadoras a la defensiva, disminuyendo su espacio. Solamente la doctrina, con el esfuerzo de Allan Kardec de unir fe y razón, conseguiría dar respuesta a las expectativas del hombre del Tercer Milenio. Fuera de la tesis de la Reencarnación, la vida no tendría una explicación que satisfaga la inteligencia. *Sin la idea de la Reencarnación es imposible creer en la existencia de Dios, Todo Justicia y Bondad.*

Estos pensamientos que presento en síntesis, me vinieron a la mente como un aluvión, no permaneciendo yo en el sótano del hospital más que tres o cuatro minutos. Siempre inquieto me levanté de la poltrona en que dejara el *esqueleto sin tantos huesos* de mi nuevo cuerpo y subí las escaleras donde me encontré con Odilón.

- Infelizmente mi estimado amigo, me dijo, no podemos quedarnos a la reunión de la noche; será para una próxima oportunidad. Consulté con el hermano José y el venerable Mentor nos pidió actuar con rapidez. Partimos en seguida.

Solicitando a Paulino García que hiciera una breve oración, tomamos la dirección de Rufianópolis, localidad a corta distancia de Uberaba. Volitando, no gastamos más de cinco minutos para llegar al “Capón da Onza”, nombre con que Rufianópolis se hiciera conocida desde los tiempos de Juan Urzedo, el compañero ciego, portador de excelentes recursos mediúnicos, que *colaboraba* con nosotros en Uberaba, en el tratamiento de diversos casos de obsesión. El era buscado por la gente de toda parte y fueron muchos los que en sus célebres reuniones, encontraron la sanación; el tratamiento realizado era estrictamente espiritual, en base a pases, agua fluidificada y adoctrinamiento. Quien no fuera portador de una lesión cerebral irreversible, mejoraba en pocos días. La autoridad moral con que Juan Urzedo se dirigía a los obsesores hacía con que ellos abandonaran a sus víctimas o se convirtieran. En Capón da Onza, los espíritus obsesores no osaban avanzar más allá de esos límites, que en la época era solo un insignificante agrupamiento de casas en la zona rural.

Sin saber como, fuimos directamente para el sitio que un día perteneciera a los padres de Paulino, Juliana y Maria das Dores; el pequeño terreno no se localizaba propiamente en el poblado. Atravesamos una acequia de aguas límpidas y ruidosas y luego de pasar el puente de madera, doblamos a la izquierda, como quien sale del camino.

Infelizmente, todo estaba abandonado. Creo que Paulino y Mariana se habían cambiado; la pequeña casa, casi destruida, revelaba los vestigios de haber sido castigada por el fuego.

- Ignacio, sugirió Odilón, trate de recordar... Nuestra investigación comienza a partir de aquí; aunque sabiendo donde se mantiene el espíritu de Tomás prisionero, nuestra expedición de auxilio tendrá aquí su punto de partida. Toque las paredes de la casa en ruinas, Ignacio y *sienta* las vibraciones de ellas; ejerza la psicometría.

¿Por qué motivo tal pedido era dirigido a mí y no a D. Modesta o a Manuel Roberto?

Como escuchando mis pensamientos, mi amigo insistió:

- No tenga duda de que tú también eres capaz de mediunizar. Ya es hora de desobstruir los canales de la sensibilidad; sienta con las manos lo que estas paredes de adobe registraron.

Llevado por el impulso de obedecer al Mentor, sin pretensión apoyé ambas manos abiertas cerca de la puerta de lo que había sido la sala y cerrando los ojos, traté de percibir.

- ¡Yo veo!, exclamé sorprendido. Veo escenas terribles. El incendio en la casita, Paulino y algunos amigos tratando de combatirlo. Oigo el llanto de un niño.

Aunque sin los vellos que caracterizaban el cuerpo carnal, me sentía erizado de la cabeza a los pies.

- Observe, Ignacio, observe todos los detalles, decía Odilón.

- ¡Veo una enorme víbora arrastrándose en el corral! Ella salió del matorral, a pocos metros de la casa. ¡Es una boa gigante! ¡Sin embargo, los ojos de la serpiente son diferentes!: ¡ella parece ser **una víbora que piensa!**...Se está deslizando por la parte inferior de la puerta y el llanto del niño aumenta en la cuna... ¡Qué horror, Dios mío!

- ¡Continúe! ¡No retroceda ahora! – Insistía mi compañero - que me iniciaba en la práctica de la psicometría, en aquel momento. *Lea* más, preste atención a los detalles de las escenas que quedaron impresas en la memoria del tiempo. Necesitamos conocer el camino. Ellos no nos están esperando por aquí.

No les puedo decir si el cuerpo espiritual transpira, pero la verdad es que yo estaba sudando a chorros, con aquella tensión casi insostenible.

CAPÍTULO 38

EN EL INTERIOR DE LA TIERRA

- ¡La boa dio un salto! Grité, como si todo estuviera sucediendo en aquel momento. La criatura está presa en sus mandíbulas y ella lo arrastra para el monte... Mariana y Paulino corren... El ambiente se oscurece con el humo, ¿será solamente por causa del humo? Las imágenes de lo que percibo se confunden y están superpuestas... Oigo un tiro y veo al joven padre del niño con un enorme cuchillo en las manos, abriendo el abdomen de la boa... No puedo más: la aflicción de Paulino y Mariana me oprime el corazón...

- ¡Un poco más, Ignacio! insistió Odilón. Olvídese del niño... ¿Qué ves en seguida? ¿Qué pasó con la boa?... ¡Describa, describa lo que estás viendo!

- Una *víbora* se separa del cuerpo de la boa muerta. ¡No! Es un ser mitológico, un gran lagarto, mitad reptil, mitad hombre... Penetra en la tierra con el niño en sus brazos... ¿Sería un espíritu *mediunizando*, una serpiente? ¡Qué cosa horrible! Esto no puede ser real... Paulino aprieta el cuerpo del hijo muerto junto a su pecho; los peones alejan a Mariana del local...

- ¡Acompañe la trayectoria del *dragón*, Ignacio! Lo peor ya pasó... ¿Dónde es el local exacto en que se introduce en el suelo?

- Allí, en el interior del matorral... Es una secuencia impresionante. La entidad, con el espíritu del niño imantado en su cuerpo, se hunde donde la boa fue muerta; es como si la tierra se abriese para recibirlos: la *boa espiritual* llevando su *presa espiritual* para su nido...

- Ahora esté tranquilo Ignacio, dijo Odilón, colocando su diestra en mi frente. Relájese y olvide. Saque las manos de la pared y abra los ojos despacio. Respire hondo... Trate de llenar sus pulmones con el aire balsámico de la noche.

Cuando volví en mí, D. Modesta y Manuel Roberto me miraban asustados.

- ¿Qué es lo que ustedes dos están mirando?, pregunté, todavía titubeante. ¿Cuál es el motivo del espanto? ¿Ustedes nunca vieron un médium en trance?...

Odilón y Paulino sonrieron...

- No podemos comentar nada ahora, aclaró el Instructor que nos lideraba. Más tarde, si tenemos oportunidad, hablaremos sobre el fenómeno. Tratemos de apurarnos, pues no podemos valernos de la volitación. De aquí en adelante, actuaremos como simples mortales. Presumo que tendremos que caminar mucho. ¿Estás bien, Ignacio?...

- ¡Claro que está! – respondió Manuel Roberto por mí. - ¿No has visto la bronca que nos dio? ¡El Doctor está óptimo!...

- Cuando Ignacio no está bien, ni bronca consigue dar – completó D. Modesta. – Si él no está regañando, está enfermo...

- Entonces, vamos Paulino, llamó Odilón al amigo, que me inspiraba tanta simpatía.

Era una clara noche de luna llena, cuando empezamos a *bajar*, como si en aquel punto la Tierra nos ofreciera un paso secreto hacia su interior, se hizo espesa, como si las luces de las estrellas de pronto se apagaran en el firmamento.

- Paulino, encienda la antorcha, solicitó.

Abriendo una bolsa que traía colgada en el hombro, el joven accionó un aparato moderno, cuya forma era la misma de una antigua antorcha y tuvimos una pequeña claridad que nos permitió divisar el camino.

- ¡Esto es digno de Julio Verne!, exclamé.

- No nos conviene, por el momento, una luz más intensa. Sigamos sin alarde tratando de tener cautela con el pensamiento; los *rastreadores* no se preocupan con este pasaje, una de las muchas que prácticamente se encuentran desactivadas, explicó el Mentor.

Bajamos por un barranco inhóspito y resbaladizo, haciendo recordar, casi en todo, las vías estrechas de una caverna en el interior de la Tierra. Igualmente corríamos el riesgo de resbalar. Debo aclarar que no me estoy refiriendo a un territorio geográfico apenas de naturaleza espiritual; los espíritus que habitan las cavernas del subsuelo son tan materializados, que viven casi tan tangibles, como si estuviesen en su elemento natural... Sé lo difícil que es imaginar esto, pero uno de nuestros mayores problemas era el de no ser sorprendidos por las entidades que se confundían con el color de la tierra; de cuerpos llenos de barro que se desprendían de las lúgubres paredes donde dormían prácticamente en pie... Evidentemente, no nos estamos refiriendo a los *dragones*, que constituían apenas una de las muchas comunidades de seres espirituales que pueblan el interior de la Tierra. Resalto que ni todas las entidades referidas revelan predisposición hacia el mal; muchos de los llamados *seres elementales* viven en el subsuelo; los que residen en el subsuelo tienen su “epidermis” del color de la tierra; los que habitan en las rocas parecen ser pétreos; los que viven en las florestas son verdes; los que son de las aguas poseen cuerpos casi líquidos, hialinos...

No avanzamos mucho, cuando escuchamos una voz estentórea, resonante saliendo de la pared:

- ¡Tengan cuidado! Estos caminos no están del todo abandonados como piensan.

- ¿Por favor, quien nos habla? – preguntó Odilón.

- Soy yo, dijo una especie de *duende*, que se desprendió del barro.

Aquella criatura no medía más de un metro de altura y a pesar de su aspecto que me inspiraba repugnancia, revelaba cierta ternura. Periódicamente los *dragones* escudriñan el área, nos alertó. Somos de naturaleza distinta y por lo tanto, no nos perturban... Sin embargo, si por ventura, ellos los sorprenden...

- Hemos venido a buscar a un amigo, afirmó el líder de la expedición.

- ¡Lo sé!, respondió.

- ¿Cómo?

Yo estaba aquí cuando *ellos* pasaron...

- ¿Hace tanto tiempo?
- Es que vivimos acá. Ellos son los invasores, o mejor, ustedes los humanos son invasores... No nos han dejado ningún espacio; secan los ríos, devastan las florestas, exploran la tierra....
- No todos somos iguales...
- Menos mal que no, pues en caso contrario, sería preferible que continuásemos en esta condición para siempre. ¿Humanizarnos para ser peores?
- ¿Cómo te llamas?, pregunté, interrumpiendo el diálogo entre aquel ser y Odilón.
- ¡Labelius!, contestó.
- ¿Cuántos son ustedes?
- ¡Somos más o menos cincuenta! No nos reproducimos mucho.
- ¿Pero... nacen niños entre ustedes?
- No somos diferentes de las flores y de los pájaros... ¿Por qué no nos reproduciríamos, si una simple semilla se reproduce? Veo que continúan sin saber mucho de la vida...

CAPÍTULO 39

SERES ELEMENTALES

Viviendo en la superficie, aun con el conocimiento que el Espiritismo nos proporciona, no podía imaginar que la vida se desarrollara así en el interior de la Tierra. Aun ahora mientras escribo, tengo recelo que nuestros lectores interpreten estas anotaciones de manera equivocada... Para no faltar a la verdad, debo decirles que apenas transmito una pálida imagen de la realidad que encontré.

Aquel ser *elemental*, a pesar de su aparente primitivismo en términos de evolución, dialogaba con nosotros demostrando inteligencia y nos entendíamos sin la menor dificultad. Creo que todos los demás no sean como Labelius, y tengo la impresión que habían optado por esa situación voluntariamente.

- ¿Usted ya reencarnó alguna vez?, pregunté, tratando de prolongar la conversación.

- En la especie humana solo una vez, contestó. Para mí, no fue una experiencia interesante. De pequeña estatura, vivía humillado y me sentía obligado a ganar el pan sometiéndome a los caprichos de las personas consideradas normales. El prejuicio de los hombres se manifiesta en casi en todas sus acciones. Sufrí de soledad afectiva; felizmente, no pasé de los cuarenta años de edad. Mi organismo no resistió una infección que apareció a consecuencia de una caída. Con las piernas y brazos deformados, con sacrificio conseguía mantener el equilibrio mientras caminaba.

- ¿Todos ustedes son igualmente inteligentes?, pregunté, ávido de mayores esclarecimientos.

- Somos como ustedes los humanos; unos más, otros menos dotados de inteligencia; estamos más próximos del *mundo natural* que del *mundo racional*.

- ¿Más próximos de las plantas y de los animales?

- No quise decir eso, respondió Labelius. No somos seres a parte; somos criaturas de Dios, elementos, por así decir, en un grado intermedio de la evolución. Somos un pueblo, una raza con características definidas.

- Pero, te has reencarnado como hombre y volviste a ser duende, hubo un retroceso.

- ¿Jesucristo se había degradado por haber vivido en la Tierra bajando de las Esferas Luminosas en que habita?, argumentó con lógica y conocimientos sorprendentes.

- ¿Algunos hombres podrían volver a ser un duende o gnomo?

- Es posible... Como le dije, por la inteligencia somos parientes de ustedes; además, perdónenme, pero nosotros nos consideramos superiores a los *dragones*. No poseemos el mismo brillo en la mirada, pero no tenemos la misma opacidad en el corazón. En materia de sentimientos, somos mejores. Con excepción de algunos de nosotros, seríamos incapaces de hacer el mal.

- Los *dragones* son humanos...

- Reaccionan como si lo fueran. Para el ser humano la forma no basta. Existen animales más dóciles. Los *dragones* son impiedosos, casi crueles, esclavizan mentes sin vigilancia. La forma de animales que adoptan es compatible con su propia esencia.

¡El asunto me interesaba sobremedida! Jamás había leído nada semejante en la literatura espiritista. Pero Odilón me advirtió sobre la urgencia de continuar bajando.

Observé a Labelius con simpatía y me despedí:

- Espero que tengamos nueva oportunidad de hablar.

- Yo también. Me gustó usted, *humano*, sonrió tendiéndome la mano llena de barro que apreté como quien agarra una porción de arcilla que resbala entre los dedos.

- ¡Tengan cuidado!, nos alertó. El infierno, cuya localización los hombres jamás supieron precisar, siempre estuvo bajo la planta de sus pies...

De hecho, a medida que avanzábamos por aquellos laberintos, el olor de azufre iba en aumento, llegando casi a sofocarnos y estimulando nuestro inconsciente.

Ratas e insectos variados pululaban profusamente; reptiles de especies desconocidas se arrastraban en el suelo resbaladizo.

Aquí es que se concentran - esclareció Odilón - los *principios espirituales* de los reptiles y de los insectos, cuya existencia caracteriza un planeta inferior como el nuestro. En los mundos adelantados, ellos simplemente no existen. Aquí es como si fuera una *incubadora gestatoria*; desde el interior de la Tierra ganan cuerpo en la superficie y cuando mueren, de nuevo son atraídos para abajo. Cumplen el ciclo evolutivo que les determina la Ley; los murciélagos que se superan están aptos para *reencarnar* en la condición de pájaros; otros se transfiguran en animales de pequeño tamaño, hasta que alcanzan llegar a especies más representativas, aquellas que anteceden a la reencarnación del principio espiritual en cuerpos humanos primitivos... Todo se encadena en la naturaleza. ¡Dios, que es *Inteligencia Suprema*, no podía crear de Si una piedra destinada a ser piedra para siempre!

D. Modesta, Manuel Roberto y Paulino seguían con atención, así como yo.

De pronto, oímos pasos de alguien que se movía hablando alto. Odilón nos recomendó silencio y nos pusimos a escuchar:

- ¿Estás sabiendo de la última del "Gobierno"?, comentaba uno con el otro. El Gran Dragón ofrece una recompensa... La orden ahora es desmoralizar al máximo a los religiosos; las cosas están mejorando para nosotros y el apoyo en la fe está perdiendo credibilidad...

- Con tantos escándalos sucediendo, resulta más fácil para nosotros... ¡Pura hipocresía! Solo *corre* dinero y sexo. Los mejor intencionados acaban por pervertirse. ¡La tentación es grande!...

- Por cada núcleo religioso que sea destruido, ganaremos una promoción. No es necesario cerrar las puertas: apenas colocar una semilla... Lo restante es con ellos, que se autodestruirán.

- ¡Este servicio es fácil! Solo nos basta hacer que se establezca la desconfianza...

- Desconfianza y lucha por el poder...

- Trabajamos con excelentes materiales de asimilación: chisme, calumnia, personalismo, vanidad...

- Permisividad sexual...

- No hay quien resista; la cuestión está en ser persistentes. Algunos dan más trabajo...

- Ese grupo de la caridad...

Percibí cuando aquellos dos *lagartos*, que es como ellos propios se llaman los súbditos no graduados del Dragón, pasaron cerca de nosotros con certeza buscando la superficie de la Tierra.

D. Modesta, sin alterar la voz, dijo:

- Sin duda, solo viviendo el Evangelio a través de la caridad podrá preservarse el equilibrio de los grupos espiritistas... *El intelectualismo puro es la puerta abierta a la perturbación; la polémica doctrinaria cuando se excede, además de no esclarecer nada, se debilita...*

- *Solamente el bien crea una armadura contra el mal* – acentuó Odilón, – *si la mediumnidad no se orienta hacia la caridad se convierte en un instrumento de las Tinieblas.*

CAPÍTULO 40

ESCENAS DANTESCAS

- Necesitamos saber donde actuar - explicó Odilón – son muchas las cavernas y los pasajes que dan acceso al reducto del Dragón. Según informaciones, Torquemada está en un calabozo subterráneo casi inaccesible. Una que otra vez, es sacado para exhibición pública... Corren rumores de que será secuestrado; mantenerlo en cautiverio es una cuestión de honra.

- ¿Cómo podremos localizarlo? – preguntó el joven Paulino.

- Tenemos *agentes* infiltrados...

La respuesta del compañero me indujo nuevamente a pensar que nuestra expedición socorrista fuese obra de ficción literaria. Y miren mis caros lectores que he tratado de contener al máximo mis narraciones. Los que tengo para decirles no cabría en la cabeza del médium...

¿*Agentes* infiltrados?, pregunté extrañado.

- Sí, Ignacio. ¿Cuál es el motivo de la sorpresa? No existe región de tiniebla absoluta; en toda parte se vislumbra la luz... En el momento oportuno, lo sabremos.

Caminamos algunos metros más y nos encontramos con una escena dantesca. Varios hombres y mujeres, completamente desnudos, estaban siendo flagelados y seviciados, en medio del denso vapor de humo y de azufre. Igualmente desnudos y con los miembros sexuales expuestos, los *lagartos*, casi todos hombres, los chicoteaban y se burlaban de la debilidad de sus víctimas.

- ¡Ahora eres todo mío!, gritaba uno de ellos arrastrando a un joven por los cabellos. ¡He esperado mucho tiempo por esto! Tu eres mi recompensa, mi objeto de placer... ¡Ven! ¡Ven!...

- ¡No! gritó el joven, tenga compasión. Yo no quería traicionarlo. He sido débil. No resistí al dinero que me ofrecieron... ¡Por favor no haga eso!

¡Olvídate! No me hables de compasión... Tu serás mío todos los días... ¡Lo dejé todo por ti y fui apuñalado por la espalda! ¡El sentimiento no existe, quien ama termina siendo débil! ¡Quiero sexo, solo sexo!...

- Una *lagarta*, una de las pocas que he visto en aquellas condiciones, se enroscaba, a semejanza de una serpiente, en el cuello de un hombre que a mi parecer estaba sin memoria.

- ¡Tu me perteneces! Finalmente eres solo mío. La voz era ronca e irritante. Estaremos así por toda la eternidad; yo tomaré tus energías todos los días... Por tu culpa, fui al fondo del pozo y me prostituí. Seré tuya para siempre, pero de ti solamente quiero el cuerpo... ¿Me has entendido?

Imposible describir todo aquel festival de promiscuidad y sodomía. Allí estaban todos locos. Sinceramente, no consigo imaginar en que condiciones aquellas entidades habían de reencarnar más adelante. Es preferible mil veces un campo de concentración nazi, que dígase de paso, no debía diferir mucho de aquellos, apenas con la ventaja de la proximidad de la muerte para los prisioneros.

Aunque quisiéramos, no podíamos socorrer esos hermanos en extrema penuria. *Con seguridad, la Misericordia Divina no se olvidaría de ninguno de ellos. No existe nadie que en algún momento, no se haga merecedor de misericordia, inclusive los propios verdugos. El odio, cuando se agota, da paso al amor*; cuando se vacía la copa de hiel, se puede convertir en un recipiente para recibir el agua pura de la fuente...

Saliendo de aquella amplia apertura que quedaba en la confluencia de varias entradas para las cavernas, escabulléndonos con cuidado, para que no fuéramos vistos, tomamos un atajo que nos reservaría mayores sorpresas.

Después de proseguir caminando por casi quinientos metros, siempre bajando, con el aire que se hacia cada vez más irrespirable, bajo la luz tenue de la antorcha que Paulino cargaba, si no hubiera sido amparado por Odilón, ciertamente me hubiera caído. En los mínimos detalles, *aquello* era el Infierno...

No se asuste, amigo - digo el Mentor - tratando de calmarme. Sin duda, se trata de una *replica* del Infierno, según lo creado por la mente humana y recreado por siglos y siglos.

Sin que se dieran cuenta de que estaban siendo observados por nosotros, los *demonios*, con todas las características que seamos capaces de concebirlos, incluso con patas, cuernos y tridentes en las manos, bailaban alrededor de inmensas calderas hirvientes... De semblantes feroces y ojos enrojecidos que recordaban cabezas de dinosaurios carnívoros, torturaban a varias víctimas que clamaban:

- ¡Auxilio! ¡Piedad!... ¡No hice nada para merecer tanto! ¡Esto aquí es una pesadilla!... ¿Será que de hecho hemos muerto? ¡Dios mío, Dios mío!... ¿Cómo he podido creer en la existencia del Cielo y tomar el camino del Infierno? ¡Yo me arrepiento! ¡Yo me arrepiento, yo me arrepiento!... ¡Por favor, concédame el Purgatorio!... ¡Me estoy quemando, sin embargo las llamas no me consumen!... ¡Cada minuto acá es una eternidad!...

Lo curioso es que los *demonios* que yo veía no emitían una única palabra y absolutamente insensibles, zambullían la cabeza de sus víctimas en el agua de temperatura elevadísima... Por rato, abrían las nariceas y aspiraban profundamente el aire mezclado de olor a azufre y carne asada en fuego directo.

- Existen centenares y centenares de *réplicas* semejantes en el interior de la Tierra, bajo el espacio geográfico de casi todos los países... Aquello en que creemos por más absurdo que fuera, tiende a hacerse real. La ilusión que se alimenta gana vida ficticia. Varias mentes, pensando en la existencia del Infierno, terminan por darle forma. La insanidad extrema de algunas entidades las llevó a “incorporar” la figura del Demonio... Todo aquí es materializado. *La conciencia, no raramente se exterioriza, en el Cielo o en el Infierno que imaginamos*. Después de la muerte del cuerpo, seremos encaminados en dirección de nuestra preferencia moral. Las llamas que aquí se alzan son alimentadas por el remordimiento de los espíritus culpables que se agrupan...

En aquella hora, no me animé a efectuar ningún comentario. Me limité en lo posible en grabar en la memoria aquellos cuadros que Dante Alighieri, el poeta florentino, registrara en la magistral obra “La Divina Comedia”. El no exagerara; además, como yo, el omitiera ciertas visiones que no conviene describir.

¡Saliendo de allí, no caminamos más que veinte metros, cuando, de pronto, fuimos interceptados por un *dragón*! Antes que esbozáramos cualquier reacción, Odilón esclareció:

- Es uno de los nuestros.

- No teman – explicó el *agente* – Torquemada está en el subterráneo del palacio. Mañana, como de costumbre, lo sacarán afuera en una jaula. Tengan cuidado con los *rastreadores*. A pesar de que no creen mucho en una tentativa de rescate, los dragones han comentado esta posibilidad... Dos de ellos llegaron de la superficie y trajeron noticias de ustedes y los están castigando porque no han conseguido seguirlos... No puedo hablar mucho. Mañana provocaremos un tumulto en la plaza. El Gran Dragón dirigirá nuevamente la palabra a sus seguidores... Será el momento de intervenir. Deseo que tengan éxito, porque en caso contrario estaremos todos perdidos.

CAPÍTULO 41

NOCHE ETERNA

Las horas pasaban lentamente; el tiempo en aquel espacio en el interior del orbe, parecía no avanzar... No corría ni siquiera la más leve brisa. Desprovisto del cielo y del claro de luna era una noche eterna... Desde mucho antes, Odilón recomendara que Paulino apagase la antorcha. Alcanzamos el límite de la ciudad del Dragón, valiéndonos de la claridad de las llamas y del humo de azufre que de cierta forma, las reflejaba...

Cuando nuestro *agente* terminó de transmitir las informaciones y se retiró, pregunté al amigo que nos servía de jefe de la expedición:

¿De quien se trata?

- De alguien que renunció a las dimensiones espirituales más altas para estar próximo de un corazón querido, el hijo que habiendo llevado una existencia de perversión, acabó suicidándose... Hace años, Flavius intenta rescatar al joven que infelizmente es prisionero de esta situación. Son muchos los que renuncian a la luz para vivir en las tinieblas, imitando el ejemplo del *Señor, Luz del Mundo, que un día eclipsó su propia grandiosidad para vivir entre los hombres...*

- ¿Él no corre el riesgo de ser detectado por los rastreadores?

- Con su agudeza mental, Flavius se materializó en uno de ellos, es evidente que posee una actuación discreta...

- ¿Cuáles son las oportunidades que él tiene de retirar a su hijo de este tenebroso lugar?

- Quizás lleve más tiempo. Nadie está abandonado... El comportamiento medurado de Flavius influencia en las otras entidades que se le aproximan; el trabajo de sembrar es relativamente rápido, pero la cosecha exige un tiempo más largo...

- ¿Y la forma adquirida por él?

- El *peri espíritu* es sensible al poder del pensamiento y los espíritus que poseen agilidad mental consiguen materializarlo, dándoles las formas más diferentes; el *peri espíritu* puede ser condensado o sutilizado, restringido o ampliado... Es el fenómeno de la transfiguración espiritual.

- ¿Por qué – insistí – no adquirimos las facciones de los *lagartos*? ¿No tendríamos la tarea simplificada?

- No hay necesidad Ignacio. Como puedes notar, muchos conservan aquí nuestros rasgos fisonómicos... En nombre de Cristo, estamos actuando sin ningún disfraz. El Gran Dragón, como ya has tenido la oportunidad de constatar, es un hombre común. .. Muchos aquí están bajo hipnosis, otros tantos se degradaron a tal punto que perdieron el dominio de si mismos.

Mientras hablábamos, nos acomodamos en el piso de la plaza central de la rara ciudad. Varios callejones desembocaban en la plaza y escogimos la más oscura de ellas, con el propósito de no levantar sospechas. De pronto, pasó cerca a nosotros, sin siquiera identificarnos, uno de aquellos dos con los cuales nos habíamos enfrentado en la puerta del Sanatorio; el estaba todo golpeado y con seguridad había sido sometido a brutal golpiza. Caminando con extrema dificultad y con hematomas en el rostro, no pudo dar con nosotros, que nos protegimos donde la sombra no podía ser transpuesta.

- Tratemos de descansar, recomendó Odilón. Creo que dentro de cuatro o cinco horas, el Dragón hará más uno de sus pronunciamientos dictatoriales.

Sería innecesario decir que no dormimos. Con excepción de Manuel Roberto, cuya facilidad para dormir yo siempre envidié, nadie consiguió conciliar el sueño.

Entendiéndose con Paulino a quien proporcionaba algunas explicaciones, Odilón permanecía vigilante, siempre con la mirada puesta en la plaza. Quedé impresionado con el número de los que dormían en la intemperie, unos sobre los otros.

- Un día – comenté con D. Modesta -, si es que hay oportunidad, pretendo escribir sobre lo que estamos pasando

- ¿Para quien?, me preguntó sorprendida. ¿Para nuestros hermanos del mundo?

- ¿Por qué no?, contesté.

- Desista Ignacio; ellos no van a creer... Todo esto es está más cerca de las historietas y de los dibujos animados más modernos. Dirán que tú eres un visionario mistificador.

- No tiene importancia; estoy acostumbrado a ser llamado charlatán... Los curas vivían diciendo que éramos brujos y que necesitábamos ir a la hoguera, y no solo yo, también tú, Modesta...

- Era diferente...

- Todo es igual.

- Ni los espiritistas creerán en ti y principalmente ellos...

- Todos hablan del Umbral, pero nadie consigue describirlo. No hay cabeza de médium que aguante...

- De toda forma, si puedo, intentaré; los más estudiosos no dudarán... Los llamados Evangelios Apócrifos, los que no fueron aceptados oficialmente por la Iglesia, resumidamente hablan de todo esto, en especial el de Tomás que tuve la oportunidad de leer...

- En la oración del “Credo” recordó nuestra hermana -, se dice que, antes de subir a los Cielos, Jesús bajó al infierno...

- Debe ser donde estamos ahora...

- Hace dos mil años debió ser peor.

- Tiene usted razón, Modesta; aun una región como esta está sujeta a la inexorable ley de la evolución.

La necesidad de vigilancia de los hombres es grande: nuestros hermanos encarnados viven bajo una doble presión psíquica...

- Sin duda, concordé; presión de los que viven en la superficie de la Tierra y presión de los que viven en su interior... No debemos admirarnos de tanta violencia y de tantos crímenes.

- Si no fuera por la protección espiritual de los que se movilizan a favor del Bien...

- ... La Tierra sería un volcán próximo a explotar.

No puedo precisar cuanto tiempo dialogamos. Volviéndose hacia nosotros, el Mentor y Cicerón observó:

- Unos minutos más y nosotros oiremos el pronunciamiento del Dragón.

- ¿Quién es él? – pregunté. -¿Cuál es el origen de su poder?

- Fue uno miembro importantes de la Iglesia Católica.

- Ya lo imaginaba...

- Fue antecesor de Torquemada y por este motivo, no le perdona. Fueron los dos mayores nombres de la Inquisición...

- Él tiene un dominio impresionante sobre sus subalternos; desconoce lo que sea misericordia...

- ¿Pero aquí él no puede matar a nadie más?

- *Morir* Ignacio, sería lo de menos; aquí el suplicio es la tortura y la esclavitud...

El cuerpo espiritual también sufre y el espíritu enloquece. Son muchos los que fueron enloquecidos por ellos y posteriormente, soltados por allí; viven como si fuesen descerebrados, auténticos zombis...

- ¿Y el amparo de nuestro Plano?

- Infelizmente, no somos un número suficiente para atender a todos; no tenemos como localizarlos de inmediato en un nuevo cuerpo... El control de la natalidad está bloqueando el renacimiento de los espíritus. Las estadísticas son desoladoras. Alguien los auxiliará, pero...

- ¿Pero qué?...

- Hasta que sean auxiliados, la mayoría tendrá que esperar un tiempo excesivamente largo.

- ¿Cuánto?...

- Cincuenta, cien años, a veces más... Todo sin embargo, obedece a un planeamiento divino y nadie será olvidado.
- Pero es mucho tiempo...
- Delante de la Eternidad – respondió Odilón – los siglos y los milenios tienen una importancia bien relativa.

CAPÍTULO 42

LA PALABRA DEL DRAGÓN

La plaza estaba repleta. Haciéndose anunciar por trompetas, el Gran Dragón se asomó al balcón del palacio. Aunque estaba a varios metros de distancia, conseguí identificarlo.

- Pero – dije a Odilón - este es el fundador de la Orden de los Dominicos en el Siglo XIII; yo lo conozco bien a través de una colección de grabados que lo retrataba en las enciclopedias... Por orden del Papa Inocencio III, sacrificó a los albigenses considerados herejes.

- Es el mismo Ignacio. No importa ahora su identificación, pero es el mismo...

- ¿El no reencarnó desde aquel tiempo?

- No. Se engañan los que imaginan que todos los espíritus expían de inmediato sus faltas; la expiación es una bendición que necesitamos trabajar mucho para merecerla.

Acompañado por numeroso séquito, integrado por sus ministros y guardianes, el Dragón con el traje del hábito de los dominicos, en el que predominaba el negro sobre la crema, empezó a hablar:

- Conciudadanos, nuestros proyectos se están concretando y nuestros dominios se están extendiendo. Esto gracias a la cooperación de todos ustedes. En verdad no hemos encontrado resistencia invencible: hemos tenido en muchos religiosos, aliados importantes... Estamos infiltrados. La Iglesia y el mundo habrán de ser nuestros nuevamente. La lucha por el poder extermina toda ética. Apenas hemos encontrado cierta dificultad con la Nueva Doctrina, que se nos opone en campo abierto, pero sus adeptos son pocos y se concentran en Brasil... Los países cultos y ricos ignoran el Espiritismo. Para los europeos, no sale nada del Tercer Mundo que valga la pena importar, sobretudo lo que concierne a la religión. El Movimiento Espiritista sufre, en tierras brasileñas, la influencia de doctrinas exóticas, que lo desfiguran a los ojos de Europa y de América del Norte; las sectas de origen africano que se disfrazaron en el Catolicismo generan equivocaciones doctrinarias que nos favorecen... desgarrados del seno de la Iglesia, los seguidores de Allan Kardec aun no logran vencer la ambición que los caracterizaba, cuando disputaban entre sí los cargos que conducen a la Tiara Pontificia. El personalismo ha hecho por nosotros buena parte del trabajo que nos compete para anularlos... Nos resta, entretanto, cerrar filas para que en definitiva, desvinculemos del Espiritismo la figura de Cristo... Ya hemos conseguido superar esta situación que para nuestros objetivos es de suma importancia. Mejor para nosotros que la Nueva Doctrina, que amenaza nuestra hegemonía, sea solamente considerada una Filosofía y sobretudo una Ciencia, porque ambas no exigen la renovación de la criatura. Necesitamos insistir para que la caridad se confunda con el llamado existencialismo y que los intelectuales espiritistas la releguen. Queremos espiritistas que teoricen, que discutan y no espiritistas que actúen, siempre predispuestos a la tolerancia y a la

solidaridad. Hemos tentado en todas las formas y nuestro arsenal se mantiene inagotable. La tesis del cuerpo fluídico de Cristo, desde los principios de la doctrina del abominable francés, está siempre en pausa y fermentando entre sus seguidores que como simples humanos que son, quieren tener la primacía de la verdad... El número excesivo de obras mediúnicas en el mercado, con las cuales hemos colaborado igualmente, desvía la atención del pueblo sobre los libros que para nosotros, constituyen una verdadera amenaza.

Yo estaba impresionado con aquella exposición. De hecho, el Movimiento Espiritista me parecía una gleba excesivamente comprometida, donde la falta de vigilancia de los trabajadores consintió que las Tinieblas sembrasen la cizaña en medio de la plantación de trigo.

- Interferimos, a través de los canales de la mediumnidad, en la mayoría de los centros espiritistas, donde nuestros *aliados de la superficie* se hacen pasar por sus mentores. Repito: lo que más se ha constituido en traba para nosotros es la cadena que la maldita Nueva Doctrina insiste en mantener con el Nazareno, con la propuesta de revivir sus enseñanzas. Necesitamos reducir el Espiritismo a pura filosofía con pretensiones de ciencia. Ellos hablan de unidad, pero no son unidos... Todos quieren mandar y se proponen crear todos los días, nuevas confederaciones; necesitamos incentivar esto... Cuanta más división mejor. La descentralización del poder en relación a ellos, nos da cierta ventaja...

No me pasó desapercibido “con relación a ellos”, cuando el Dragón se refería a la descentralización del poder.

- Somos fuertes – continuó – porque tenemos una única cabeza y un único cuerpo... Fraccionarlo al máximo, he allí la táctica que debe ser puesta en práctica. Y fomentar los escándalos, principalmente los que se refieren al dinero y al sexo: ellos pregonan el desprendimiento, pero nadie vive sin dinero en el bolsillo... En cuanto al sexo, la mayoría egresa de las orgías de los seminarios y de los conventos... No estoy hablando contra nosotros mismos. ¿Qué hay de malo en el sexo? ¿Quién es tan hipócrita que no le guste sentir placer?... Se refieren a la sublimación, pero esto es para quien es desprovisto de órganos sexuales en funcionamiento... Contamos, pues, con todas las facilidades; si fallamos, la incompetencia será nuestra y todo incompetente necesita ser castigado...

- Después de efectuar una pausa a propósito, a una seña, el Gran Dragón ordenó que una jaula fuera conducida al medio de la plaza. Una escolta de doce *dragones* con armaduras, escudos y lanzas, introdujo la celda móvil en la cual, con asombro, noté el espíritu de Torquemada preso – cuellos, manos y pies – a gruesas cadenas... Nadie lo reconocería con facilidad. Cuerpo edemaciado, ojos desorbitados y sin brillo, gemía a cada estocada de lanza de los dragones, que sonreían sarcásticamente. Pude notar que su forma espiritual estaba siendo parasitada por cuerpos extraños a semejanza de enormes sanguijuelas.

- Son los *ovoides* – esclareció Odilón. – ¿André Luiz trata de la existencia de ellos en sus libros, te acuerdas?

Asentí con la cabeza. Claro que recordaba. Espíritus sin forma en simbiosis con sus víctimas... El infeliz Tomás tenía más de ocho de ellos a la altura de la cabeza y del tórax.

¡He ahí lo que le espera a los traidores! Otrora, este hombre fue uno de los nuestros, prosiguió el Dragón. Confiamos en él y nos falló. Es inútil que intenten liberarlo. ¡El es definitivamente nuestro y lo mantendremos así para siempre! Son mentiras los rumores de que los de arriba planean su fuga. Lo tentaron una vez, es

verdad, pero comandé personalmente su captura... Somos imbatibles en lo que nos proponemos hacer. ¿Si mandamos a Cristo a la Cruz, quien sería capaz de oponérsenos?

En aquel momento, finalmente comprendí la importancia de rescatar a Tomás de Torquemada de de aquella situación; el hecho tenía innegable repercusión y nos permitiría respirar aliviados – por lo menos por un tiempo – del asedio que nuestros hermanos espiritistas venían sufriendo en la superficie... No podríamos dejar de contra atacar, como un jugador de ajedrez que busca huir al jaque-mate en un lance inesperado.

- ¡Vean hoy este hombre sin nombre y sin rostro!, gritó el Dragón, en medio de las silbatinas y rechiflas de la multitud enloquecida. ¡El es nuestro trofeo vivo!... Lo fuimos a buscar en la superficie. Lo ocultaron de nosotros en una cuna anónima, pero nuestros *rastreadores* lo localizaron. ¡De poder a poder, nosotros somos más! ¡No hay quien se atreva a sacarlo de aquí!...

CAPÍTULO 43

EL RESCATE DE TORQUEMADA

Éramos centenares los que nos mezclábamos en la plaza, escuchando, atentos, el discurso de aquel líder enardecido, que en esencia se oponía al Poder que rige el Universo. Su intención era rebelarse, conquistando adeptos para sus ideas y propósitos.

Hablando con voz casi inaudible, Odilón comentó conmigo:

- Los espíritus que se dejan influenciar por el Dragón, en su mayoría escuchan lo que les conviene: no quieren regresar a la Tierra y huyen de la reencarnación, abominando el esfuerzo evolutivo que les corresponde emprender y que más temprano o más tarde, enfrentarán... El Dragón gobierna por el temor y cuenta con la fidelidad de algunos que se le someten por interés; aquí no podía haber ninguna ética... Todos los días, son articulados planes para desestabilizarlos y el castigo a los rebeldes consiste entre otras, inducirlos a la reencarnación en situación de extrema penuria.

Aprovechándose de una breve pausa del discurso del Líder de las Tinieblas, uno de sus ministros le dijo algo al oído que lo encolerizó:

- Nos están alertando de un nuevo foco de rebelión; los “*rastreadores*” detectaron vibraciones que nos son contrarias... Yo los advierto una vez más: desistan de usurpar mi trono... ¡Los traidores la pagarán muy caro! Haremos que renazcan como *pasto* de los hombres sin escrúpulos; ¡los perseguiremos desde la cuna y seremos inclementes!... ¡Vean el ejemplo en medio de la plaza! Si la vida *por acá* no satisface sus expectativas, en el mundo, aun mucho menos... Vivirán como dementes marginados por la sociedad y se prestarán al ejercicio de la caridad humillante; serán usados por los religiosos como material de propaganda de mala fe, sin escrúpulos... Nuestro Gobierno ha sido transparente: no engañamos, no mentimos, no corrompemos...

- No podemos permanecer parados y necesitamos dividirnos, caso contrario los “*rastreadores*” nos localizarán. Paulino orientó Odilón tú, Manuel Roberto y D. Modesta busquen tomar posición estratégica, por donde la escolta conducirá a Torquemada de regreso; ella siempre hace el mismo recorrido... Yo e Ignacio iremos en seguida. Vamos a tratar de sorprenderlos. Apenas dos o tres *dragones* se encargan de sacar a nuestro hermano de la jaula y llevarlo al calabozo; no esperarían nunca aquí, una acción nuestra... Al término de su pronunciamiento, el Dragón siempre ordena que víveres sean lanzados al pueblo y se hace un gran tumulto. Allí actuaremos.

- ¡Denuncien!, exhortaba el Dragón. Cualquier sospechoso debe ser denunciado. Necesitamos unirnos para conquistar la superficie; vivimos sitiados porque todavía no somos suficientemente fuertes... En algunos países, los *dragones* caminan libremente por las calles; reencarnan exclusivamente para disfrutar de los placeres de la vida material: carne, bebidas, drogas, sexo, ocio... ¡Este es el verdadero Cielo! Si la muerte no existe, ningún placer es demasiado. Quien pierde un cuerpo, gana otro; la función del sexo es reproductora... Veamos los animales de los cuales no nos diferenciamos tanto así: desde que el mundo es mundo, hace billones de años, ciertas especies sobreviven... El cuerpo humano no es más que un simple virus. Que no nos importe morir, debe importarnos gozar de la vida y disfrutar del tiempo...

A un gesto suyo, varios guardianes empezaron a arrojar alimentos a la población. Tuve la nítida impresión de que se trataba de pedazos de *carne* o de algo semejante. De hecho, hubo un inmenso alboroto y aprovechando el descuido de la vigilancia, Paulino, Manuel Roberto y D. Modesta siguieron con rapidez por un callejón que llevaba al fondo del palacio.

La celda de Torquemada empezó a moverse y a cierta distancia yo y Odilón, la acompañamos. Miré hacia tras y observé que el Dragón sonreía observando la debilidad de los habitantes de aquella ciudad, que se arrastraban en el barro, disputando pequeñas porciones de alimento, que por allí, me parecían escaso; no había ninguna producción en aquel lugar... ¡Mas tarde, Odilón me esclareció que parte de aquel alimento – principio vital semi materializado – era extraído de los cadáveres!...

La escolta, inicialmente compuesta por doce dragones, se redujo a cuatro, siendo que dos estaban del otro lado del pesado portón para abrirlo.

- Ahora es el momento, me dijo Odilón, dirigiéndose a los guardias que estaban afuera.

- ¿Amigos, ustedes necesitan ayuda?, preguntó con voz firme y pasos determinados. Por lo que veo, la jaula pesa mucho. Déjennos ayudarles. Llegamos hace poco y estamos impresionados con la elocuencia del Dragón. Hemos venido a conocerlo, pues su fama corre por el interior de la Tierra...

En este momento, surgiendo Paulino del otro lado, provisto de una especie de sierra de *láser*, actuó con la rapidez de un felino y cortó las rejas, antes que sonara cualquier alarma. Con el auxilio de D. Modesta, Tomás, sin darse cuenta de lo que pasaba, fue retirado y puesto en los hombros de Manuel Roberto, quien emprendió la rápida fuga.

No percibí cuando grité a los soldados atónitos:

- ¡Callen la boca o el Dragón los castigará!...

Mientras los otros empujaban el portón, al percibir el rescate, tocaron la enorme trompeta en forma de cuerno.

- Ignacio, rápido – me llamó Odilón -, no tenemos tiempo que perder... Luego estarán a nuestro alcance. ¡Rápido! *Aquí* somos simples mortales y no tenemos como utilizar nuestros recursos de volitación...

- ¡Invasión!, ¡invasión!... – oímos los gritos – ¡Fuimos traicionados! ¡El prisionero escapó! ¡Es gente de *arriba*! ¡Agárrenlos, agárrenlos! ¡Los incautos pagarán muy caro!...

- ¿Volveremos por el mismo camino?, pregunté mientras nos metíamos por la boca de una caverna.

- Será mejor, Ignacio, respondió Odilón. Nosotros ya lo conocemos y creo que tendremos aliados...

Sobre los hombros de Manuel Roberto, Torquemada era una pobre *masa disforme*, con aquellos *ovoides* vampirizándole el cuerpo espiritual.

La oscuridad, sin duda, nos facilitaba la huída, sin embargo nuestros ojos no estaban tan acostumbrados a ella.

- Encienda nuevamente la linterna Paulino, solicitó el compañero que nos guiaba y que con seguridad, no era la primera vez que realizaba un plan de esta naturaleza.

- Manuel – ordenó en seguida - pase nuestro hermano para Ignacio, pues a final de cuentas, el es su “padrino”...

Con Tomás de Torquemada en los brazos, un aluvión de ideas que no he podido expresar me llegaron a la mente. ¡Quién diría, yo, Ignacio Ferreira, considerado el enemigo número uno por el Clero en mi ciudad, arriesgándome para salvar un ex inquisidor! ¡De hecho, como la vida da vueltas, Dios mío!...

- ¡Más rápido! – Insistía Odilón – Esta caverna es la única que no se comunica con tantas otras... Solo alcanzando la superficie estaremos libres. La claridad del Sol los detendrá.

¡Cosa curiosa: el espíritu de Torquemada se acurrucaba en mi pecho como un hijo protegido por su padre!...

CAPÍTULO 44

ALCANZANDO LA SUPERFICIE

A mi lado, D. Modesta me amparaba para que no me faltasen las fuerzas necesarias.

Lo que más me incomodaba eran aquellas “sanguijuelas” asquerosas pegados en la cabeza y el tórax de Torquemada; me impresioné con sus ventosas que chupaban incesantemente sus energías, como si quisieran “beberle” el espíritu...

La subida era difícil, pero Paulino y Manuel Roberto igualmente me ayudaban.

- ¿Donde había ido Odilón?, pregunté, sin aliento.

- Quedó un poco rezagado, cubriéndonos, respondió Paulino. No nos preocupemos: el Dr. Odilón está acostumbrado a lidiar con situaciones semejantes... Ya hemos estado aquí antes...

- ¿Pero como los detendrá? pregunté naturalmente aprehensivo.

- Tratará de despistarlos... El objetivo es que ganemos tiempo. La subida del abismo es inhóspita y no podemos ir más rápido.

A pocos metros de nosotros, podíamos oír el alarido reinante; quizás unos treinta o cuarenta dragones nos estuvieran persiguiendo... La suerte es que el pasaje por el cual optamos era demasiadamente estrecho; casi éramos obligados a avanzar en fila india.

No tardó mucho para que el Mentor nos alcanzase. El comandante de uno de los grupos que nos seguía es uno de los nuestros: es el “rastreador” con el cual conversáramos en la plaza... El problema es que un segundo grupo está siendo liderado por el sobrino del Dragón y corremos el riesgo de ser alcanzados. Paulino, creo que es hora de inundarnos de “luz”...

Sacando de la bolsa, de la cual no se apartaba, un pequeño artefacto de forma circular, no mayor que el tamaño de un huevo de gallina, Paulino García, por control remoto, hizo que estallara a diez metros de nosotros.

- ¿Ya que no tenemos luz propia Ignacio, comentó Odilón, necesitamos improvisar, no es cierto?

La claridad fue tan intensa que confieso, vi. a Torquemada agarrado a mi pecho como quien busca refugio en las sombras...

- Esto nos concederá algunos minutos más, dijo el compañero. La luz habrá de desorientarlos... Avancemos.

Cuando estábamos casi completando la subida, *seis dragones*, que habían atravesado *la cortina de luz*, próximos a alcanzarnos gritaron:

- ¡Paren! ¡Paren en nombre del Dragón!...

- ¡Solamente obedecemos a Jesucristo, nuestro Maestro y Señor!, retrucó Odilón gritando alto.

- ¡Jesucristo es una mentira por más de veinte siglos!... contestó el que supuse fuera el sobrino del Dragón.

- ¡Una mentira no dura tanto tiempo así!..., retrucó el admirado amigo, invencible en sus argumentos.

- ¡Vamos a alcanzarlos y los llevaremos a todos para abajo!... ¡Hay gente nuestra esperándolos en la boca de la caverna!

- No crean. Está mintiendo...

La verdad, sin embargo, es que los *dragoneses* remanentes estaban a pocos pasos de nosotros, que nos encontrábamos cansados por el esfuerzo físico en la fuga emprendida. En ese momento, cuando los perseguidores estaban casi por alcanzarnos, se depararon con un inesperado obstáculo.

- ¡Miren!, Llamó nuestra atención D. Modesta.

Era Labelius, el amigo que hiciéramos en la entrada de la Tierra, con cerca de treinta *seres elementales* formados por barro resbaladizo, que se echaron a lo largo del camino, provocando la caída de los *dragoneses* que se derrumbaban por el efecto dominó.

Sinceramente, abro aquí un paréntesis (ustedes tienen todo el derecho de dudar de lo que les digo) yo también no creería, si alguien me contara lo que les cuento, lo mandaría a internarlo en el Sanatorio en celda aislada, como paciente de alta peligrosidad... Ni los antiguos libros de cuadritos que leyerá, cuando era más joven, los autores concibieron semejantes escenas. ¡Estoy imaginando la cara de espanto de los espiritistas ortodoxos que como yo, no saben nada de la vida! ¿Quién creería hace pocos lustros que las plantas fuesen dotadas de extraordinario poder de defensa, cuando se sienten amenazadas por depredadores? Ellas emiten una especie de “señal” que atrae a los devoradores de sus enemigos... Con raíces hundidas en el suelo, los vegetales no están tan a merced de las circunstancias... La ficción pasa a ser más real que la propia realidad.

Con un leve movimiento de mano, Labelius nos dijo:

- ¡Sigán en paz!...

Aquel ser hecho de barro ¿será? A esta altura, no les puedo afirmar nada, me hizo llorar.

Alcanzando la superficie completamente extenuados, buscamos el abrigo de la alfombra verde que la Naturaleza nos ofrecía. El Sol brillaba con intensidad y tuve ganas de darme una zambullida en el riachuelo próximo, lo que todos hicimos, con el propósito de despojarnos de toda y cualquier impureza que se nos adhiriera al cuerpo espiritual.

Cuando nos recuperamos, Odilón solicitó que D. Modesta usara su facultad de cura y aplicase pases en Tomás, tratando de liberarlo de los *cuerpos ovoides* que lo parasitaban. Alrededor de media hora, la benemérita hermana se ocupó en “limpiar” el peri espíritu del indefenso ex inquisidor, que continuaba con la mente entorpecida.

A medida que los *ovoides* se desprendían, caían en la tierra y desaparecían, como si, inexplicablemente, fuesen absorbidos.

- ¿Qué será de ellos?, pregunté a Odilón.

- No permanecerán a la deriva... No es de nuestra competencia ayudarlos ahora, pero a su tiempo, serán socorridos y encaminados convenientemente. ¡Este es otro universo, mi estimado!

¿No vamos esperar a que el Sol se ponga, no es cierto?, preguntó Paulino, ante la amenaza de inminente lluvia.

- De ningún modo, respondió el Mentor. Partiremos ahora y... volitando.

Sosteniendo el pobre espíritu de Tomás de Torquemada en mis brazos nos deslizamos en el éter y enrumbamos a casa.

Aquella noche en el Más Allá, sin duda fue una noche real para mí. Dormí como nunca, no tuve sueños, ni pesadillas. Cuando desperté, me costó creer que todo aquello hubiera sido verdad. Traté naturalmente de recuperarme totalmente, con recelo de no estar volviéndome loco. Solo tuve la seguridad que viví una experiencia real, cuando en el decorrer del día, Odilón y Paulino vinieron a visitarme y confirmaron todo. Así mismo, con la debida cautela, para no ofenderlos, sugerí a los dos amigos que me llevarsen hasta el dormitorio del hospital donde Tomas de Torquemada había sido dejado.

CAPÍTULO 45

CONFIRMANDO LA REALIDAD

Todo aquello que habíamos vivido, Odilón, Paulino, Modesta, Manuel Roberto y yo era realidad; no estaba delirando ni imaginando una aventura de ficción. Efectivamente habíamos bajado a las regiones inferiores del Mundo Espiritual y rescatamos el espíritu de Tomás de Torquemada, que en profundo sueño permanecía sin despertar.

-Para que nuestro hermano recupere la lucidez demandará trabajo y tiempo, explicó Odilón. Además de los dramas de conciencia, sus energías fueron absorbidas por los torturadores que lo subyugaban.... Es posible que el necesite ser reconducido al cuerpo casi en la misma condición en que se encuentra. No es raro que el contacto más estrecho con la materia funcione como una especie de *curativo a largo plazo* para el alma... *Si el pensamiento largamente centrado en el mal termina por afectar el funcionamiento del cerebro, un cerebro nuevo a través de la reencarnación, influencia benéficamente el pensamiento*, devolviéndolo a su curso natural, a semejanza del río que provisionalmente fue desviado de su cause, vuelve a recorrer posteriormente con serenidad sobre su cause original.

- ¿Quién cuidará de él? – pregunté.

- Me imagino Ignacio, que serás tú, respondió mi amigo sin evasivas. No es casualidad que ambos siempre están encontrándose...

- ¿Quién diría?...

- *La vida es sabia en todas sus manifestaciones; los que se cruzan en nuestro camino tienen algo que ver con nuestra propia historia...* Los desencuentros que se manifiestan a través de diversos conflictos de relacionamiento, determinan reencuentros de los cuales no nos podemos eximir. *A veces, a quien creemos estar donando, estamos*

recibiendo de él mucho más. El psiquiatra por estudiar la idiosincrasia del pensamiento y los disturbios de la emoción ajena, está aprendiendo a medicarse a si mismo.

- ¿Estás queriendo decir que tratándose de Torquemada, Ignacio será tratado?, pregunté, con la intención de dejar a Odilón perplejo.

- Eres tú quien lo está diciendo, no yo, retrucó mi compañero con una sonrisa discreta.

- Yo nunca tuve un cura internado en el Sanatorio; aunque bien lo deseaba, pero...

- Entonces, este será su primer paciente...

- No sabré por donde empezar; el me parece completamente demente... Su cabeza es un laberinto; tantos crímenes abominables en el pasado y tanto tiempo de rebelión en el Mundo Espiritual... Si existe locura, creo que este sea el típico cuadro. ¿Y después de todo, como podré lidiar con aquellos que aun no le perdonan?

- Tendrás toda la eternidad para esto, dijo Odilón con propiedad.

- ¿Podré recurrir a algún tipo de instrumentación especializada, con el propósito de tentar traerlo a la realidad?

- ¿A que te refieres? ¿Algo semejante al llamado electrochoque? No definitivamente. Tendrás que usar los recursos que tienes dentro de ti: la palabra Ignacio, *la palabra, que imitando el bisturí, con cortes de genuino amor, poco a poco le erradicarán los tumores secularmente enquistados en su espíritu. Para lidiar con la obsesión y con la locura, el amor siempre podrá más que todas las técnicas reunidas y todo cuanto nos enseñan los compendios médicos más modernos.*

- ¿Quiere decir Odilón, quise saber una vez más, que todo aquello que vimos en el interior de Tierra es verdad?

- ¡Todavía no has visto nada Ignacio!, respondió el solícito Bienhechor.

- Los seres elementales, Labelius, aquella representación del Infierno, los *dragones*, los cuerpos *ovoides*... De todo, lo que más me cuesta creer es en la existencia de aquella región infernal con aquellos espíritus transfigurados en el imaginario Satanás...

- ¡No obstante todo es real!... No nos deparamos en el mundo con hombres y mujeres adeptos a sectas diabólicas que ante el Tercero Milenio de la Era Cristiana, todavía sacrifican vidas humanas. Lo que existe en la superficie de la Tierra existe en su interior y viceversa. *El Cielo aun está distante del orbe planetario. En esencia hoy estamos más cerca del ayer que del mañana*... No hace mucho tiempo que dejamos el primitivismo de las cavernas y el hábito de la antropofagia.

- Sin embargo no sé si nuestros hermanos para quienes pretendo escribir creerán....

- Si dudan de Dios, no espere que crean en ti. ¡Ponte en lugar de ellos Ignacio! ¿Sí tu mismo habiendo vivido esta experiencia recientemente, ahora libre de las ilusiones de la materia, vacilas en aceptar la realidad, que podremos esperar de quién, hace milenios, ha creído tan solamente en lo que se es capaz de constatar a través de los sentidos de naturaleza física? ¡Hasta hoy los historiadores dudan de la existencia de Jesús en la Tierra! Sin embargo lo que les parece más absurdo es que pueda haber vivido entre los hombres, hace veinte siglos, un hombre de esa estatura espiritual. No dudan de Jesucristo, pero sí, de sus enseñanzas y sus acciones...

- Estoy pensando en lo que existirá más allá de las estrellas...

- La mente humana es incapaz de concebir esto, observó él. Concebir el Infierno no es difícil Ignacio, pero el Cielo... Lo máximo que conseguimos fue poner un par de alas en los hombros de los espíritus elegidos. Delante de nosotros, en el espacio y en el tiempo, la forma pierde sentido: forma, condición sexual, señas de identificación, en fin,

todo lo que represente límite. *En esencia, el espíritu es una energía que pulsa; en él, la inteligencia y las emociones se confunden... Habita todo el Espacio...*

- ¿Quiere decir que podrían estar aquí ahora?
- Claro. Las *dimensiones espirituales* se interpenetran; *estamos todos aquí*, sin que podamos vernos ni tocarnos... Vivimos espiritualmente en la dimensión especial con la cual sintonizamos.
- Eso es demasiado...
- Y nuestra ignorancia todavía es mayor.
- Sócrates, el más sabio de los filósofos, admitió que nada sabía...
- En realidad, este fue el primer paso dado por él en la conquista del verdadero saber.
- Así mismo, insistí, quizás mi espíritu sea motivo de burlas entre nuestros cofrades; muchos dudan hasta de la existencia del Umbral, revelado por André Luiz...
- Entonces mí estimado, siembre y deje a Dios el crecimiento de la semilla. Habla de ti, cuenta lo que vistes y olvida el resto. No alimentes pretensiones. *La comprensión de la verdad es una conquista individual; no pretenda imponerla a nadie.*

CAPÍTULO 46

DOCTRINA Y EXPERIENCIA

- Sea lo que sea, dije en diálogo con Odilón - que resultaba extremadamente positivo - un día me gustaría encontrarme con Labelius...
- No hay problema, reaccionó el compañero que se había convertido en instructor de todos nosotros. Cuando el trabajo le permita algún tiempo...
- Necesitaré esforzarme en el tratamiento de nuestro hermano que no sé cuando reaccionará.
- Tal vez dentro de dos o tres años, buscaremos un nuevo cuerpo para él.
- ¿Quién lo recibirá en condición de hijo?
- No faltarán candidatos, créame. No falta en la Tierra quien no esté necesitando de un trabajo extra: los corazones que más aman son escogidos para los encargos que exigen mayor sacrificio... Los espíritus en el camino de la Luz definitiva no tienen recelo de aprovechar la oportunidad de intensificar su propia luz.
- Creo que ellos lo encontrarán otra vez, observé.
- Sí, es posible. No hay quien consiga escapar de los compromisos, *algo une el espíritu del verdugo al espíritu de la víctima*. En todo jardín, por más cuidado que esté, crece la mala hierba. Sin embargo, *la función del Bien es caminar junto al Mal para transformarlo*.
- ¿Cuánto tiempo durará esto?, pregunté sin perder el viejo hábito de creer resolver todo rápidamente.
- *El alumno que pregunta por el tiempo que le falta para concluir sus estudios, desesperado por dejar la silla escolar, no sabe que la vida es un aprendizaje constante*. En verdad Ignacio, ¿Cuándo el espíritu dejará de aprender?
- Admito que me estancué, no me reciclaba y no acompañaba el avance de la psiquiatría... A partir de mis conocimientos espiritistas empecé a sentirme autosuficiente.
- No podemos quedarnos desactualizados, señaló Odilón. El espiritismo es una ciencia dinámica. Necesitamos estar atentos a toda y cualquier revelación. *En esencia*

la doctrina es un lente que amplía la visión de la verdad, es por decirlo de otra forma, un esfuerzo de interpretación de todo cuanto se manifiesta en las diversas áreas del conocimiento...

- En medio de nuestra conversación, fuimos interrumpidos por la llegada del hermano Paulino García, que pidiendo disculpas, comunicó a Odilón que estábamos recibiendo la visita del hermano José.

Permitiendo que lo acompañase, nos encaminamos al encuentro del venerable Bienhechor que estaba esperando a Odilón. Los saludamos al estilo de los antiguos cristianos y el hermano José nos dirigió la palabra:

- Gracias al Señor nuestra misión fue coronada con éxito. No era, como nunca fue nuestra intención, enfrentar a nuestros hermanos que viven rebeldes y cuya libertad debemos respetar. La intención del Bien no es someter el Mal, pero sí convencerlo respecto a la transitoriedad de todo lo que se opone al orden natural de las cosas, aun nuestros compañeros separados de los caminos de redención, a pesar de que insisten en sus propósitos de dominación. Conviene que periódicamente alertemos a nuestros hermanos de ideal, que trabajan en el campo del cristianismo redivivo, que están lejos de la victoria final... Necesitamos trabajar todos los días nuestro interior para no tropezar con las sombras y los propósitos equivocados. El ejercicio de las virtudes olvidadas nos garantizarán el equilibrio en el trabajo al que estamos consagrados. El simple hábito de orar, la reflexión, la paciencia, la solidaridad, el perdón, la renuncia, el silencio y todas las actividades doctrinarias que muchos consideran insignificantes o menores en las casas espiritas deben ser resaltados entre los compañeros que muchas veces niegan a si mismos el pan que alimenta su espíritu. Es menester esforzarnos en la empresa para ampliar el campo de difusión espirita y que asumamos la orientación del movimiento y auxiliemos a nuestros cofrades a no olvidarse de sus cotidianos deberes, manteniendo vigente el mensaje destinado a despertar las conciencias dormidas. Quien mucho se expone y no cuida de su campo íntimo, es más susceptible de caer en la influencia de las tinieblas, que con frecuencia, acostumbran derribarlos en pleno vuelo...

Haciendo un breve intervalo el hermano José concluyó:

- Nuestros compañeros de ideal viven excesivamente distraídos, olvidando que la Doctrina orientada a la gente moderna es dirigida principalmente a nosotros que somos los llamados a predicar con el ejemplo. Ejemplo que nos defenderá contra los fantasmas de la ilusión de vidas pasadas que nos asalta el subconsciente... La teoría espirita es fascinante, pero no podemos exagerar el raciocinio en detrimento de la fe. *El objetivo de la revelación es el conocimiento para la transformación.* Antes que tener un haz resplandeciente en nuestras manos, iluminando caminos exteriores, el espiritismo debe clarificarnos interiormente... Por eso existe la necesidad de contar con el concurso de la mediumnidad y estar siempre *alerta ante los que ven la Tercera Revelación como una filosofía existencial, antes que como una ética de comportamiento. Si la Doctrina Espirita no ayuda a mejorar al hombre, no está cumpliendo con su misión y el Señor propiciará su desaparición.*

Sin que me diera oportunidad de preguntar, el Bienhechor, dijo al despedirse: Ignacio, hijo mío, no desfallezca en la lucha. Conozco sus anhelos y admiro la autenticidad de tu espíritu. *Una tarea nos hace grandes, no por su tamaño sino por la forma en que tratamos de cumplir nuestras más cotidianas obligaciones. Dios que está en el Sol, está igualmente en el grano de arena que lo refleja...* Si tuviéramos ojos para ver, la corola de una flor nos podía enseñar toda la verdad del Universo. Alégrese y sirva siempre. Si se detiene frente a los percances de la jornada, el humilde hilo de agua que comienza a correr entre las grietas de la roca no llegará al océano.

Con leve movimiento de manos y la sonrisa de siempre el hermano José partió dejándome con los ojos llenos de lágrimas. En pocas palabras, me había dicho todo.

- Así es Ignacio, comentó Odilón con el propósito de aliviar mi emoción. No debemos retroceder para no ser candidatos a amargas decepciones. Quien conoce el espiritismo no tiene más disculpas para ignorar la verdad. Quien se aparta de las filas del espiritismo aunque que así proceda decepcionado con la Doctrina, por el deseo de buscar niveles más profundos, no tiene disculpas. *El conocimiento espirita nos inquieta y nos permite adecuar nuestra conciencia.* El compañero de ideal que no actúa no consigue cubrir el vacío que tiene en el corazón, como consecuencia de su fe inactiva.

CAPÍTULO 47

LA FILOSOFÍA DE LAS TINIEBLAS

D. Modesta y Manuel Roberto se incorporaron a nuestro grupo.

- Estaba conversando con nuestro Odilón, comenté, respecto a la experiencia que vivimos en nuestra incursión a las tinieblas...

- Sabía Ignacio, que Usted dudaría de la autenticidad de todo, observó la bondadosa amiga. ¿Cuesta creer, verdad?

- Yo también me quedé pensando – dijo Manuel Roberto – en todo lo que presenciamos, sí bien es cierto que en el Sanatorio fuimos testigos de muchas cosas absurdas...

- Es verdad Manuel. Los dramas de la obsesión son terribles, la insanidad... Las visiones que los enfermos describían no se diferenciaban mucho de las que vimos abajo. No se como será para aquellos espíritus dominados...

- El progreso es inevitable dijo Odilón, toda mejoría repercute... El Mundo Espiritual Inferior se siente también presionado y cada vez con menos espacio. Pasando por un proceso que bien podríamos llamar de decantación moral, la humanidad como un todo obliga al perfeccionamiento del individuo... La evolución es lenta, pero su marcha es inexorable. Todo retroceso es aparente...

- ¿Pero aquellas entidades recalcitrantes aun reencarnarán en el orbe?, pregunté.

- Han reencarnado incesantemente, por este motivo existe la ola de violencia que azota el mundo... El cuerpo físico se ha perfeccionado en su forma: hombres y mujeres de apariencia atractiva ocultan espíritus inclinados al mal...

- Efectivamente agregué - ¿Cuántos jóvenes de bella apariencia llenan las páginas policiales de los periódicos?

- Son espíritus rebeldes a la reencarnación que obliga la ley o en su mayoría nacen con el propósito de disfrutar de los placeres que la vida material les puede proporcionar... En su insensatez cometen los mayores absurdos.

- ¿Entonces podemos decir que las regiones infernales se están vaciando?, preguntó Manuel Roberto.

- Efectivamente, ante el inevitable cambio del milenio, muchos están utilizando su última oportunidad en la Tierra, pero infelizmente no la están aprovechando. La falta de espiritualidad ha multiplicado los medios para la caída del espíritu que reencarna, pues casi siempre encuentra el ambiente propicio para la manifestación de sus tendencias negativas. No podemos dejar de observar hoy día que los jóvenes que se preocupan con su porvenir espiritual son muy pocos...

- ¡También con tantas *boites*, bares, fiestas, permisividad, televisión!, dijo Manuel Roberto.

- Pero el problema se concentra en la familia explicó Odilón. El hogar y la escuela han fracasado. La mayoría de los padres están ausentes en la educación de sus hijos y la escuela no ha tratado de formar conductas. Los niños crecen a merced de las circunstancias...

- Sin embargo – observé - ¿Sería posible hacer algo por esas entidades enquistadas en el mal? ¡Cuántos siglos permaneciendo así!

- Si pensamos así, mí estimado, nos cruzaremos de brazos y tendremos que admitir la impotencia del Bien frente a la fuerza del Mal. Ningún fracaso es definitivo. Toda influencia benéfica actúa sobre el espíritu que sumándose a otras que reciba, acaba surtiendo efecto.

¿Sin embargo, habrán de retomar el cuerpo con graves deformidades en el peri espíritu? Preguntó D. Modesta.

- La forma humana se impone por coerción, respondió Odilón.

- ¿Cómo así? Pregunté.

- *El cuerpo espiritual, sin duda es el modelador biológico, mientras que las leyes que rigen el mundo de las formas no se flexibilizan tanto*, algunas mutilaciones de naturaleza kármica son admisibles, pero todas las aberraciones que salen del padrón humano son naturalmente registradas por el código genético. Si los espíritus pudiesen, a través de la forma, imponerse al cuerpo de carne, no tendríamos una persona idéntica a otra en lo que concierne a la apariencia... El contraste sería tan evidente, que no tendríamos ninguna dificultad para identificar por el análisis del cuerpo la naturaleza del espíritu encarnado.

- ¿Por su experiencia, Odilón en que condiciones se imagina que Torquemada pueda reencarnar?

- Necesitamos tener cautela y no anticipar nada al respecto – explicó mi compañero.

- ¿Por qué?

- Sus adversarios espirituales salieron desde ahora al campo con el propósito de “rastrearlo” y harán todo lo posible para recuperarlo. Si conociéramos con anticipación su destino o si por otro lado deliberáramos con mucha antelación sus características, ellos podrán tener acceso a las informaciones que retenemos en la mente...

- ¡Esto es un absurdo!

- ¡Ni tanto, Ignacio! Los fenómenos de orden telepático son incontrastables.

- ¿Pero el inferior puede acceder a la mente del superior?

- En primer lugar, no somos superiores y en segundo, el pensamiento es una *onda larga* que se lanza al espacio... ¿Técnicos en Electrónica no consiguen desviar la energía? ¿Interceptar la imagen y capturar la luz? En las Tinieblas, existen mentes más poderosas que las nuestras. ¿La presencia de Cristo en la Tierra no fue anunciada en el Mundo Espiritual Inferior mucho antes que Él se manifestara corporalmente en el Planeta? ¿No trataron por todos los medios impedir que Él naciera? ¿No penetraron en la mente de Judas, con estímulos revolucionarios y no lo tenían como su *representante* al lado del Maestro?

- ¿Por este motivo, nuestros verdugos de otras vidas siempre nos encuentran? Preguntó Manuel Roberto.

- Exactamente; por donde pasamos dejamos señas de nuestra presencia espiritual. No solo nuestras *impresiones digitales* nos caracterizan; las peculiaridades de nuestro espíritu son inconfundibles para aquellos que las saben detectar... Las Tinieblas también poseen un eficiente servicio de información. No olvidemos que estamos

librando una batalla; los filósofos del caos y de la negación no actúan por simple maldad... Las mentes que inspiran la lucha contra la idea de Dios en el Universo no creen en la existencia del Creador, pregonando incluso, que toda fe religiosa constituye un obstáculo a la libertad; quieren la vida sin la presencia de Dios y al hombre viviendo en estado de libertad natural con menos razón y más instinto.

- Es una filosofía tentadora – aseveré - por cuanto la tesis de la evolución que la Doctrina difunde es para estos, una fatiga tener que reencarnar indefinidamente...

- ¿Hacen el *marketing* de un producto que satisface los intereses inmediatos de la criatura encarnada, no es Ignacio?

- No apenas de la criatura encarnada...

- Y vea que estamos en plena realidad espiritual, con perfecto conocimiento de causa. ¿Cuánto les falta saber a nuestros hermanos inmersos en las ilusiones de la materia?

- Si no fuera por Jesucristo...

- Por este motivo, las Tinieblas no cesan de combatirlo a través de aquellos que lo sirven en el Mundo.

CAPÍTULO 48

MEDIUMNIDAD EN EL MÁS ALLÁ

Manuel Roberto se fue con Odilón, mientras que D. Modesta permaneció conversando conmigo.

- ¿Cómo estás Ignacio, extrañando el Sanatorio?

- Últimamente sí, contesté. No son nostalgias propiamente del Sanatorio ni – confieso - de los compañeros que según sabemos se han renovado. Del personal de la *vieja guardia* no queda casi nadie. Por allá, todo ha pasado por un proceso de renovación, no sé si para mejor o para peor... Las nostalgias que siento son las de nuestro antiguo campo de actividades doctrinarias, tuvimos una gran oportunidad y hablando más particularmente de mí, hubiera realizado mucho más.

- Todos nosotros pudimos haber hecho mucho más, concordó ella. Las ilusiones de la materia pesan en exceso. Algunas veces tenía la idea de que estaba haciendo mucho. Creo que se trataba de un ardid más de las Tinieblas. La obsesión no ejercida en forma declarada: sutilmente los pensamientos de nuestros adversarios nos influncian.

- ¡Y cómo nos influncian! Acrecenté. ¡Y a larga distancia!

- El servidor espiritista en la Tierra, además de luchar contra el prejuicio religioso y los aborrecimientos que les causan, tienen que enfrentarse con la oposición del Mundo Espiritual Inferior, que lo presiona psíquicamente – comentó la piadosa hermana, que de hecho, se esforzará para perseverar en la práctica de la mediumnidad con Jesús.

Realizando pequeña pausa, ella me preguntó:

- ¿Te gustaría regresar al Sanatorio?

- Sí y no dije con convicción. Me gustaría llevar una palabra de aliento a los cofrades, pero por otra, siento la necesidad de olvidar... No puedo vivir más en función del Sanatorio; mi espíritu está deseoso de nuevos caminos. Tengo una tarea estresante por delante.

- ¿Torquemada?

- Sí. Odilón, leyendo el pensamiento del Hermano José, me dijo que la recuperación del infeliz hermano estaría a mi cargo... No sé por donde empezar; no sería justo hacerlo renacer con los mismos padres, el organismo frágil de Mariana no soportaría más una gestación difícil y después de todo, Tomás renacerá con evidentes problemas físicos y psíquicos. Por lo que creo necesitará de más de una o dos existencias en el cuerpo, para que vuelva a pensar con mayor lucidez, existencias evidentemente no muy largas; él no tendrá condiciones en ninguna de ellas de alcanzar los veinte años de edad. Serán reencarnaciones que sobretodo, tratarán de distanciarlo lo más posible de sus recuerdos del pasado. Necesitaremos de una tregua de los que se oponen al espíritu, que a su vez difícilmente renacerán.

- De acuerdo con informaciones recientes – esclareció la amiga - el imperio del Gran Dragón está estremecido; varios grupos aislados están conspirando contra él...

- Aquel es otro *cura* que nos dará mucho trabajo, comenté. Espero tan solo que no caiga sobre nosotros. Alguien asumirá el poder y proseguirá con la obra devastadora de las tinieblas. *Mientras el hombre no renueve su interior, el interior de la Tierra no se limpiará de las entidades espirituales que lo atormentan.*

- Así como quienes no habitan las cavernas del subsuelo.

- Claro que no; el círculo de las Tinieblas se extiende en verdadero *cinturón*, por todo el espacio que circunda el planeta.

- ¿Volviendo a Torquemada Ignacio, que has hecho de concreto para tratar de reanimarlo?

Por ahora, nada.

- ¿Ni siquiera le diste un pase?

- Tú sabes que yo nunca fui mucho de orar, Modesta.

- ¿Le diste un abrazo?

- Tengo recelo de aproximarme mucho; para mí, él todavía no dejó de ser un inquisidor.

- Si vas a continuar mirándolo así, será difícil. La Inquisición no solo mató mucha gente en la hoguera, eclipsó millares de almas sino que convirtió a la Iglesia, - durante siglos - en el cuartel general de las Tinieblas. La Inquisición atrasó el progreso de la humanidad en todas las áreas. Debemos más particularmente a ella, la división entre la Ciencia y la Fe.

- Ignacio, dejemos el estudio de las causas para los especialistas de la Inquisición.

- Pero la Iglesia presiona y la Verdad no aflora.

- ¿Finalmente, has hablado al espíritu de Torquemada?, Insistió.

- Todo es muy reciente, respondí. He ido a verlo con frecuencia, pero él no abre los ojos; además, no tiene ojos. Le dirijo algunas palabras, pero también no sé si consigue escucharlas; de su cuerpo, distingo apenas la cabeza, el tronco y los miembros: él se transformó en una masa deforme...

- ¿Iré a verlo contigo, está bien?

Lo que me reservaba aquella visita a mi paciente, yo había sido incapaz de preverlo.

Animado por D. Modesta, regresé al dormitorio donde el espíritu del ex inquisidor yacía inmóvil sobre una cama, pareciendo dormir un sueño profundo y con seguridad, poblado de pesadillas.

Durante algunos minutos quedamos contemplando el cuadro que comenzaba a inspirarme piedad, sentimiento que sinceramente, hacia mucho tiempo no se manifestaba en mí; la convivencia con los enfermos del Sanatorio, por más de cinco décadas, habían mecanizado mis emociones.

- ¿Ignacio, vamos a darle un pase?, me invitó la hermana, agarrando mi mano y aproximándose del lecho.

- Entonces, haga Usted la oración, solicité.

Médium de excelentes recursos, después de la rápida transfusión de energías en favor de Torquemada, en lo que felizmente, pude asesorarla, extendí las manos sobre el enfermo, ella impuso la diestra sobre la frente edemaciada y habituado como estaba al fenómeno, percibí que ella entraba en trance.

Por algunos segundos, la médium no consiguió captar más que gemidos entrecortados con sollozos. Yo no percibí, pero entrando en la habitación en silencio, Odilón y Manuel Roberto habían regresado con Paulino García para observar el desenlace de aquella reunión mediúnica inusitada.

De pronto, una voz ronca, expresándose en castellano, que pudimos entender y que así lo reprodujo, empezó a hablar a través de los labios casi cerrados de D. Modesta:

- ¡Misericordia! ¡Misericordia!. ¡Auxíliame María Santísima! Déjenme salir. ¿Dónde estoy, donde estoy? ¿Por qué no veo nada y no escucho a nadie? ¿Por ventura me sacaron los ojos? ¿Hace cuanto tiempo estoy así? Me arrepiento de lo que hice: exageré mis funciones. Mi propósito era defender la Iglesia de los herejes y de las sectas diabólicas que pretendían dominarla, de los hombres sin fe y de la degradación moral que invadió los conventos. Fui llevado a cometer una serie de crímenes y no había como retroceder.

Como dudara por unos instantes en contestar, el espíritu clamó, desecho en lágrimas, sacudiendo su enorme cuerpo amorfo en la cama:

- ¡Piedad! ¡Piedad!. ¡Si alguien me escucha, ayúdeme! ¿Estoy soñando o delirando? ¿Estaré completamente loco? ¿Cuento con lucidez después de muchos años?... Siento que no estoy más en aquella jaula, pero no tengo valor para salir del *lugar* en que me escondo, en lo más profundo de mí mismo.

CAPÍTULO 49

VENCIENDO BARRERAS

- ¡Tenga Calma, hermano mío! Conseguí decir al fin. La misericordia Divina no nos desampara. Tú no estás delirando... Estamos aquí para auxiliarte.

- ¿Quién eres?, preguntó, en castellano, dejándome sorprendido. ¿Quién eres tú que no me molestas? Tu voz no me es nada extraña...

Es necesario explicar que D. Modesta, a mi lado, se transfigurara extraordinariamente; era como si a través del trance mediúnico, el espíritu de Torquemada hubiese dejado el vehículo deforme y retomase al incorporarse, los rasgos fisonómicos de otrora. Evidentemente que yo no lo conociera, sino a través de las propias enciclopedias en las cuales diversos artistas tentaron retratarlo, pero aquellas

facciones eran inconfundibles: aquel rostro de ojos hundidos, profundas ojeras, físico aventajado.

- Soy simplemente un compañero, respondí. No importa mi identidad.

- ¿Qué está sucediendo? Explíqueme. ¡Siento que las ideas se me escapan! ¿Soy un monstruo o un ser humano? ¿He hecho realmente todo aquello? No lo puedo creer. ¿Qué fuerzas me dominaron y me hicieron actuar así?

- Ya pasó todo.

- No, no pasó; no ha pasado jamás... Tengo la impresión de que no duermo hace siglos. En mis visiones, hay una serpiente arrastrándose en la dirección de una cuna, para devorar una criatura que soy yo... ¿Ignacio, quién es Ignacio? Me acuerdo vagamente de él...

Oyendo a Torquemada pronunciar mi nombre, les digo que sentí un shock a lo largo de todo mi organismo espiritual. Resolví, entretanto, declararme.

- Ignacio soy yo, hermano mío...

- Lo sabía, reconocería tu voz entre millares de otras. Fuiste uno de los pocos que fueron sinceros conmigo. Me acuerdo de un hospital...

- ¿Donde yo trabajaba; un hospital espiritista.

- De un joven de nombre Paulino, de una linda niña llamada Mariana y... nada más. ¿De que altura me caí? Me he visto sin fuerzas de pronto, nadie más me obedecía. ¿Eres hipnotizador?... Yo estaba conversando contigo... Conversé algunas veces y me quedé dormido... ¿Qué hiciste conmigo?

- Tú has reencarnado – le dije con claridad. – Naciste en el cuerpo de un niño enfermo, hijo de Paulino y Mariana.

- ¿Reencarné? No, no estás diciendo la verdad. ¡Yo no recuerdo nada!

- Tus antiguos compañeros están en tu búsqueda. Hemos ido a buscarte donde estabas prisionero... Los *dragones*...

- ¡No, por favor, no me hables de ellos! ¡Padecí todos los sufrimientos que impuse a millares de personas! ¡Todo esto es una locura, no es verdad! ¡Dígame que no es verdad! ¡Ah, como desearía desaparecer para siempre! ¿Por qué Dios creó un ser tan asqueroso como yo? ¿Estaré siempre, predestinado al mal? Si es así Ignacio, por favor, aniquile mi espíritu. Estoy exhausto; no soporto más la idea de hacer sufrir a alguien más. Solo respiro el olor de carne quemada y escucho sin pausas, las blasfemias y las plagas lanzadas contra mí de los que condené a la hoguera...

- Tú vivirás. No existe la muerte. La Bondad Divina te concederá un nuevo refugio.

- ¿Seré una persona normal? ¿Cuándo? No quiero más la Iglesia; quiero separarme de todo lo que me haga recordar a mí, de lo que fui, de lo que hice. Rompan todos los santos de barro, laven los sótanos de las iglesias, esas cámaras de tortura y por favor iluminen todo.

- Todavía no serás un hombre común. Quien sabe, un humilde barredor de calles, un catador de papel, un vendedor de naranjas o... un criador de gatos como yo...

Los pensamientos de Torquemada oscilaban. Al mismo tiempo en que demostraba lucidez, se evidenciaban perturbaciones. De pronto, con voz infantil empezó a entonar una desconocida canción que mal traduzco:

¡“Soy de Jesús,

Serviré a la Iglesia.

Soy de Jesús, que me desea.

Voy para el cielo.

Seré un Ángel.

Soy de Jesús,
¡Que siempre amaré!

Esa melodía que Torquemada, cuando el pequeño Tomás, debió aprender de los labios de su madre, me hizo llorar...

Actuando con espontaneidad, di algunos pasos en dirección al lecho donde el cuerpo espiritual del ex inquisidor yacía y no pudiendo contener el impulso que se apoderó de mí, lo abracé y deposité un fraternal beso en su frente.

La médium salió del trance. Odilón y Manuel Roberto se aproximaron y providenciaron su restablecimiento.

De los sitios de donde se delineaban las órbitas de Torquemada, en aquella cara desfigurada, rodaron dos lágrimas...

- ¡Felicitaciones Ignacio!, festejó Odilón. – ¡Has alcanzado una gran victoria!

- Además Odilón, repliqué, mis mayores victorias después de la muerte han sido mis fracasos personales.

Cuando retomó la lucidez, D. Modesta me dijo:

- Ignacio, perdóname. No sé como pudo suceder esto.

- Médium es así mismo bromeé, tratando de relajar el ambiente.

Cuando los amigos se retiraron y me dejaron sólo, me senté en una poltrona y en silencio, me puse a observar al espíritu bajo mis cuidados. ¿Dónde estaría él en aquel momento? ¿En que universo íntimo se ocultaría? ¡Dios mío, como la mente humana es compleja! De hecho, no sabemos nada de nosotros. Existen reacciones que no controlamos. ¿Cómo aquel niño prometido a Jesús por sus padres se transformara en uno de los mayores criminales de la Historia? *Sin el amor, estaríamos perdidos y sin la esperanza de las existencias sucesivas, la vida sería un fracaso. Todos somos enfermos y necesitamos de complacencia. No importa el tamaño del crimen cometido, su autor se redimirá y un día, llegará a ser un Francisco de Asís o una Teresa d'Ávila...*

Cuando cayó la noche, dejé el dormitorio en que Torquemada descansaba, preparándose para nuevas luchas en el cuerpo, con el deseo de ser una criatura común y saludable. Pensé en los anónimos de la Tierra, en aquellos personajes que siempre me interceptaban los pasos cuando raramente caminaba por las calles de Uberaba y me tendían las manos solicitando una moneda; en aquellos que iban a cuidar del jardín de mi casa, lavar mi carro, desatorar el desagüe; en aquellos que pedían posada en el Sanatorio, un plato de comida; en aquellos que veía durmiendo en la intemperie, con el piso forrado de periódicos. ¿Qué destino estarían ellos cumpliendo en el mundo? ¿Qué espíritus se esconderían en sus cuerpos? Por cierto, casi todos ellos estarían tratando de olvidarse de algo. *¡Bendita la amnesia que nos ataca temporalmente en la vida material y nos trae la bendición de la renovación!*

CAPÍTULO 50

DESPEDIDAS

Pasaron casi más de tres meses que me dediqué a Tomás, con la intención de auxiliarlo. A pesar de todas las mejorías obtenidas, fueron pocas. Ensimismado, casi no se manifestaba, aunque, mi presencia en el dormitorio permitía sentir sus vibraciones de simpatía, en su creciente apego conmigo. De hecho, de combativo espírita que fuera y

declarado adversario de la Iglesia yo me había transformado en el guardián de un ex inquisidor, de uno de los espíritus más terribles de todos los tiempos.

Mi estrecha convivencia con Torquemada, a lo largo de aquel tiempo, me había enseñado mucho; la Ley Divina no tiene apuro y espera, con paciencia, que el espíritu se redima; no importan las circunstancias de la caída y el significado social de quien haya cometido el desliz, ni su nombre, ni su época: no existen favoritismos ilícitos. *Para el Creador, todas las criaturas son especiales y particularmente amadas. Dios nos ama tanto, que no nos niega la oportunidad de corrección; todo error cometido, se hace acompañar de la necesidad inmediata de reparación.*

Tomás de Torquemada había desaparecido; el personaje cuyo espíritu animara no pasaba apenas de un nombre en las páginas de las enciclopedias, páginas amarillas que las polillas harían el gran favor de destruirlas. Los hombres piadosos deberían recordarlo con una oración y los que por ventura continuaran resistiéndose a perdonarle cargarían, a su vez, con las consecuencias de su falta de comprensión. *Todo odio cuando se prolonga, ultrapasa, la intención de odiar.* Son muchos los espíritus enfermos recalcitrantes en el mal, debido a la indiferencia a que se entregan. *La práctica del Bien es una construcción y toda construcción, para que sea viable, exige constantes esfuerzos.*

Cuando se aproximaba el momento de ser reconducido al cuerpo, Odilón me visitó y me dijo:

- Ignacio, tu tarea inicial está concluida. Necesitamos confiar el espíritu de nuestro hermano a otros compañeros que se encargarán de ubicarlo en un cuerpo físico, en su nueva oportunidad de reajuste.

- ¿Pero cómo? pregunté, sorprendido. ¿No podré participar de su proceso de reencarnación?

Quizás yo me apegara excesivamente a Tomás. No recuerdo mi última experiencia en la reencarnación, si fui padre o madre. Sin percibir, pasara a considerar al ex hijo de Paulino y Mariana - que habían sido mis “compadres” - en la condición de mi propio hijo. Siempre me consideré un espíritu carente y en verdad, no tuve a nadie; apenas algunos amores tan pasajeros como lluvia de verano.

- Podrá Ignacio – me contestó Odilón - pero no ahora; más tarde podrás encontrarlo. El Hermano José considera que necesitamos ignorar el futuro paradero del espíritu de nuestro hermano en su nuevo cuerpo. Mientras tanto, nada sabremos de su sexo o de su nacionalidad. Necesitamos evitar especulaciones. Cuando ciertos espíritus deben renacer en completo anonimato, entidades domiciliadas en otros planos son llamadas a cuidar de su orientación en la Tierra y esto sucede con aquellos que reencarnan para rehacerse brevemente de sus luchas; en la historia, los espíritus que siempre se destacaron, por su condición de liderazgo, necesitan distanciarse de sus perseguidores implacables.

- ¿Cuánto tiempo quedaré sin verlo? – Pregunté entristecido.

- No podemos precisarlo; todo dependerá de cómo vayan las cosas... Nuestro hermano está espiritualmente exhausto y en caso de caer nuevamente en poder de sus enemigos sucedería...

- ¿Qué sucedería?

- Con seguridad Ignacio, ni nosotros podríamos saberlo...

Haciendo una pequeña pausa, Odilón agregó:

- Despidase de él. Mañana los emisarios encargados vendrán a buscarlo.

- Hace algún tiempo – retruqué – a todo lo que me apegó, me es sustraído. No sé lo que Dios está queriendo de mí...

- Quizás Él no esté queriendo dividirlo Ignacio, observó mi amigo con una sonrisa.

- Él se preocupa con todos, pero con relación a nosotros...

- .Nos quiere enteros, completó Odilón.

Al siguiente día, antes que el Sol despuntase y lo dominase todo con su mágico esplendor, tres Emisarios llegaron con la misión de conducir a Tomás a la región espiritual ignorada. Yo no los reconocí ni podría, pues los tres no poseían rasgos físicos definidos.

Uno de ellos, él que los lideraba, se adelantó y me dijo con tierna inflexión de voz:

- No te preocupes, nuestro Padre cuidará de él.

Percibí que me concedían algunos minutos de despedida y aguardaban mi consentimiento para entregarles la tutela de mi ahijado espiritual.

Con lágrimas, que sinceramente no contuve, me aproximé del lecho y me abracé a Tomás de Torquemada, el terrible inquisidor de otrora, el hombre que incendiara las noches en la Edad Media con millares de hogueras que prendió.

- ¡Dios te bendiga, hijo mío!, dije con voz embargada. ¡Estaremos juntos!

Con discreta seña de cabeza asentí a que las tres entidades se aproximasen y lo recogiesen. Sosteniéndolo, no sé como, en sus brazos que se extendieron en dirección del lecho y envolviéndole con sus túnicas luminiscentes que lo aislaron completamente, pasaron lentamente junto a mí y me dejaron, antes que tomasen rumbo ignorado, verle la cara por última vez...

Tomás también lloraba. Comprendí, entonces, que su espíritu guardaba relativa conciencia de todo y presentía la llegada de la prueba en la cual se reestructuraría psicológicamente.

En un segundo, las entidades desaparecieron en un punto cualquier del Infinito, siendo que a cierta altura, cada uno de ellas seguía en dirección opuesta a la otra, sin que se pudiese precisar con quien Tomás se había quedado.

Todavía estaba secando las lágrimas que porfiaban en continuar saliendo de mis ojos, cuando D. Modesta y Manuel Roberto llegaron a mi encuentro.

- ¿Ustedes ya lo sabían, no es cierto?, pregunté con sacrificio, esforzándome para ser el Ignacio que nunca le gustó que lo vieran llorando.

- Sabemos, respondió Manuel.

- ¿Y como ven todo esto? Pregunté, sin ningún interés en la respuesta.

Cambiando de conversación, como quién me conociera quizás mejor de lo que yo me conocía, D. Modesta invitó:

- Ignacio, vamos a la Tierra.

- ¿Hoy?

- ¡Ahora!

- ¡Ahora! Yo, tú y Manuel Roberto.

- ¿Adonde, específicamente?

- Al Sanatorio.

- ¿Otra vez?

- ¿Por qué no? ¡Después de una lucha tan grande por acá, los problemas que nuestros cofrades están enfrentando allá abajo son recreos de escuelita!

- Solo tú, Modesta, para tener el don de *levantarme el ánimo, cuando estoy caído*. Claro que sí, vamos concordé. Vamos allá para ver un poco las travesuras de aquellos “*niños crecidos*” que no se cansan de “*jugar a las escondidas*”...